Mundo Uruguayo

ILUSTRACION SEMANAL | Año VI | Montevideo, Diciembre 11 de 1924 | Núm. 309 | 7 CENTESIMOS EL EJEMPLAR



DOROTHY DWAN

NUESTRAS NIÑAS Y LOS BAILES CLASICOS



Las artísticas fotografías reproducidas en estas páginas, muestran distintos aspectos de los ensayos realizados, la semana anterior, en los jardines del Parque Hotel por las discípulas de Miss. Munrro Harvey que tomaron parte en el interesante festival que tuvo lugar en el Solís, el Sábado último. — La inteligente profesora cuya preparación y cuyo buen gusto quedaron plenamente evidenciados en la fiesta del Sábado, con un singular sentido de estética y de armonía plástica, ha obtenido con sus discípulas escenas de admirable belleza coreográfica. — En el grabado de la derecha y en la parte superior, aparecen, en uno de los ensayos, Miss Harvey y sus ayudantes: Paca Bauer y Sa. de Miller, rodeadas de las niñas, Chita Hill Safóns, Isabelita Jaume Carbonell, Marcela García Lagos, Chimpa Areco Pitaluga, Coca Crosley, Monona Zeballos, Linda Mira y Olga Mikellen

Semanario Ilustrado
Aparece todos los jueves
Editado por la Agencia «Publicidad»
Capurro y C.ª
Calle Juan C. Gómez 1386 — Montevideo

Mundo Uruguayo

Precio del ejem. $ 0.07
Precio de suscripción anual . . $ 3.00 oro
En el extranj. suscrip. anual . . $ 5.50 oro

Año VI — Montevideo, Diciembre 11 de 1924 — Núm. 309

El Centenario de Ayacucho

AMERICA toda conmemora en estos momentos el centenario de la batalla de Ayacucho librada el 9 de Diciembre de 1824 en las altiplanicies andinas, entre las fuerzas patriotas y los últimos restos de las tropas españolas cuya permanencia en estas tierras hacían imposible el ideal de la Independencia para los pueblos del continente que descubriera Colón. Con Ayacucho se abatió para siempre el poderío español, en esta parte del mundo y se escribió una de las páginas brillantes de la historia de estos países, en la que se unió la sangre de todos los hijos para sellar la conquista definitiva de su libertad política. En Lima, capital en aquel entonces del Virreinato y hoy asiento de los Poderes Públicos de una nación progresista, el Perú, la conmemoración de este acontecimiento que tanta influencia ejerciera en los destinos de los pueblos del Nuevo Mundo, reviste coracteres extraordinarios. Embajadas de todas las naciones americanas y aún de muchas de Europa, se hallan congregadas en aquella capital del que Imperio de los Incas, para participar del júbilo que embarga al pueblo hermano con el que nuestro país tiene tantas vinculaciones de orden histórico y de naturaleza espiritual. Es la solidaridad continental ante la recordación de un hecho glorioso la que se pondrá de manifiesto en Lima durante estos días, como una prueba indiscutible de ideales comunes y de anáIoaS aspiraciones en el progreso de estas naciones que después de haber conquistado su independencia política, conquistaron, en forma definitiva también, la consideración de las naciones de la vieja Europa.

Nuestro gobierno adherido al significado de esa fecha americana, ha declarado fecha el 9 de Diciembre.

Días alegres

HAY días de optimismo en todos nuestros actos, días claros, días que pasan ligeros y risueños sobre nosotros, como unos paréntesis de pesares, o unos puentes blancos recién pintados, puestos de pronto sobre las charcas tristes de la existencia. En esos seres tétricos, que no tienen colores en sus horas, sino que son todos ellos grises y monótonos como un reloj de "cuco", estas líneas no tendrán eco. Pero en las "almas sanas en cuerpo sano", estos puentecillos blancos suelen ser el "porque" de la vida, y van haciendo llevadero el vivir, y nos agarramos a ellos con la ilusión de alejarnos un poco de los pesares, y dan una tregua a la inquietud asarosa del porvenir.

En estos días del comienzo del verano, deseamos el más fútil motivo para ensanchar los pulmones y recibir en ellos el aire lleno de emociones de los jardines que nos incitan a visitarlos, del mar que nos llama ya ofreciéndonos sus olas de encajes blancos, y de los campos llenos de frutos maduros. Y de pronto una buena noticia: un encuentro feliz; una carta esperada; una demostración de afecto, nos impresionan únicamente, y nos sentimos felices por unas horas, por un día, en que el sol nos parece más brillante, las calles más limpias, las gentes más agradables, y todo más ancho, más alto, más bueno... ¿Quién no ha tenido días así? ¿horas en la que el goce de existir era tan vivo, que hasta anhelábamos el inocente capricho de gritar por la bocina de los diarios, fuerte, muy fuerte — "¡Estoy contento!" —

Desdichado aquel ser que no ha tenido nunca en la vida, de estos días de sol y de optimismo...! Desdichado de aquel que no puso su planta en los puentes pequeños pintados de blanco...!

UNA DECLARACION



Una señora se me declaró esta mañana.
—¿A tí?...
—Sí. Me declaró que si no pagaba el alquiler, me daría el desalojo.

El premio más grato

TIENEN una poesía honda estas visitas públicas a los colegios y a las escuelas en estos días de clausura de curso. El trabajo del año va a ser expuesto! Los adelantos hechos, los puestos ganados, las horas de turbación delante de un quehacer que era para el niño problema complejo, gravísimo caso que fruncia su entrecejo y hacía cruzar sus manecitas con desconsuelo de no acertar... ¡todo, todo va a tener un premio! ¡Y qué premio...! Van a ir los papás, y además el abuelo, — que sale tan poquito, — y las tías que quedarán encantadas con los mapas del pequeñuelo, o las labores de la niñita... y también, *también* irá aquella vecina molesta que tiene un niño gordo y mimoso "con profesor en casa" y que decía que en las escuelas no se aprendía... ¡Oh, qué alegria! y entonces los trabajos de todo el año parecerán baladíes, y las angustias de no saber la lección *bien sabida*, se vuelven alegrías al ver ufanos las caras sorprendidas de los amigos de la casa del nene y las caras orgullosas y alegres de los papás...! Y ese es sin duda el premio enorme que pudieran soñar las mentes de los niños. Saben que los trabajos serán expuestos, que sus esfuerzos serán premiados con las sonrisas de aprobación de aquellos seres más bien queridos, y luego otra cosa que los encanta, y que los hace ver la escuela mas como un segundo hogar; el que vean aquellos que los aman *el sitio* donde pasaron sus afanes y sus horas de estudio y de lección: — "Ese es mi banco!" — —"Ahí me siento yo!" — y al pasar los padres la mirada en aquellos lugares, parece que les digan con un polvillo de su casa, algo muy íntimo y dulce, algo muy alentador, que los animará a contar en el curso que viene "las cosas de la escuela" con más animación"; porque mamá "conoce mi sitio", y papá y las tías y los hermanos mayores, *vieron* los rinconcitos, los ventanales, los salones y las paredes, que han servido de marco a los ingenuos sucesos, a los momentos suaves e inolvidables de aquellos días de la infancia en que, entre las manos de los padres y de los profesores, se van moldeando estas almas tiernísimas, verdaderos juguetes de cera, con el peligro atroz de tener dentro, el fuego encerrado de una clara Mamá... ¡modelarlos sin que el fuego se escape y se nos derritan entre los dedos..!

Mérito y gloria a esa labor, más que difícil, milagrosa..!!

CONCURSOS
que actualmente realiza
"Mundo Uruguayo"

DOS MIL PESOS EN PREMIOS

Concurso de historietas gráficas de actualidad local.
(Bases al pie de la página donde aparecen estas)

¿Como debe ser el marido ideal?
(Bases - Sección Hogar)

Concurso de dibujos infantiles
(Bases - Ultima página)

Concurso de cartas amorosas
(Bases - Página de Vds.)

Concurso de ocurrencias infantiles
(Bases - A reir tocan)

Cuarto torneo ingenioso
(Bases - Pasatiempos)

Ver las bases de todos estos concursos en las secciones indicados más arriba.

La fotografía a través del espacio

EL poder de la inteligencia humana explica, hasta cierto punto que el espíritu del hombre — confiando en sí mismo — sea insaciable en su ansia de Infinito. Todos los días, nos sorprende un nuevo descubrimiento, una nueva conquista de la Ciencia, un nuevo paso dado por la Humanidad hacia la conquista de todos los misterios de la naturaleza.

La semana pasada se realizó en Norte América una prueba difinitiva de la trasmisión de las fotografías por medio del radio. Lo que la víspera se reputara inverosímil, nos resulta hoy una realidad innegable. Hasta hace unos años, la *radiotelefonía* era un mito. Hoy, venden aparatos de trasmisión radiotelefónica hasta en las peluquerías.

Y no bien aburridos de la práctica del "Hola, hola!!, nos salen con él del "Hola, hola!!" nos salen con este rador del Japón, nos podrá llegar por el aire, pocos minutos después de haber sido fotografiada. No hay ya nada de qué admirarse, señores!

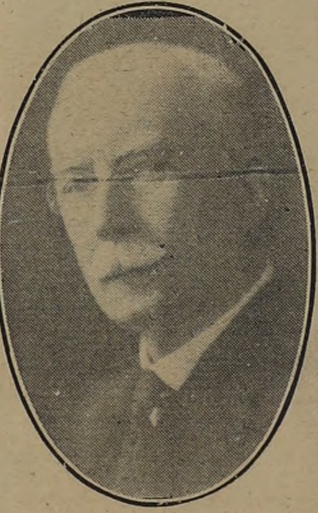
En los ensayos llevados a cabo estos días, se obtuvieron copias fotográficas de mucha nitidez que aseguran el triunfo completo del inventor de esos aparatos, señor Ranger. Este ingeniero norteamericano, que desde hace mucho tiempo venía trabajando afanosamente para perfeccionar su sistema, acaba de conseguir todo un complemento para la trascendental invención: la mayor nitidez en la impresión de la película y el mínimo de veinte minutos como duración para la operación completa.

Los resultados beneficiosos de la transmisión inalámbrica de las fotofrafías se han constatado ya. La Prensa y la Policía tentrá en ella un elemento nunca soñado. La fisonomía de un delincuente puede dar la vuelta el mundo mientras él arregla sus maletas. La reproducción de los aspectos gráficos de cualquier acontecimiento público podrá satisfacer el interés de todos los lectores del mundo, el mismo día de ocurrido.

Solo es de temer que se llegue a una perfección aún mayor de la radio telefonía y de la *"foto-radio"* que uno no pueda ya ni siquiera negarse al sastre por teléfono. ¡Dios no lo querrá!...

La gerencia del Banco de Londres

PARTIRA en breve para Londres el señor Eduardo Richards que con unánime aprobación de las clases capitalistas y productoras del país, desempeñó, por largo tiempo, la gerencia del Banco de Londres y Río de la Plata, institución bancaria prestigiosa y vinculada por una acción de mucho tiempo al desenvolvimiento económico del país. Nacido en el departamento de Durazno y por consiguiente uruguayo, por su carácter, por su temperamento, por su educación y por su propia ascendencia, era sajón y en la austeridad de sus virtudes reflejaba las condiciones de aquella raza. Al retirarse de su puesto de labor en el que tanto realizara en beneficio de la importante institución bancaria que nos ocupa, lleva consigo generales simpatías y el aprecio de cuantas personas tuvieron oportunidad de tratarlo. Y estas simpatías y este aprecio serán demostrados elocuentemente, no lo dudamos, por todas las instituciones comerciales, industriales y bancarias del país que en los momentos de escribir estas líneas proyectan, la realización de un gran acto de homenaje en su honor.



El señor Eduardo Richards

Para sustituir al señor Richard en la gerencia del Banco de Londres y Río de la Plata ha sido designado su actual sub-gerente el señor Carlos H. Fuller, quien, en el desempeño de este delicado puesto ha evidenciado condiciones de excepcional competencia lo que permite asegurar que desde el nuevo cargo para el que fué merecidamente designado proseguirá la obra de su antecesor con igual brillo y resultados para el desenvolvimiento y prestigio de la importante institución bancaria cuya gerencia desempeñará en lo sucesivo.



El nuevo gerente del Banco de Londres, Sr. Carlos H. Fuller

LA OPERA INGLESA

Un escritor inglés se extrañaba en uno de sus artículos de que las óperas de sus compatriotas no obtuviesen buen éxito, y atribuía este hecho, no á la mediocridad de la música, sino a defectos del libreto

Según dicho escritor, no se debían elegir los argumentos en la vida moderna El realismo perjudica enormemente al buen éxito de una ópera.

Así, en "Madame Butterfly", tan encantadora y tan lejos de la vida real a los ojos europeos, la llegada de un personaje con uniforme de marino, choca a los espectadores.

Los personajes modernos, lo mismo que no cantan en la vida corriente, no hablan en verso o en términos poéticos. Y la música necesita cierto énfasis.

El libreto ideal debe estar inspirado en leyendas. Esta fué la opinión de Wagner que eligió sus libretos con arte consumado.

En Suiza no se puede alterar ninguna ley como no lo pida una mayoría de 50 mil votantes.

En Luxemburgo las personas que necesitan trabajo no tienen más que escribir una tarjeta postal al director de correos y en seguida se anuncia en todas las sucursales del país lo que el solicitante desea.

PRECAUCION



—Grita no más. Cuando seas grande, este aparato te dirá cuanto le debes a tus padres.

COMO MURIÓ ALVARO

Si se pudiese hacer la autopsia de las almas como se hace la de los cuerpos! ¡Qué extrañas historias llegaríamos a saber! ¡En cuántas agonías que habíamos creído bañadas en beatífica paz aparecería la misteriosa tragedia de un gesto, de una palabra cruel, de una mirada rapaz o simplemente impaciente que bastaron a acibar con atroces inquietudes, con inconscientes temores o simplemente con amarguras de desengaño, los últimos momentos de una vida!... Y todo eso sin contar los dramas reales que la muerte piadosamente ha ocultado, los crímenes secretos que quedaran para siempre sin castigo... El misterioso suicidio de Alvaro Navarro, por ejemplo.

A la evocación de la obscura catástrofe, los dos oyentes de Gaspar Vallares, el novelista obsesionado de misterio, se incorporaron llenos de apasionada curiosidad. Eran Lola



Estefani, ambigua, como un Archiduque Fernando de Austria, de Velázquez, en su atavío de antte gris, su gran cuello de Irlanda y su minúsculo birrete ceniza rematado por roja pluma de faisán, atavío que rimaba a maravilla con el cuerpo andrógino y la cara chupada, color cirio, toda ojos — ojos tristes y maravillosos que el ensueño velaba y el vicio cernía de livores — y boca; y Géo Atienza, el pintor de las *Noches Fervorosas*. Estaban en el despacho de Gaspar Vallares. Para huir de la tarde lluviosa y plomiza, habían cerrado persianas y corrido cortinas y en la semipenumbra que no bastaba a disipar el chinesco farol de ébano con paredes de seda suavemente miniada, todas las cosas tomaban apariencias de misterio. Los artesones de ébano del techo, esculpido de raros monstruos, los altos zócalos, de ébano también, en que peregrina fauna de marfil y nácar retorcíase en absurdas contorsiones, la seda azul noche, ondulada de alimañas de plata, los muebles muy bajos, tallados en negras maderas y cargados de cojines recamados de metálicos reflejos, daban a la estancia el aspecto de una cámara mortuoria. En altos pebeteros de bronce sostenidos por quiméricas bestias se quemaban perfumes, y sobre las mesitas orientales, en viejos recipientes incrustados de pedrerías, estaban las confituras venenosas que con el sueño dan la ilusión y a veces la muerte. En un sofá, que era como un grifo de abiertas fauces y garras rampantes, Lola Estefani fumaba *Kelives*; a sus pies, sobre un almohadón, Géo, con su aspecto de bestezuela familiar, acariciábale distraidamente una mano, mientras Gaspar, tendido sobre un diván, aparecía roto, tronchado, desarticulado, como un muñeco de trapo a quien hubiesen quitado los resortes dejándole tan solo el rostro y las manos de cera. ¡Ah, el horror de aquella cara pálida, cadavérica, demacrada en las mejillas, en que solo vivía la boca ferozmente roja — una boca de vampiro — y los ojos grises, fríos, inmóviles, iluminados de azul. Una cabellera de azabache tan prieta y lisa que daba la sensación de esos gorros con que en los lazaretos cubren las llagas de los que padecen enfermedades bíblicas, completaba el inquieto repulsivo de la figura. Y como si esto fuese poco, las manos, unas manos que al estrecharlas estremecían de frío hasta la médula de los huesos, yacían trágicas, retorcidas, manchadas por el reflejo de los ópalos.

A las palabras del novelista siguió una breve pausa llena de curiosidad. Al fin, Lola no pudo callar más y habló a su vez:

—¡Pobre Alvaro! De todas las historias de estos últimos años la suya es la que más me ha impresionado. Parecía el hombre más feliz del mundo; todo le sonreía; rico, guapo, joven, con una mujer que le adoraba y a quien adoraba él... Y, sin embargo, de la noche a la mañana, aquel extraño suicidio. ¡Y qué suicidio!... Te aseguro que mil veces he pensado en el por qué...

Gaspar se incorporó. Dió unas chupadas a la pipa de opio, envió el humo de la droga a perderse en la atmósfera que olía a éter, a opio y rosas marchitas, y con voz fría, impersonal, lenta, descubrió la clave de la aventura siniestra.

—Yo tenía amores de Lilí Navarro...

Con un dejo de escepticismo interrumpió Géo.

—¡Pero si adoraba a su marido..

Sin hacer caso, Vallares continuó:

—Yo era el amante de Lilí Navarro desde antes de casarse con el pobre Alvaro. La había conocido casualmente, un fin de temporada, en un balneario modesto de Galicia. La soledad que reinaba ya allí, el aburrimiento tedioso, monótono, de la vida de establecimiento, facilitaron una amistad en cualquier otro punto imposible... ¿Recuerdan ustedes a Lilí? Era menuda, frágil, alocada de gestos en que sin embargo había algunas veces como una pausa de serenidad extraña, algo así como si observara reconcentrada en sí misma. Tenía las facciones finas y menudas, la piel de una albura aterciopelada de camelia, la boca roja y sensual, y los ojos... Las gentes superficiales pretendían que eran ojos candorosos, claros, ingenuos; pero yo, que he buscado muchas veces inútilmente su fondo, puedo asegurarles a ustedes que no. Efectivamente aquellos ojos no tenían la nítida limpidez de las esmeraldas, no eran dos gotas de agua brillantes y transparentes; eran, sí, infinitamente luminosos, pero hacíase imposible leer en ellos; la comparación que me parece más exacta es la de dos peridetas, o mejor, dos globos de jade verde que lucieran intensamente con misteriosa luz, pero que, mirándolos con atención, fuesen opacos, impenetrables. Y rematando aquella figura deliciosa y turbadora, una cabellera roja y rizada, una llamarada de cobre que era inútil alisar ni dominar.

Lola, rió irónica.

—El retrato está bien; un poco favorecido...

—Pues espiritualmente — prosiguió Gaspar — era aún más interesante. Al principio y ante la espectación imbécil de las gentes que miran a los artistas como a bichos extraños a quienes un cazador audaz hubiese hecho prisioneros para exhibirlos, hablamos de cosas banales; pero una noche que vagábamos a la luz de la luna por el jardín, súbitamente, sin preparación alguna, la muñeca roja me hizo una pregunta extraña: "¿Qué piensa usted del amor y de la muerte?"

Lola volvió a interrumpir:

—Me parere trivial. Es una pregunta de muchachita pedante contaminada de literatura.

El novelista aceptó la interrupción:

—También lo pensé yo así en el primer momento; pero al mirarla, vi que sus ojos ardían en fiebre y que todo su rostro se contraía en demacración casi dolorosa. Además, aquellas palabras fueron como un punto de partida. Desde entonces, febril, estremecida de no se qué misteriosos anhelos, me habló de cosas ambiguas, obscuras, extrañas. Y siempre el amor y la muerte iban juntos; siempre en los jardines encantados de la pasión florecían las monstruosas plantas de podredumbre... Volvimos a Madrid; nuestra amistad oficial, digámoslo así, acabó, pero siguió viéndome, mezclóse en mi obra, puso reflejos de fuego fatuo en las páginas de mis libros, rosas de tisis en las mejillas de mis heroinas, ensució con fango el alma de mis héroes...

Géo echóse a reir.

—¡Menos mal que has encontrado ya a quien endosarle tus abominaciones!

Esta vez Vallares no hizo caso. Apasionado en su relato, continuó:

—Yo la quería y la odiaba. Había llegado a ser una obsesión para mí y no podía pasarme sin ella cuando un día... Entró como siempre alegre, frívola, sonriente y como la cosa más natural del mundo, me dijo: "¿Sabes que me caso?" Quise protestar, quise oponerme, pero ella, ,serena, fría, calculadora me habló de sus intereses, de las complicaciones de la vida, de las necesidades modernas, de la fortuna de Alvaro.. Total, que no encontré ni un reproche, ni una protesta, ni una queja, y acepté el papel de amante misterioso que ella me asignaba... Y llegamos a la tragedia.



Hizo un alto en su narración. Ya no aparecía roto, fofo, como un pelele, sino que incorporado hablaba con exaltación, mientras el sudor perlaba su frente. Los otros dos, incorporados también, le escuchaban con creciente interés. Al fin, prosiguió:

—Después de su boda, Lilí continuó viéndome con frecuencia. No quería que yo concurriese a sociedad, no quería que hiciese esa vida de artista mundano que según ella era ridícula, y encerrado en mi estudio, entre mis libros, llevaba una existencia de benedictino, pero de benedictino poseído por el Malo. Lilí llegaba siempre atrabiliaria, incongruente, reia, jugaba, hablaba mezclando cosas absurdas con ideas llenas de sensatez, y por fin se iba dejándome inquieto, turbado por ese presentimiento de algo que no podía adivinar lo que era. Y un día, con espanto, supe que Alvaro se había matado. ¿Por qué? ¿Cómo?... No podía ni sospechar las razones de la obscura tragedia. De la viuda no tenía noticia ninguna; ella no daba señales de vida y yo, por mi parte, no me atrevía a escribirle ni a intentar una visita por temor a comprometerla. Pasó un mes, dos, tres, y al fin, inopinadamente, surgió ante mí. Era la misma de siempre, risueña, alocada, baladí, pero dando sin saberse como la impresión de esos estanques cubiertos de líquen y adelfas que parecen poco hondos y que, sin embargo, en su profundidad guardan el secreto de la muerte. Y en una hora de abandono, tal vez por esa necesidad que sienten los criminales de contar su crimen, tuve la clave atroz de la tragedia.

Gaspar Valleres hizo otro alto en su narración. Después, en voz baja, contó el tenebroso secreto:

—Fué una narración incoherente, entremezclada de lágrimas, de risas y de mimos; una narración en que hubo de espeluzante y de grotesco. Estaban los dos en el salón de la nueva casa que acababan de hacerse construir. El tapicero había dejado los muebles aquella mañana; tan sólo faltaba la araña de bronce y cristal — admirable objeto del siglo XVIII encontrado por Alberto en un anticuario — que vendrían a colocar por la tarde. Del gancho clavado en el techo pendía la cuerda con un nudo corredizo que serviría para izarla luego, y bajo la cuerda veíase una escalera de mano. Los dos esposos hablaban allí. Ustedes recordarán a Alvaro; era un muchacho de fisonomía abierta, simpática, franca y leal. Tenía el tipo aniñado, los gestos un poco bruscos y demasiado amplios y los ojos profundos, transparentes, de mirar sereno y afectuoso. Subitamente, con aquella falta de continuidad característica en él, interrumpió los comentarios de arte decorativo y los proyectos de alhajado de su morada para decirle a Lilí: "Sabes he hecho ayer testamento a tu favor. Te nombro heredera universal". Ella saltó sobre sus rodillas, y acariciadora, felina, murmuró: "¡Qué cosas tienes, chiquillo!" Siguieron charlando de asuntos sin importancia; súbitamente él retornó a su

(*Continúa en la Pág.* 21).

Una hora en los jardines del Uruguay

La flor de hoy

Luisa Luisi

La poesía encerrando una idea profunda es, a la puramente armónica y musical, lo que en el jardín, el árbol que da a un tiempo flores y frutos, al que se cubre solamente de flores, que si el último es bueno y agradable, el primero reune lo grato con lo conveniente y necesario. Son también comparables al órgano y el violín, que si este es capaz de nonar delicadamente, aquel tiene las voces de muchos instrumentos y entre ellos la del violín...

La ví por primera vez entre otras muchas mujeres, un día en que yo acababa de decir un discurso. Me la presentaron y su nombre que ha traspasado la línea ecuatorial y que había sonado como gloria uruguaya en mis oídos, me hizo mirarla con curiosidad; después muchas manos, muchas mujeres y muchos saludos se interpusieron entre nosotras. Ella vestida de luto, amable y silenciosa, se separó de mí y en la noche que caía sobre la calle se perdió como una sombra leve, que se fundiese en la sombra mayor de la ciudad...

Yo no había leído nada suyo, no crucé con ella aquella primera tarde más que unos saludos sin importancia y sin embargo la segunda vez que le hablé, apoyada en su brazo como en el de una amiga leal que hubiera regresado después de muchos años de ausencia, le conté cosas de mi interior espiritual más íntimo, y algún suceso hondo y tremante de la vida mía que no encontraba oídos donde depositarlo, lo refugié en los suyos segura de que hallaban en su alma un recio y fuerte, caluroso amparo...

Lectores: yo me propongo en estos reportajes hacer no más que una fotografía espiritual; y digo que *no mas*, porque la labor crítica que tiene tanto mérito la dejo para otros; el buceo de versos y de prosas de estas mujeres de valer, quede para los literatos que entienden de esas cosas y que pesan y miden los valores y las comparaciones. Yo quiero solo mirarlas a las luces de los ojos, leerlas en el fondo de las almas comprender sus menores sensaciones... y su obra saldrá por las pupilas, y el *porqué* de sus versos lo dirán los latidos de sus pulsos, y el talento, el sentir, la vida misma de todos sus escritos, lo escucharé en el ritmo de las frases que brotan con calor de corazones...

Pero si es posible dar en unas líneas la exacta sensación de un alma fuerte, creo que ya la he dado, al referir mi segunda entrevista con la gran escritora Luisa Luisi.

Es una mentalidad segura, es un cerebro organizado con un regio engranaje diamantino, y dá la impresión de encontrarnos con el alma apoyada en mármol blanco, cuando nos confiamos en la charla... Tiene la poetisa la trágica inquietud del alma inmensa que desea saber de otros espacios, algo del Colón que sintiendo latir un mundo lejano, da vueltas en la celda de la vida, hasta encontrar la ruta verdadera; inquietud de todo grande espíritu que no se conforma como los ingénuos con lo que le dan ya conformado y discutido, aunque no lo comprendan. En estas cosas del porque de la vida y de la muerte, hay dos clases de seres, igualmente felices e igualmente aniñados en sus juicios; unos son los que saben todo lo que hubo y lo que habrá, como si fueran autores del drama de la vida; otros, tan ingénuos como estos, que *saben* de antemano que no hay *nada*, ni habrá nada después... ¡todos felices! Pero las almas como Luisa Luisi, quieren saber, y sufren en tinieblas por encontrar la luz que ellas conciben, y encontrando soles muy pequeños los que alumbran las vidas de los otros, ellas ambiciosas, luchan pidiendo



La poetisa uruguaya Luisa Luisi, cuya consagración literaria ha tenido repercución fuera de las fronteras patrias

LAZARO

Lázaro alzó los párpados caídos
al reclamo solícito de Marta.
Los ojos QUE HABIAN VISTO, se posaron sin ver
sin ver, sobre los otros comensales.
De las cuencas que un día los gusanos
mordieran con fruición, cayó una leve
ceniza de Misterio, lívido resplandor,
y sacudió las almas, soplo de Eternidad,
como sacude los frutos en las ramas,
ráfaga otoñal.
Se alzaron todos del festín, huyendo
de aquel QUE YA SABIAN;
y cubriéronse el rostro con el manto.
Marta se alzó llorando, y a María
le faltó el suelo bajo el pie.

Lázaro, impasible, proseguía
su visión de los siglos y los mundos.

Se fatigó hasta la piedad fraterna
al contacto de piedra del hermano;
Lázaro, impávido, seguía
el vuelo de los siglos y los mundos.
De mirar MAS ALLA, ya no veían
sus pupilas el reino de los vivos;
y su cuerpo nostálgico, tenía la actitud
la actitud alargada de las tumbas.

Cayeron siglos sobre él. Sus cuencas
deslumbradas de Eternidad, en vano proseguían
su visión del Misterio. Lázaro maldecía
el don funesto de su nueva vida, —
estrecho reino de los vivos, para
su amplia visión de Esfinge desvelada.
Lázaro, impasible, proseguía
el vuelo de los siglos y los mundos.

Y al fin, un día, de clamar cansado,
por su reino de paz en el sepulcro,
se recostó, temblando de otro nuevo
funesto don de Jesucristo.

como Goethe al morir: — "¡Luz, mas luz!" — a grandes voces, como aquella *gran voz* que hundió los aires al morir Jesús...!

Y esta gran lucha con las sombras se vuelve trágica en sus versos dolorídos, porque ella no tiene como nos dice en una de sus poesías, "un águila caudal muerta en el pecho", sino un águila viva y gigantesca que no cabe dentro de la cárcel femenina que la encierra, y que grita, desgarrando el alma guardadora con el pico, y sacude las alas extendidas en un tremendo impulso de volar, quemándose en su fuego interior, y asomando a ratos las puntas incendiadas de las alas por los ojos de la poetisa que miran tristes, cansados de ser los guardadores de la valiente ave acorralada... Y se siente tanto al tratar a esta eminentísima mujer, la fuerza que emana de dentro de ella, que cuando yo leí su poesía titulada "Mi Vida" en que pinta su soledad espiritual y su "vida monjil en estancias soleadas, frente al cielo extendido y entre libros marchitos y rosas perfumadas", sentí lo que nunca ¡nunca! había sentido ante escritor ninguno: un ansia enorme de llegarme al poeta y sacudiendo sus brazos extendidos con desaliento ante la luz opaca que se vá, gritarle estremecida por loca rebelión: — "¡No te pares aquí en la tarde quieta; sacude tu cabeza de la bruma que baja hasta el jardín y ven afuera a luchar por la *idea*, sin dejar que se pare en tus hombros el polvillo que deja la inacción; no te *quedes* aquí, por que no eres tu de las que pueden quedarse nunca...!

Luisa Luisi, pertenece a una familia donde el talento es patrimonio generoso que ha alcanzado a todos sus miembros en grado máximo, correspondiéndole a ella una expléndida parte de esta singular herencia. Cuando habla esta mujer excepcional, tiene claridades de juicio de controversista francés, elegancias helénicas y profundidades de la filosofía alemana. Su mentalidad es alta, es ancha; hablar con ella es asomarse a un *yo personal*, claro y radioso... Yo la oigo con la seguridad de que estoy aprendiendo... Nuestro exterior del momento sin embargo es un contraste que tiene la gracia ingénua de todos los contrastes; la habitación de la poetisa es limpia, grande y clara; por un extenso ventanal se despide el día que acaba; en todo el confortable mueblaje, no se notan escritorios llamativos y yo no pude ver plumas ni aun tinta; delante de mi hay una linda y frágil mesilla de labor... La poetisa cose mientras charlamos, y yo sentada ante ella en una sillita baja manejo los ovillos con algo de gato pequeño que solo sabe enredar los hilos: y así hago; tanto le pregunto, le hablo y la interrumpo, que a otro ser cualquiera lo confundiría; ella sonríe dulce y afectuosa, y sin perder el hilo de nuestra charla fundamental, deja que yo le enrede los de la labor...

La poetisa de mentalidad tan grande y serena, que en ella vive *algo* que mil cadenas y premisas impidieron tal vez dar un fruto tan enorme como el de un Kant, está sencillamente haciendo una labor, y a ratos impelida por la fuerza emotiva de mis preguntas una lágrima irisa sus pupilas, y veo con emoción profunda, que al lado de una inteligencia superior y fuerte, late un corazón tierno y sensible que oculta sus delicadas sutilezas a la gente, pero que ha dado su dulcísima armonía a mi conjuro, porque he llamado a su puerta de emociones con mi mano sangrante y dolorida...

Transcribo aquí unos versos suyos de un libro que prepara para en breve; son versos profundísimos de una solemnidad trágica que estremece; nota inquietante que pudiera ponerse de apostilla al Nuevo Testamento.

Estos versos no son desde luego para el vulgo, ni sirven para las recitadoras de versos "con final sonoro y comprensible", pero son versos que hacen surco en lo hondo de las almas, y allí se quedan anclados y perennes, como esta cuarteta suya que ya con la habitación llena de sombras recitamos las dos envuelta el alma en un cendal de penas y añoranzas:

Ah, la terrible tentación del sueño,
cuando el alma, vencida, se resiste [a seguir;
y se olvidan deberes, y esperanzas, [y anhelos,
frente al único anhelo de dormir y [dormir...

Mercedes Pinto.

Canción Báquica

¡Llenad de nuevo mi copa! Nunca he sentido como hoy el ardor que me penetra hasta el fondo del corazón. ¡Bebamos! ¿Quién no bebería, puesto que en el variado círculo de la vida, la copa de vino es lo único en el mundo que no guarda en su fondo una decepción?

He probado todos los goces de la vida; he sentido el ardiente calor de unos ojos negros... ¡He amado!... ¿Quién no habrá hecho otro tanto?.... ¿Pero quién podría afirmar que el placer existía en aquel corazón al mismo tiempo que el amor?

En los días de mi juventud, cuando la primavera está en el corazón y éste sueña que los afectos no se irán jamás, tuve amigos!... ¿Quién no los ha tenido?... ¿Pero quién podrá decir, bermejo licor, que un amigo es tan fiel como tú?

El corazón de vuestra amada puede robároslo un niño; la amistad desaparece como un rayo de sol. Tú sólo no cambias; envejeces. ¿Quién no se hace viejo?... ¿Pero quién como tú, podrá decir aquí abajo que su mérito creció con los años?...

Cuando un rival se inclina ante nuestro ídolo, nos sentimos celosos. ¿Quién no lo ha sido?... Pero tú no debes temer esto: cuanto más te saboreamos, mayor es nuestro goce.

Cuando han pasado los años de juventud con sus vanidades, a ti recurrimos y en ti encontramos — ¿no es verdad? — con inmensa alegría que, como en los tiempos antiguos, la verdad está en el fondo del vino.

Byron.

En Inglaterra está prohibido que se venda tabaco a los menores de 14 años. En esta forma se impiden, ya que no en absoluta, en gran parte al menos, los males que este vicio origina a la juventud.

Instantáneas



Arquitecto Juan A. Scasso

He aquí la instantanea de un profesional de altos merecimientos. Pertenece a la brillante generación que egresada de nuestra Facultad de Arquitectura hace obra de positivo embellecimiento edilicio en nuestra cuidad. El arquitecto Scaso culminó sus estudios con la más alta clasificación, mereciendo entre otras distinciones, la bolsa de viaje establecida por la Facultad de Arquitectura al mejor egresado del año. Y disfrutó de ella, en un peregrinaje fructífero por Europa, en cuyas capitales más importantes pudo admirar las más hermosas obras del arte arquitectórico y aplicar, a través de su criterio y personalidad ya definida, en nuestro medio ambiente, las enseñanzas recogidas junto a los altos exponentes del genio humano en la obra edilicia que perdura. Sus relevantes condiciones intelectuales lo han llevado a ocupar el importante puesto de Arquitecto de la Dirección de Parques y Jardines, en el que, su espíritu emprendedor, sus conocimientos profundos en materia de paseos, parques, etc. y su gran amor a la ciudad moderna, lo sindican como elemento insustituible para que Montevideo llegue a ser, en el futuro, la urbe nueva, bien aireada, con grandes y artísticos espacios abiertos, en los que se reuna la belleza y elegancia de las construcciones, y la distribución de los canteros, avenidas, sendas etc. También el arquitecto Scaso, como miembro integrante de la Comisión Nacional de Educación Física, hace sentir su influencia innovadora en el seno de aquella entidad prestigiosa. Sus proyectos para la transformación del Parque de los Aliados en un gran parque de deportes y el que transforma el espacio que ocupa en el Parque Rodó la Plaza de Ejercicios Físicos, son dignos, por su magnitud, de figurar entre los más grandes proyectos edilicios presentados para la transformación de Montevideo.



Jhon A. —

"Lo acredité en principio del mo- [mento
Lo que mis ojos para el pensamiento [vieron,
Fué una estrella que iluminó en mi [alma un aposento
Para encerrar bélicas ilusones que [surgieron".

Acredita en tu haber tal disparate
Indescifrable Jhon;
Sólo se canta así teniendo el mate
Relleno de algodón.

Darío 1.° —

"Querida hermanita, te recuerdo [tanto
que por mi faz corren lágrimas de [llanto".

¿Qué pretende el escriba?
¿Que le corran de abajo para arriba
Lágrimas de saliva?

Lirón. —

"Bulliciosas, alegres, continuas
Van las voces de mi sentimiento,
Pero se paran al pensar lo triste
Que indica ese astro que chirria en [el viento".

¡Qué macana, señor, que gran ma- (cana!
¡A que extremo feroz llevan las (musas!
¡Ahí tienen a un Lirón de mente (insana
Que confunde los astros con le- (chuzas!

Pensador. —

"... porque al fin el proletariado es la gran fuente de producción mundial, y sino que venga Dios y diga sinceramente cual es el que amasa el pan que comen los ricos?"

No hay porque llamar a Dios.
¿Quién lo amasa? El panadero;
Más no lo larga ni a tiros
Si no le entregan dinero.

Indignado. —

"...y me consta que han recibido mi trabajo porque yo mismo en persona lo entregué a la redacción, y si no lo publican es de envidiosos que son, y apóstatas y réculos..."

Lo de envidiosos y apóstatas
No nos produce desvelo.
Pero réculos, che, che...
¡Réculo será su abuelo!

F. D. —

"Al día siguiente
al venir el alba
muy fría, muy triste,
tan triste cual pálida...
de hambre la madre
sin vida ya estaba."

El que se muere de hambre
O el que se muere de hartazgo
Acaba por quedar pálido...
¡Ha hecho "usté" un notable ha- (llazgo!

L. B. —

"Pintaba con gran donaire
las flores, el campo, el aire."

Cualquiera pinta el aire, ¡que ino- (centada!
Pues el aire se pinta... ¡sin pintar (nada!

Lágrima — S. M. — Jodopedo —
No pueden publicarse.

Don Luis. —

"Y aunque parezca extraño,
nunca pisé tu suelo, España mía."

Pues entonces es una iniquidad,
Don Luis, que se la tome en pro- (piedad!

Rayo de luna. —

"Por las líneas de tus manos
Veo que serás feliz,
te sonreirá la fortuna
y una paloma mensajera
traerá para tí la paz espiritual."

¡Acertó! No irá pa'oma
Más si un eco de canasto
Que le diga: no haga versos;
Dedíquese a comer pasto.

Ax 2. —

Líricas divagaciones
Que al presente nada valen...
Nos entran por un oído
Y por el otro se salen.

A. Etcheverry. —
No le falta inspiración pero contiene, graves errores de métrica y ritmo, especialmente en el tercer verso.

Selene. —

Envíenos otra cosa, porque su página está bien escrita, pero trata un tema un poco atrevido para la índole de nuestra revista.

O. R. D. — Quince años — M. H. S. — Montesirios. —
No pueden publicarse.

X X X. —

Su colaboración es buena, pero no la publicamos sin la firma respectiva. Envíela, con una referencia a su trabajo para el control.

Ahí. —

"Ese campo de la idea
No es un campo sideral"

Ni es un campo donde paste,
Ahí, cualquier animal.

Campeón de la semana

Al Dios Liróforo

¡Oh! sátiro ladino, bendito seas
Tú sátira elocuente y vibrante;
Eres el astro rey Bifronte,
El Pifón del Pauto exhuberante;
No ceses en tu liroforismo agreste:
Pánida, agigantate, a lo infinito
Y cuando en lontananza veas,
El maupuleo de marfil de Diana,
Ponte el casquete, al suave son
De las rítmicas aureolas.

LOS DRAMAS DE LA VIDA CORRIENTE

Por CAMI

La conciencia de un guarda - agujas o El drama del deber cumplido

1.er CUADRO

(La escena representa una vía férrea)

1.er admirador del guarda agujas. — Como lo hacemos hace tres años, hemos venido hoy a sentarnos sobre el talud de la vía férrea para admirar la labor del guarda-agujas.

2.° admirador del guarda-agujas. — Su trabajo ha aumentado en interés desde que la Compañía de Ferrocarriles lo ha obligado, por causas económicas, a pintarse el cráneo de rojo para remplazar al disco de señales.

3.er admirador del guarda-agujas. — Si la vía no está libre, basta que él baje la cabeza para que los maquinistas aperciban su cráneo-disco, iluminado de noche por una pequeña veladora. Pero he aquí que el notable guarda-agujas sale de su caseta y se dirige al desvío.

El guarda-agujas-disco. (llegando). — Héme aquí en mi puesto. Son las siete y media de la mañana. Va a pasar el tren lechero. La mano puesta sobre la aguja, la mirada interrogando el horizonte, espero al convoy. Conciencia, deber, abnegación: tal es la divisa del guarda-agujas.

3.er admirador. — ¡No hay duda! La voz llama a Bernardo, y Bernardo es el nombre de pila del guarda agujas.

1.er admirador. — ¡Seguramente es su mujer a quien asesinan!

2.° admirador. — Observemos la conducta de ese modesto empleado: ¿abandonará su puesto para ir en socorro de su mujer?

3.er admirador. — ¡No! Admirad su heroísmo. No deserta de su puesto. Su mano no deja la aguja. Su mirada permanece fija en el horizonte.

La voz aterrorizada. — ¡Al asesino! Bernardo, tienes tiempo de volar en mi socorro. Según el horario oficial, el próximo tren no pasará hasta las quince y treinta y siete. Son las ocho y media. Tienes exactamente siete horas y siete minutos para socorrerme antes del pasaje del tren.

1.er admirador. (inquieto). — ¿Irá a aflojar el guarda-agujas? Una batalla horrible debe librarse en su alma.

2.° admirador.—El se concentra en su dolor. Su faz permanece impasible. No deja la aguja.

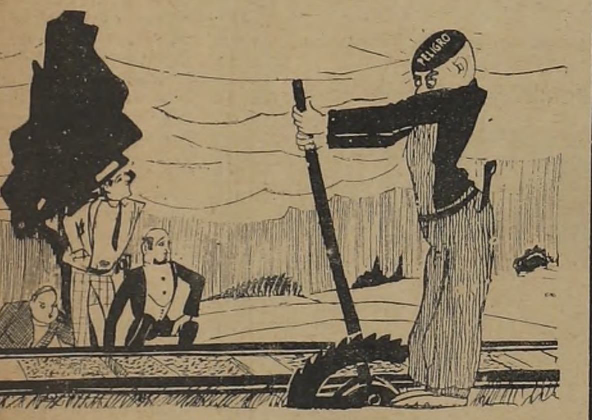
3.er admirador. — Esclavo del deber, permanece sordo a la voz que implora. ¡Qué horrible suplicio el suyo! Pero ¡silencio!. La voz se oye de nuevo...

La voz aterrorizada. ¡Socorro Bernardo! Te repito que... (La voz enmudece bruscamente).

1.er admirador. — Ese silencio no me presagia nada de bueno.

2.° admirador. — La pobre mujer ha debido sucumbir a los golpes del asesino.

3.er admirador. — Y el guarda-agujas no se ha movido. Su mano no tiembla sobre la aguja pronta a la maniobra. Su mirada interroga al horizonte.



1.er admirador. — Ya llega el tren. Como todos los días, se detiene a doscientos metros del desvío.

2.° admirador. — A causa del maquinista. Su extremada miopía lo obliga a descender de la locomotora para venir a tantear el cráneo del guarda-agujas, a fin de ver si la vía está libre.

3.er admirador. — Ya lo hizo. El maquinista vuelve a subir a su locomotora. El tren pasa. Ya pasó.

El guarda-agujas-disco. — Son las ocho menos diez. El próximo tren no pasará hasta las quince y treinta y siete. Pero un minuto de distracción puede provocar una catástrofe. Consciente de mi responsabilidad, pongo de nuevo la mano sobre mi aguja y, la mirada escrutando el horizonte, espero el rápido de las quince y treinta y siete. Conciencia, deber, abnegación, tal es la divisa del guarda-agujas. Esperemos.

2.° CUADRO

El suplicio del guarda-agujas

(La misma decoración)

1.er admirador del guarda-agujas. — No admiraremos nunca lo suficiente a este guarda-agujas recto y concienzudo, que, con la mano puesta sobre la aguja, espera desde las ocho de la mañana hasta las quince y treinta y siete el pasaje de un tren

Una voz aterrorizada. (aullando). — ¡Socorro; ¡Al asesino!

2.° admirador. — ¡Cielos; Ese grito parte de la casa del guarda-agujas, que está frente a la vía.

La voz aterrorizada. — ¡Socorro, Bernardo!

1.er admirador. — No puedo contenerme. Es necesario que yo grite toda mi admiración ante ese héroe del desvío.

2.° y 3.er admiradores. — Sí. Felicitemos a ese hombre grande entre los grandes.

Los tres admiradores del guarda-agujas. (juntos). — Nosotros nos inclinamos, con el sombrero en la mano, ante ti, sublime guarda agujas, que acabas de dejar asesinar a tu mujer sin decir nada, por no abandonar tu puesto.

El guarda-agujas-disco. — No es mi mujer. Hace tres años que ella se escapó con un guarda-frenos.

Los tres admiradores del guarda-agujas. — Entonces ¿quién era esa mujer a quien acaban de asesinar en tu casa, heróico guarda-agujas?

El guarda-agujas-disco. — Era mi suegra. Conciencia, deber, abnegación: tal es la divisa del guarda-agujas.

TELON

La Salutación

No es ciego el Amor: ciegos son los que turban la inefable quietud de su reposo.

Si eres feliz, ¡oh mi amado!, no me llames aún al lado tuyo; deja que entre los dos cuelguen la ausencia sus luminosos velos de ilusión; y ámame desde lejos, en la dulzura del recuerdo lejano de nuestra despedida...

Quiéreme con un amor nuevo, hecho de dulcedumbres infinitas y de ternezas recónditas...

Y piensa en mí como se sueña con las lejanas estrellas...

Enciende diariamente tu lámpara de ensueños en el altar de mi recuerdo; pero no enciendas nunca la llama del deseo sobre el rosal en flor de mis amores!

Si eres feliz, no me llames a tu lado todavía; pero si sufres y estás triste y solo, si sientes la nostalgia de un noble y sincero cariño de mujer, alza el clamor de tu voz y que ella llegue hasta mí como el eco fiel de los íntimos anhelos de tu espíritu!

Yo iré a tí, con mi antorcha de amor encendida en la llama de mi cariño, y seré como las vírgenes prudentes, que alumbraron las horas del Señor, con la luz inextinguible de su fe!

Para llegar hasta tí no me detendrán las asperezas del camino, ni las burlas de los hombres, ni el dulce recuerdo del hogar perdido.

Al sacudir mis sandalias en el umbral de tu morada, se esfumarán todos mis ingratos recuerdos y congojas, tal como se dispersan en alas de los vientos los átomos del polvo!

Y a mi llegada, tú para recibirme, dirás:

Dios te Salve! mujer!, llena eres de gracia! el Amor es contigo!"

...Y mis labios, como una rosa de fuego, se deshojarán sobre tu frente, en la dulzura de un beso hondo y férvido, como el inmenso amor que ha de llevarme a ti!

Lorenzo Lugones

A causa del asesinato de Borges, el entonces capitán Lugones estuvo preso y casi lo fusilaron. Después de tenerlo cuarenta días en un calabozo le quitaron su grado y le incorporaron al ejército en calidad de aventurero, haciéndole así perder su carrera de militar de línea, tan apetecida. Cuando salió de la prisión pidió venia para bablar con el general Belgrano, y cuando le fué concedida le presentó a éste un pedido de pase al ejército de los Andes, que a la sazón organizaba San Martín en Mendoza Belgrano, lejos de acceder al pedido rompió lentamente la solicitud y encaminándose a su escritorio sacó una carta, diciendo al capitán Lugones:

—Esta carta suya es de Ambargasta y en ella me ha prometido usted acompañarme siempre como en la noche de Vilcapugio.

—Sí, mi general, lo reconozco; pero un aventurero...

—Un aventurero — interrumpió Belgrano — marchará dentro de breves días con La Madrid y sus valientes compañeros a una gloriosa empresa, y el aventurero volverá luego a ser el capitán Lugones.

Así ocurrió en efecto marchando el aventurero Lugones con La Madrid, internándose en el Perú por los valles Calchaquíes, para regresar después de una larga expedición y ser nuevamente el capitán Lugones.

UN GRAN GEOGRAFO FRANCES



F. Schrader.

M. Fr. Schrader ha muerto en París hace pocos días a la edad de 81 años. Según sus deseos, ha sido inhumado su cuerpo en el humilde cementerio de la ermita que se levanta frente al círco de la aldea Gavarnie.

Hace diez y ocho meses los amigos de este infatigable trabajador, de extraña modestia, celebraron su setenta y nueve aniversario. Con cuyo motivo hubo de recordarse que Schrader ha sido uno de los grandes propagadores de la ciencia francesa en el extranjero. En Turquía, en Asia Menor, y en la República Argentina numerosos jóvenes han aprendido la geografía en los manuales escolares de Schrader, cuya novedad más apreciada consiste en hacer grata a la juventud una ciencia que la generación anterior encontró demasiado árida.

El valor positivo de este gran geógrafo era universalmente reconocido y los prueban las repetidas invitaciones de que fué objeto desde Africa, América y Oriente para enseñar el empleo de sus métodos y para que realizara las cartas geográficas de los citados países. Profesor de la escuela de Antropología, presidente honorario del Club Alpino, acuarelista notable y presidente fundador de la Sociedad de pintores de paisajes, Schrader, como los hermanos Reclus, de los que era pariente, contribuyó poderosamente al resurgimiento de la geografía francesa.

Un dolor irreparable

A Juan García hijo

¡Dolor de lo que se ha ido y nunca volverá!...
¡Dolor de lo que es bello y dejará
de serlo, fatalmente, un día, hermano mío!...
¡Dolor de ver morir el generoso brío,
el ímpetu salvaje
y el coraje
de nuestra juventud casi vencida,
sintiendo cómo se nos va la vida
que, en tanto así se aleja,
deja,
en la pobre alma ansiosa de alegría,
un sedimento de melancolía
y, en el pálido y torpe labio nuestro,
la vibración inútil de una queja
conmovedora como un *padrenuestro!*...

¡Dolor irreparable cual la muerte,
que tanto sufre el débil como el fuerte!...

La juventud se vá, y en nuestro corazón
no queda más que un soplo de emoción!...-
Apenas si el anhelo supremo de vivir
nos hace, una vez que otra, sonreir;
y sonreímos, con el ánimo apretado
por tanta angustia íntima, por tanto afán tronchado!
Ayer, en la mujer, veíamos el verso
que el labio suspiraba con tembloroso esfuerzo,
y, hoy, es arpa de carne vibrando bajo el pecho
desnudo de hombre fuerte, en la gloria del lecho!...

La juventud se vá, y en nuestro corazón
no queda más que un soplo de emoción!...

¡Demasiado aprisa hemos vivido
hermano; somos jóvenes y parecemos viejos!...
Y aquella ingenuidad del niño se ha perdido,
—¡perdido para siempre!—como un barco, a lo lejos!

La juventud se vá, como un ave, volando,
y queda el alma a solas con su dolor llorando!...

Atilio Verdecanna.

Sembrar

Sembrar, sembrar enflorando la vida
En las altas montañas igual que en la llanura.—
Hay que agotar humilde la linfa bendecida,
Y apurar hasta el fin el cáliz de amargura.

Hay que ir limpiando las zarzas del Sendero
Del dolor, en silencio, por los siete caminos,
Y hay que llegar sangrante a los pies del madero,
Que ha de encender el alma con efluvios divinos.

Hay que imitar al viento que va sembrando flores,
Para vivir la vida hay que ir sembrando amores.
Hay que sembrar bondades y recojer diatrivas.

Hay que ir curando heridas, hay que ir vendando llagas
Y aunque pobre y mezquino parezca lo que hagas,
Más Allá está el tributo, si siembras mientras vivas.

C. A. Delgado.

Treinta años

Para "Mundo Uruguayo"

Haber llegado a ellos sano de cuerpo y alma,
con Dios y con los hombres viviendo en santa paz;
tener conciencia clara de la vida y, con calma,
sobrellevar sus penas pensando en que es fugaz.

Amar y ser amado con un amor que ensalma
de todas las tristezas de este mundo falaz,
ansiando como meta la venturosa palma
de un hogar respetado aunque humilde... Nada más.

¡Dios mío!, yo os bendigo por vuestra protección
infinita y por vuestra clemencia inacabable
os queda agradecido mi tierno corazón.

Haced que cada día sea más digno de Vos
y que, bebiendo siempre en la fuente saludable
de vuestros mandamientos, aun amanezca en Vos.

Plorio A. Gabulli.

Las tribulaciones y percances de un "Pichicho" andariego



Mientras el patrón reprende al compañero de travesuras de "Pichicho" este ríe por qué ha sabido eludir la pena a que se hizo acreedor por sus andanzas y revoltijos

LA ESCENA FRANCESA ESTA DE DUELO



E. A. de Max

El trágico E. A. de Max ha muerto en París, llenando de duelo a la escena francesa. Era después de Mounet- Sully y de Sarah Bernhardt, el último representante de un culto que tiende a desaparecer el de la poesia y la nobleza trágica.

Tenía cincuenta años. De origen romano. Obtuvo muy joven en el Conservatorio éxitos extraordinarios y debutó en "El Odeon" en 1891. Trabajó luego sucesivamente en la Rennaissance, en el teatro Antoine, en la Porte-Saint-Martín, en el Sarah Bernhardt, en el Rejane etc., y hacía diez años que era la figura preferente de la Comedia francesa.

Fué un gran artista que sabía recorrer todas las gamas del actor verdad, desde la potencia desgarrante del trágico, hasta la dulzura del bardo sentimental. Era un gran artista, pero no fué esto solamente, sino que además su bondad y su generosidad con amigos y compañeros fué proverbial entre la intelectualidad artística parisien, pudiendo decirse que su muerte ha producido no solo duelo en la escena francesa, sino que es también un duelo nacional.

¿Por qué abandonó Juan la bebida?

No bebo: he dicho que no bebo.. Sí, es verdad, he bebido mucho, como el primero; me habéis visto borracho muchas veces. ¿Por qué voy a decir otra cosa? Antes de casarme y después de casado a pesar de lo que yo quería a aquella pobre. Bastante la hice padecer con esto.. Por ella, por no verla llorar y desesperarse, me contenía más de cuatro veces y por ella casi llegué a quitarme de la bebida mientras vivió. Pero cuando la perdí de aquel mal, en cuatro días, tan joven, tan llena de vida, cuando me vi solo con ese hijo, una criatura de cinco años. ¡Aquella mujer tan buena, tan trabajadora, tan sufrida!... ¡Como no se ha conocido otra!

Vosotros sabéis lo que era para mí. ¡Cuántas veces me lo habéis dicho! ¡Qué suerte has tenido, Juan! ¡Y perderla así para siempre! Verme solo entre aquellas cuatro paredes, que se me caín encima, con mi hijo, mal cuidado, mal vestido. ¡Andaba como un loco!

Y por no pensar en nada, o por pensar menos, volví a la bebida, que era mi consuelo Bebía hasta perder la cabeza... Y entonces me parecía verla, que estaba junto a mí, que hablaba junto a mí, que habalaba conmigo y yo con ella. Sí, llevaba a casa aguardiente, y cuanto más bebia, más verdad me parecía aquella ilusión; tanto que mi hijo se abrazaba a mí, asustado, y me decía:

—Pero ¿dónde está mamá? ¿Donde está? ¿Es verdad que está aquí?

—Sí, aquí está. ¿No la ves?

—No, yo no la veo — me decía llorando, muertecito de miedo.

Una tarde volvía yo del trabajo, y al abrir la puerta oigo gritar y reir a mi hijo. Entro y... ¡No podéis figuraos! Me lo veo con los ojos extraviados, la boquita torcida, con una convulsión, lloraba, reía, cantaba. Todo a un tiempo. ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes? Sobre la mesa estaba un frasco de aguardiente vacío. Lo comprendí todo, y en un arranque de furia fuí a pegarle y levanté la mano. ¿Qué has hecho, granuja? ¿Bebiste el aguardiente? ¡Te voy a matar!

Y mi hijo entonces, con espanto que lo hizo volvèr a la razón con una voz de angustia que no olvidaré nunca, me dijo:

—¡No me pegues, padre, no me pegues! ¡Fué por ver a mamá, como tú la ves otras veces!

Comprendéis ahora por qué no bebo ni vólveré a beber en mi vida?

Los amigotes de Juan apuraron en silencio el último sorbo, algunos con amargor de lágrimas contenidas; y fueron saliendo de la taberna, callados, pensativos, sin mirarse los unos a los otros, con sorpresa de cómplices y remordimiento de criminales.

Jacinto Benavente.

LA ESPERANZA

El último y el más grande de los beneficios es la esperanza. Ha dicho Thales, el filósofo: "Aquellos mismos que nada tienen, conservan aún la esperanza". La esperanza es el gran sostén del pobre. Hasta se la ha llamado "el pan del pobre". Es también la que inspira y dirige las grandes acciones. Se refiere de Alejandro el Grande que cuando heredó el trono de Macedonia repartió entre los amigos la mayor parte de los estados que su padre le había dejado, y cuando Perdiccas le preguntó qué se había reservado, le contestó: "La más grande y más bella de todas las posesiones: ¡la esperanza!".

IDILIO TRÁGICO

TODAS las tardes se sentaba ella en el ángulo de la galería opuesto al que ocupaban sus primas. Pasaba largas horas con un libro abierto entre sus manos inmóviles; la cabeza reclinada sobre un almohadón y la mirada errante, por la campiña extensa, de tierras matizadas, como un tapiz, bajo la luz suave de los lentos crepúsculos. Estaba pálida como una cera de exvoto; pero en sus ojos vagos había un extraño fuego, como si el sol moribundo se reflejase en ellos con toda la sombría floresta del paisaje.

Las primeras, en un grupo de amigas, cantaban a media voz, mientras hacían sus labores, cantaban al unísono, con susurro monótono y melancólico, largos romances de un tiempo legendario, en un lenguaje arcaico y regional. Sus voces apagadas, de dormidos acentos, eran como un zumbido de colmena, y ellas mismas, agitando sus manos, en un revuelo incesante, sobre el encaje de bolillos y la tela de los bastidores, eran como un enjambre de abejas laboriosas.



—¡Pobre prima Isabel — decía alguna de ellas, de vez en cuando tristemente, tras un suspiro. Todas, entonces, volvían sus miradas compasivas hacia el extremo opuesto de la larga galería donde el rostro pensativo de la enferma se destacaba en la sombra del ángulo acentuada por las plantas de estufa: los plátanos enanos, las grandes begonias que extendían sus hojas sobre los cristales sin cortinas.

—¡Pobre Isabel! — repetían dolientes las demás, como en una letanía. Una amiga preguntaba:

—¿No hay remedio para su mal?

—¡No hay remedio! — repetían las primas, fatalmente, con resignado acento.

La enferma, en tanto, permanecía ajena a todo cuanto la rodeaba; ajena a los seres y a las cosas, al canto silencioso y a la campiña solitaria; ajena al mismo sol que se desangraba en el horizonte como un corazón herido. El libro, entre sus manos, estaba abierto casualmente, por la página cuyos versos eran como un canto mudo del crepúsculo triste:

"—Tardes de otoño grises, crepúsculos inciertos...
Se asoman a los ojos las almas pensativas.
Por los claros caminos conducen a los muertos
¡La Vida es un desfile de tristes comitivas!...

"—Están los cementerios estas tardes cubiertos
de flores, y en las cruces hay coronas votivas,
de pensamientos unas, otras de siemprevivas.
¿Quiénes han de cerrar tantos nichos abiertos?...

"—Tardes de otoño, inciertas; brumosos horizontes...
A través de la niebla que corona los montes,
el sol luce sangriento, como un gran corazón.

"—En los campos sombríos se oye un canto de esquilas.
Vuelven a sus rediles las ovejas tranquilas.
¡Las almas pensativas elevan su oración!..."

Sumida en un ensueño de recuerdos, tenía ella todo su pensamiento atento en su pasado. Su pasado reciente, tan próximo, tan vivo aún en su memoria, que era como su propio presente, por que solo de él y para él vivía.

No hacía mucho tiempo, en aquella misma galería, pasaba Isabel las horas, como un pájaro alegre, cantando sin cesar, rodeada de sus primas y amigas que la ayudaban con entusiasmo en sus preparativos de boda... Ella misma, con el concurso de todas, había hecho las puntillas que debían adornar la ropa blanca; los encajes sutiles y los bordados primorosos de las batistas y de las holandas, y hasta el traje de novia, de raso y blondas blancos, lo había confeccionado sobre el maniquí de mimbres, ella misma...

Pero no eran estos detalles accesorios lo que más preocupaba su imaginación. Eran las palabras inolvidables de los dulces coloquios, en los idilios muertos. Las promesas, los juramentos de amor, los proyectos felices para una vida conyugal; el sueño de dos almas que anhelaban unirse en un venturoso connubio... Toda su fe y su ilusión, toda su voluntad rendidas a una pasión fatal!... ¡Ah, cómo había sabido él fascinarla, seducirla! ¡Con qué palabras había conseguido ofuscar su razón, esclavizar su espíritu, narcotizarlo!... ¡Como puede el amor hallar tales acentos?...

Ella bajó al jardín, la víspera de la boda, y fué a la cita como van las alondras a los reflejos alucinantes... Era una noche de Julio. En el estanque oculto, el surtidor decía su canto misterioso. Mecidas suavemente por la cálida brisa las grandes rosas eran incensarios de aromas. Todo un campo de lirios negros se extendía ondulante, bajo la luna, como un lago sombrío, y allá, en la linde del parque, donde los nogales seculares ensanchaban sus sombras, la esperaba él, al pie mismo del risco ceniciento que era un muro natural y divisorio entre las huertas contiguas.

¡Con qué dulce emoción se acercara al amado!... Los brazos de él la enlazaron en la sombra, tan amorosamente que ella se abandonó, en un feliz desmayo, embriagada por su aliento y la armonía de sus palabras... Embriagada, loca, poseída de amor, había recibido sobre sus labios anhelantes el beso ávido. Y así, unidos los dos, en un abrazo inseparable, escalaron el risco hacia las ruinas sombrías de la cumbre.

Ladraban los mastines ne las eras solitarias.

El río entre las manchas obscuras de los prados era una larga senda de esmaltes rutilantes. El caserío del pueblo dormía replegado bajo las alas de sombra de la antigua abadía. Y los dos amantes, ascendiendo en la noche, entre las rocas grises, parecían dos fantasmas a la luna, unidos en una sola sombra.

Y, ya en lo alto, al amparo de los muros derruidos de un castillo medioeval, de cuya grandeza derrocada quedaban sólo, entre un montón de escombros, algunos paredones almenados, tuvieron los amantes un idilio postrero y trágico.

Estaban rodeados de sombras inquietantes: bocas de subterráneos y de fosos se abrían ante ellos como abismos. Por una grieta del muro a cuya sombra se resguardaban, veían el precipicio imponente, en el fondo del cual se deslizaba el río con un sordo rumor de catarata. Visiones fabulosas, imágenes de monstruos mitológicos; apariciones espectrales, en vagas claridades fugaces, parecían discurrir entre la obscuridad fantástica de las profundidades inciertas, donde la luz de los astros flotaba como un velo de niebla...

Sobre los amantes, eran los astros miradas mudas. Todo el cielo vigilante, un Argos silencioso y lejano al que la luz de un alba que se anunciaba iba cerrando los ojos paulatinamente...

Las horas desfilaron en un rápido vuelo La marea de sombras nocturnas en un reflujo rápido hacia los horizontes de Occidente dejó pronto descubiertas las fulvas playas matutinas, iluminadas vagamente por la Aurora.

Y los amantes despertaron de su ensueño.

Ella gimió asustada:

—¡Ah, locura, locura!... ¡Hoy es el día de nuestra boda!.. ¿Por qué hemos venido... Entonces él habló con voz de alucinado:

—¡Nuestra boda fué hecha, amada mía, en esta noche nupcial!...

La estrechó. todavía, largamente en sus brazos; la besó largamente, mirándola a los ojos con obsesión. Parecía como si su alma se confesase... Y después, sin hablar; pero con la mirada siempre fija, fascinante, se desprendió de ella, que le miraba, a su vez, estremecida, se separó retrocediendo lentamente, lentamente, hasta desaparecer por la boca del muro, cayendo en el abismo...

Seis meses de locura, de fiebre y delirio, la tenían postrada, aniquilada, moribunda. En los momentos de lucidez se hacía conducir al rincón de la galería, opuesto al lugar de la tragedia, donde pasaba las horas sin hablar, con la mirada errante por los campos y el pensamiento cautivo en su recuerdo. A veces se dormía con los ojos abiertos, arrullada por el canto monótono, como un zumbido, de las primas laboriosas que la velaban piadosamente. Soñaba. con los ojos abiertos, gimiendo en sus delirios con palabras desesperadas, de una amargura inconsolable:

—¿Por qué, por qué me has abandonado, si me amabas?... ¡Ah, ese misterio, Dios mío, ese misterio... Sólo podrá revelármelo la Muerte!..

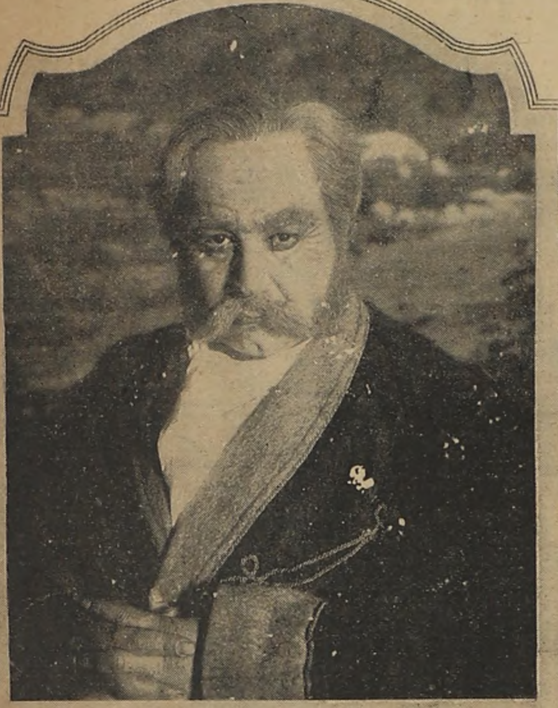
Goy de Silva.

Teatros

Casaux triunfa honestamente

El público montevideano respondió siempre con entusiasmo en las temporadas que Roberto Casaux realizara aquí. El debut efectuado la semana pasada en el Solís, fué una nueva prueba de que este excelente actor es apreciado en todo lo que vale por nuestro público. ¡Y a fé nuestra, que Casaux vale mucho!

El gran intérprete, inteligente, sobrio, estudioso, es para nosotros una figura superior en los escenarios rioplatenses.



El brillante actor Roberto Casaux, en una de sus grandes caracterizaciones

La gracia de Casaux está fundada en la observación, en la apreciación_ criteriosa. Su *"vis-cómica"* que tan grande y sana hilaridad produce no podrá nunca ser confundida con el *"cocolichismo"*. Casaux emplea recursos de buena ley. Los tipos que encarna son casi siempre *"caricaturas"* pero su instinto de verdadero artista lo lleva a explotar con fino estilo el carácter de cada uno de sus personajes. Su labor de *"capo-cómico"* se define siempre en una estricta sujeción a los propósitos del autor y cuando cobra valor individual un protagonista, en la armonía de los valores escénicos, es porqué el logra realzarlos aumentando, haciendo más notables, recalcándo las buenas características del papel.

En el rol principal de *"El movimiento continuo"*, esa obra que ha venido desafiando los últimos estrenos de la temporada bonaerense, la perfección del trabajo de Casaux consagraría por sí sola, a un gran actor.

Con *"Giácomo"* también de Discépolo y De Rosa, Casaux obtiene otro formidable éxito interpretativo. Ha penetrado en el alma del protagonista.

El lleno obtenido cuando el debut de esta compañía, si bien podría interpretarse, como otro síntoma del gusto del *"respetable"*, para quien la risa es un atractivo de un poder muy grande del que no pudo ser capaz ni el drama, ni la fina comedia que se nos estuvo brindando durante el invierno, pudo significar también, un buen *"movimiento"* del gusto colectivo.

Por lo menos, si así no ha sido, esta temporada está sirviendo para poner la *"gran masa"* del público en contracto con algo bueno.

Todos los fenómenos se explican

La presentación de distintas compañías efectuada la semana pasada, provocó en todos los .eatros, llenos formidables.

En Diciembre, concluída ya, la *"temporada clásica"*, hubo quien sufrió en las plateas sofocación Durante todo el invierno, desfilaron por nuestros escenarios, compañías excelentes, artistas de fama mundial, representando obras no menos afamadas. Se reunieron en un momento dado, varias celebridades, actuando en nuestros teatros. Todo fué en vano; nuestro público, no concurría a las salas de espectáculos Fué necesario interrumpir la temporada por la apatía del ambiente. Elencos a cuyo frente, venían figuras como Gandusio, se alejaron de nosotros creyendo que Montevideo era una plaza de último orden para los empresarios. Ante elevadas manifestaciones de arte, hemos visto, con verdadero dolor, las plateas vacías. No había reacción. Una troupe sucedía a otra y corría más o menos la misma suerte. Con el buen teatro, ccurrió para el éxito de público, lo que decía Larra que sucedía en España con los malos autores para el éxito de crítica. Lo del general que ordenó otro cañonazo por que el primero no había alcanzado a cubrir la distancia que los separaba del blanco. El buen teatro no alcanzaba a impresionar el ánimo del público. Era gastar pólvora en chimango. Pólvora de la misma clase...

Frente a tan grande contraste, ha exclamado más de uno: "¡Esto es un fenómeno!" Pero todos los fenómenos se explican...

No es tan intrincada como parece la psicología de nuestro público!

El *shimmy, el jazband*; en una palabra: el *"Chin, Chin, pumpún..* y la *"carancan funfa"* da la clave de todo.

Muiño-Alipp bataclánicos

El elenco de Muiño-Alippi que realiza con tan buena fortuna su temporada en el 18, nos ha demostrado sus excelentes condiciones para la revista. Buenos coros, delicadas danzarinas, lujosísimos decorados, brillantes trajes y un bagage de revistas fastuosas, hacen de esta troupe un *bataclán* completo.

Hemos visto *"No tengo bananas"*. Hemos reído un rato y hemos pasado unos instantes de recreo visual.

Es una revista insuperablemente montada. La amenidad que fluye del libreto y el colorido de la música de De Bassi, hacen que *"No tengo bananas"*, sea por un rato.

Velasco y sus maravillas

En los tiempos que corren, en que la frivolidad se manifiesta en *"exquisiteces"*, nada como la revista teatral para subyugar a los públicos. Los llenos conseguidos por Velasco en el Artigas nos hablan muy concluyentemente de esta debilidad colectiva. Claro está que en trance de ver revistas debe preferirse ver a Velasco sobre cualquier *bataclán* más o menos crollo. No es de ahora que la fama de esta compañía, obtenida principalmente por el lujo con que presenta sus obras, produce espectativa en todas partes. En Montevideo, Velasco tiene apologistas. Sus mujeres, sus decorados, su vestuario, su repertorio enloquecen a muchos jóvenes que añoran a Mme. Rassimi. Hay melenitas que se agitan nerviosamente por la emoción recogida en estos espectáculos deslumbrantes. En el apogeo del género, Velasco hace su bolsa con el estreno de *"Las maravillas"*, a la que calificó de su *"revista cumbre"*, creemos que decepcionó un poco porque su público no las va con tanta *"seriedad"*.

Los encantos fascinantes de Enriqueta Pereda, hecha una *"bacante"* y los cuadros españoles del final hacen olvidar un poco la tristeza de los motivos exóticos.

Morganti y la Dealessi

La semana pasada hicieron su presentación en el Urquiza los elementos que capitanea esta pareja de excelentes artistas que tantos triunfos obtuvieron en los escenarios rioplatenses.

Es de notar, por las obras representadas, que este conjunto está integrado por intérpretes discretos y animados de un noble afán común de superación.

Pierina Dealessi, de cuyos éxitos al lado de las más encumbradas figuras del teatro criollo no es necesario hablar, constituye uno de los elementos de más valía de que puedan disponer los autores nacionales para la interpretación de sus producciones. La Dealessi, inteligente, vivaz, expresiva, es dueña de un temperamento delicado y de un sentido exquisito de exteriorización. Morganti, elemento joven y siempre entusiasta, a quien no habíamos vuelto a ver desde su temporada en el Artigas, con la Lusitana, ha afianzado aún más sus buenas cualidades. Morganti sabe hacer reir con una gracia fresca y oportuna.

Tipos y Costumbres

POR SANTIAGO DALLEGRI

GRANUJERÍAS

—...Bueno, ¿y ahora, que tenés escondido, que la vas de trompa y embuchao? O te parece que la vida m'está sonriendo demasiao amable por todos los rincones, pa que vos la vayás de compensación poniéndomele el ribete de los disgustos como franja 'e luto en tarjeta 'e duelo?.. Qu'es lo que tenés, decí, si no es un secreto que tenés miedo 'é largarlo al aire pa que no te lo cature la radiotelefonía?

—Nada, no tengo!

—¡Nada, no tengo! — díjo'e él, remedándole — Nada, y sacás la trompa afuera arrugada como fuelle de bandoneón garufero! — y agregó en seguida. Es inútil: vos, en cuanto te dan tela, empezás con los dobladillos; pero mirá, hacéme caso y dejate 'e muchos frunces, por



que ya sabés que m'entra rápido el entusiasmo y en un momentito, no más, te asiento las costuras! Batí, en consecuencia, el coktail, sin echarle tanto biter, y vamos al trago: ¿qué tenés?, qué te pasa?, qué te duele?

—El lao izquierdo, me duele!

—Lao izquierdo?... Departamento de altos?

—Sí; alto y con balcones bien abiertos!

—Balcones con *chelosías?*...

—Sí; con chelosías que hace rato largo m'están golpiando.

—Ponele gancho, entonces, que se v'armar barullo.

—Claro! Ponele gancho!... Y sinó, barullo!... Es muy fácil!.... Claro! Vos enganchás con mucha facilidá!

—Engancho y desengancho, fácilmente.

—Ya lo sé.

—Bueno, entonces, economizá el gasto, qu'el paterío es maestro de' economías, y especificá de una vez y con buena caligrafía; ya sabés que a mí me gusta la letra clara y el chocolate a la española.

—A *la española*, precisamente, es a la que me refiero o quiero referirme.

—Especificá, te dije, y dejáte de tantas vueltas porque te van a marear las calesitas.

—Bueno, te haré el gusto, pa regalarte el oído: la española del chocolate o el chocolate a la española que a vos te gusta, es cierta Concepción Martínez Quintanilla; veintrés años de edad, (más dos que esconde y uno que disimula); alta, ella, como subida en escalera; rubia por gracia de Dios y un descuido de la madre, qu'es bastante morocha; muy amiga de las cosas ajenas; alabanciosa, engreída, depilada; con pretensiones de elegante; pintada como un cuadro; aficionadísima a los cuentos; y con más historia que la Revolución Francesa.

—Nada más?... Ninguna seña particular?

—Sí, como nó!... Pescuezo fino como el de un frasco, muy sacudido, y de uso indicado como etiqueta 'e farmacia.

—Retificá, ché: de "uso esterno", y gracias!... Pucha digo con las féminas éstas! Apenas les llega un soplo, ya se les descompone 'el peinao!

—Sos capaz de negar todavía, verdá?

—Pero Ñata!... Si fué pa farriarla!... me debía una, de otros tiempos, y había que cobrarse!

—Debe ser grande, la cuenta, verdá?

—Por qué?

—Porque te la está pagando a plazos.

Hubo un cambio en el gesto y en la voz del tipo, que conminó:

—Bueno, bueno, reemplazá el disco, qu'ese ya m'está estufando, y pronunciate: ¿por casa como andamos? Como viene l'alcancía?

—Vacía, ché.

—El qué? Qué dijiste?

—Vacía. Lo qu'es hoy no te puedo alumbrar con nada.

—Ah, sí, eh!... Con nada!... — remarcó, él, sardónico; e indicándole los aros de oro que la moza lucía, con modestos diamantitos, agregó — ¿Y esos brillos?

—El qué?... Los pendientes?... Pues ya lo ves...

Bien!... En las orejas!...

—Sí; es verdá; ya lo veo; ellos están pendientes de tus orejas, pero tené en cuenta que yo estoy pendiente de tus labios.

—Es lo único que me queda, ya. Demasiao que lo sabés.

—Qué rica tipa!... Es lo único, y son dos!... Vos dos, y yo ni medio!

—Es un recuerdo de mi tía Graciana... me los dió momentos antes de morir... Por eso es que los conservo...

—Pobre, tu tía, eh!

—Me quería tanto!.. Ni una hija, que fuera!...

—Verdaderamente!... — asintió él, siempre sardónico; y mientras hacía como que los analizaba, desprendiéndoselos, dijo — Y son lindos eh!.. Tenía buen gusto, la finada!

—Fué del marido... Un regalo de novios.

—En estuche, ché?

—Sí; con letrero dorao y fondo negro. Lo tengo en casa.

—Qué lástima, no?.... Harían más vista! — Y guardándolos en uno de los bolsillos del chaleco, dijo con mucha naturalidad, como constatando un hecho. Y los llevaste mucho tiempo, eh?

—Cinco años!

—Sí; deben ser! Porque desde que te conozco, que te los estoy viendo!

—Ahora, en cambio, parece que sos vos quien piensa llevarlos.

—*Parece* que sí.

—Mirá que es un recuerdo; ya te lo dije!

—Ah! No importa!.. Vos los llevabas como un recuerdo de tu tía, y yo me los llevo como un recuerdo tuyo.

—Te garanto que nunca me hubiera desprendido de ellos!

—Ya lo sé: por eso que te los desprendí yo.

—Te los llevás en serio, entonces?

—Vos bien sabés que a mí nunca me han gustao las bromas.

Resignóse, la moza.

—Bueno... si estás empeñao...

—Claro, qu'estoy empeñao! — respondióle él — Pero no te aflijás, estate tranquila. Por que te garanto que dentro de cinco minutos los que están empeñados son ellos!

Y dando media vuelta sin agregar más palabras, marchóse muy digno, muy hombre; tranquilo, impávido, indiferente...

Santiago Dallegri.

En una casa de compra y venta situada en uno de los barrios de Roma, hay un letrero que se considera una prueba de sinceridad. Dice así: "No se dejen engañar en otra parte. Vengan aquí".

Recientemente se realizó en la Royal Infermary de Gloucesterhire una operación que reveló un hecho curioso. A un hombre que se dedica a los trabajos de campo se le metió en un ojo una semilla de heno de la que brotó una hojita.

Los correos nativos de la India que distribuyen la correspondencia en los distritos apartados tienen que luchar principalmente con dos peligros, con los ladroneos y con las fieras.

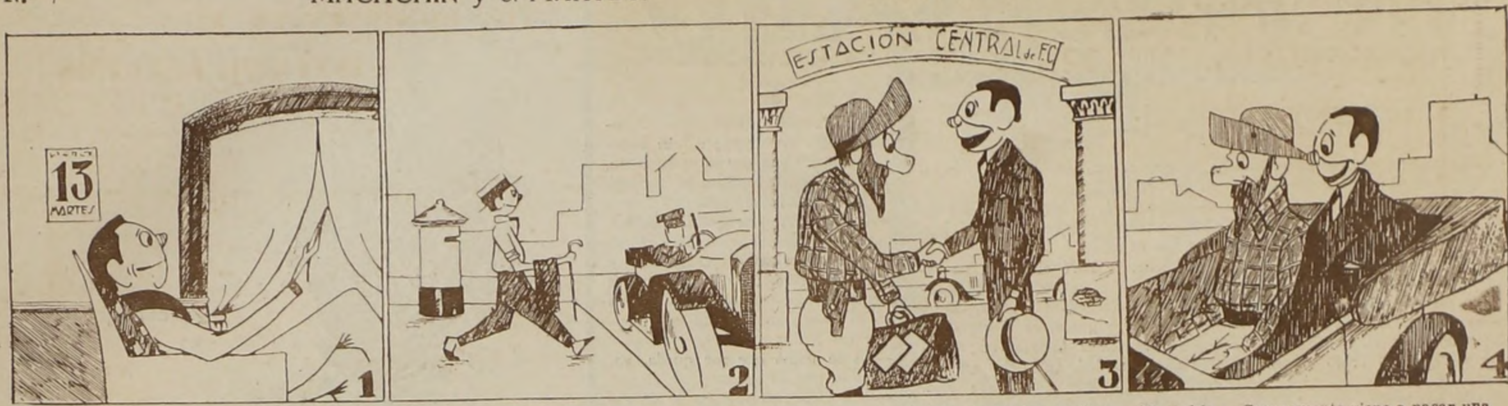
Los indios americanos conocen desde hace mucho tiempo el poder "anestésico" de cierta clase de música. Lo ha comprobado el hecho de que tienen canciones para entonar mientras el médico cura una fractura, un dolor de cabeza, etc.

La vez que llovió con mayor fuerza en Londres, fué un día de Junio del año 1878, en que en veintiocho minutos cayeron 10 ctms. de agua

CONCURSO DE HISTORIETAS DE ACTUALIDAD LOCAL

N.º 7 MACACHIN y el MARTES. LEMA: 10-104

Las bases para este concurso pueden verse en los últimos números



Macachín: — Tío Ciriaco me envía este telegrama diciéndome que hoy llega a Montevideo, procedente de la estancia que tiene en Durazno. El viejo ha de venir a depositar dinero en el Banco; yo lo iré a buscar a Central, así quedo bien, y puede ser deposite algo a mi nombre

Macachín — Rápido a Central, antes de las 9 y 45; ¡Ché viejo el acelerador a fondo; yo tengo banca en Rodados, y si te multan yo me encargo de hacértelas anular

Macachín — ¿Qué tal, tío Ciriaco, cómo está Vd.? Teníamos unos deseos locos de verlo. Recibí el telegrama y aquí me tiene a sus órdenes.
Tío Ciriaco. — ¡Adiós Macachín! ¿Hace mucho que estás esperando? El tren llegó retrazado 20 minutos.

Macachín — Seguramente viene a pasar una temporadita con nosotros ¿verdad tío?
Tío Ciriaco. — No; he venido a arreglar unos asuntos y me marcho enseguida. ¡Mi presencia hace falta en la estancia!



Macachín — Deme la valija, tío Pesará mucho y a Vd. lo cansará.
Tío Ciriaco. — No, Macachín; he hecho promesa de no separarme de ella durante todo el viaje

Macachín. — Filiberta, mira a tío como cuida la valija; ha de traer mucho dinero. Háztele simpática a ver si deposita algo a nuestro nombre. Yo ya lo compré; lo fuí a buscar a Central en taxi.
Filiberta — Pierde cuidado; para eso soy como mandada hacer.

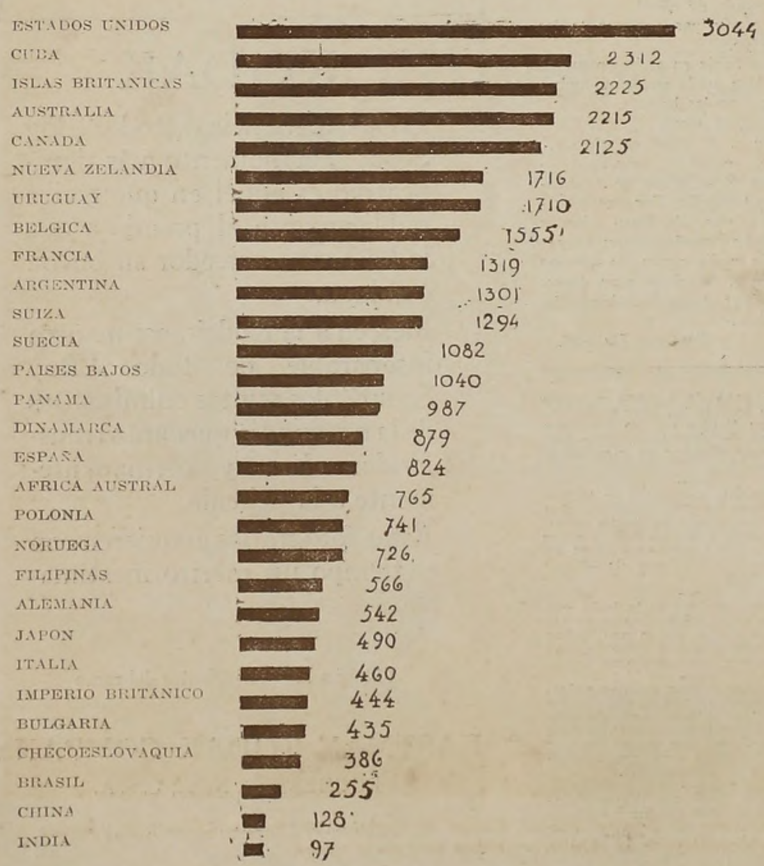
Tío Ciriaco — ¡Hace mucho tiempo que nos los veía! ¡Qué simpática que es tu esposa, y tú que buen mozo estás hecho!
Macachín. — ¡Qué quiere, tío! y soy así. (Parece que el viejo está encantado; en fija nos dejará algo.

Filiberta. — Tío; según me dijo Macachín, saldrán a arreglar unos negocios ¿verdad?
Tío Ciriaco. — Si mi hijita, pero antes necesito el dinero para pagar estos vencimientos, y creo que Macachín, quien siempre ha sido tan buen sobrino no tendrá inconveniente en prestarme $ 150.000 que se los devolveré dentro de 2 años; andamos tan atrasados!

LA RIQUEZA DE LAS NACIONES

PUBLICADO por "The Encyclopedia Británica Company" de Londres, el libro titulado "Los años decisivos" constituye, en sus dos volúmenes, la obra más completa, hasta ahora, de las consagradas a la gran guerra, y al estado en que se encontraban las naciones beligerantes en el momento en que estalló. Como indica el título, es el siglo veinte, aun en formación, quién jugó una partida en la vida de las Naciones, verdaderamente decisiva

Del capítulo 24 titulado "La riqueza de las naciones" escrito por el economista americano de alta representación M O P. Austin haremos un comentario directo reproduciendo a continuación la doble columna estadística. Las cifras las expresó el autor en dollars americanos y nosotros hemos creído conveniente traducirlas en pesos oro uruguayo, al tipo de 110, un poco más alto que el tipo a que actualmente se cotiza aquella moneda entre nosotros. Representa este cuadro la riqueza actual de cada una de las principales naciones del mundo.



Los E.E. U.U. aparecen en primer lugar, con un promedio de 3044 pesos por habitante. Le sigue en orden de importancia, Cuba, con 2312 pesos. El Uruguay ocupa en el cuadro el séptimo lugar con una fortuna por habitante de 1710 pesos, superior a la de Bélgica, Francia, Inglaterra, Argentina y otras muchas naciones de mayor densidad de población que nuestro país y de más intenso desarrollo industrial. El último lugar lo ocupa la India inglesa, con una riqueza por habitante de 97 pesos. No deja de ser satisfactoria para el Uruguay la comprobación de su riqueza en un libro llamado a ser consultado por los hombres de negocio del mundo entero.

—"En el caso de Alemania" — comenta el autor — las cifras son particularmente significativas de la acción desvastadora de la guerra mundial sobre su riqueza nacional, que en 1913 excedía, aunque ligeramente de la del Reino Unido, y se encuentra reducida en 1921 a la 3.ª parte de la riqueza de este país".

M. Austin, menciona las referencias (documentos oficiales y trabajos de economistas) de que se ha servido para hacer sus cálculos.

De una forma general, los dos capítulos más interesantes en el cálculo de la riqueza de una nación, están constituidos por la propiedad inmueble y por los ferro-carriles.

CURIOSIDADES

El tráfico callejero es mucho más peligroso para los peatones en Berlín, que en cualquier otra parte del mundo. Esto se atribuye a la ausencia de vigilantes especiales y al poco caso que hacen de las ordenanzas los conductores de vehículos.

Se calcula que las reservas de carbón inglés ascienden a 155.000.000.000 de toneladas.

El primer puente de hierro construido sobre el Támesis, lo fué en Vauxhall el año 1816.

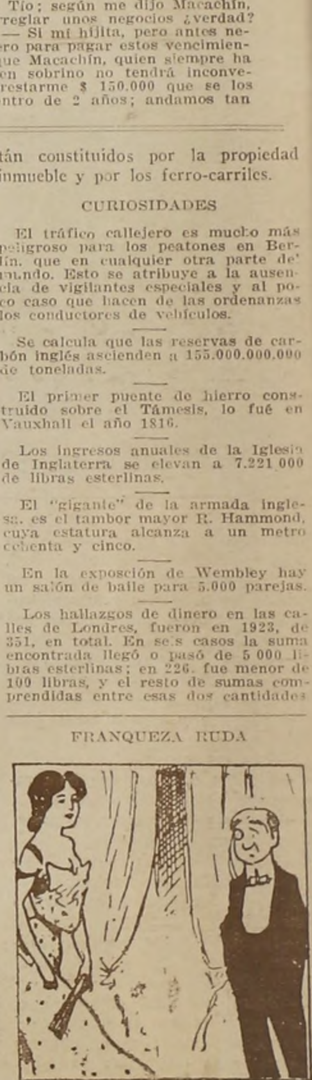
Los ingresos anuales de la Iglesia de Inglaterra se elevan a 7.221 000 de libras esterlinas.

El "gigante" de la armada inglesa, es el tambor mayor R. Hammond, cuya estatura alcanza a un metro ochenta y cinco.

En la exposición de Wembley hay un salón de baile para 5.000 parejas.

Los hallazgos de dinero en las calles de Londres, fueron en 1923, de 351, en total. En seis casos la suma encontrada llegó o pasó de 5 000 libras esterlinas; en 226, fue menor de 100 libras, y el resto de sumas comprendidas entre esas dos cantidades

FRANQUEZA RUDA



—¿No se pondrá celoso su marido si ve que estamos solos?
—No, porque verá con quién estoy hablando.



LOS DEPORTES EN EL INTERIOR DEL PAIS





Dos hermosas fotografías de la Plaza de Deportes de Paysandú que expresan la importancia que en la referida ciudad se le presta a la educación física. Interesante grupo de ciclistas salteñas que ultimamente tomaron parte en una prueba orgizada por el Centro Ciclista de la ciudad del Salto.

UNA VISTA INTERESANTE DE MONTEVIDEO DESDE UN AEROPLANO



Hermosa fotografía tomada desde un aeroplano y en la que puede verse el Hospital Militar, Campo de Deportes del Parque Central, la Avenida 8 de Octubre, otras vías de tránsito y la edificación de aquella progresista zona de la ciudad

Wagner en caricatura

El Dios Bayrouth

La caricatura es un documento de historia. Y según la síntesis de la opinión común, ella es quien imprime la expresión de los contemporáneos y de los revolucionarios de la política y del arte: siempre representa una prueba de valor por parte de aquellos que no son las víctimas.

Pero sea benévola o maligna, sea efecto de la venganza o reconocimiento de una superioridad, la caricatura es más útil a la historia que las biografía que componen los hombres.

Sin la caricatura que Aristófanes hizo de Sócrates y que se ha conservado en la *Nubi*, nosotros no conoceríamos, seguramente, la cicuta que le fué dada al filósofo condenado en la ciudad más culta y más tolerante de Grecia. La caricatura es de todos los tiempos y de todos los pueblos, porque los hombres siempre han amado la risa.

Muchas veces son los pequeños que se ríen de los grandes, son los incapaces para hacer que se complacen en presentar bajo un aspecto ridículo a los que hacen — y en los pueblos oprimidos equivale a la protesta anónima contra el despotismo, engendrando la ira en los opresores, ridiculizándolos implacablemente y sembrando el odio entre el pueblo hacia ellos.

El Sr. Gran Carteret colecciona las caricaturas de los contemporáneos que metieron más ruido; sus volúmenes conteniendo las caricaturas de Crispi y Bismarck fueron acogidas por un estrepitoso suceso.

Carteret ofrece estas caricaturas a la curiosidad del público y al estudio de los futuros historiadores, y el libro "Wagner en caricatura" encierra un interés artístico grandísimo.

Carteret sigue a Wagner en su vida y en sus obras; y prefiere la caricatura de los diarios austriacos, que fueron los más ásperos para sus connacionales, a fin de que no se le pueda acusar de partidario anti-germánico.

Pocos hombres han sido tan versados en la caricatura y en la crítica.

Los tudescos como observamos, fueron implacables contra la música de Wagner, que llamaban excesivamente rumorosa.

Una de sus caricaturas representa a un enfermo en presencia de un médico:

—Vd., — dice el especialista, — quedará sordo del oído derecho para toda su vida; ¿ha sido víctima de alguna explosión del bombardeo de Alejandría?

—No, — responde el enfermo; — he asistido a las obras de Wagner.

No lo despreciaban ni aún los franceses; y Gill, en el *Eclipse*, lo pintaba golpeando sobre una cacerola, con dos palillos.

"Pronto, escribía Gill, llegará la noticia de que Wagner ha hecho reunir todos los palillos que hay en el mundo.

Un día se representaba el "Parsifal" en Bayrouth, y el "Humoristiche Blatter" de 1882 insertaba debajo de una caricatura estas frases:

"La primera representación de "Parsifal" por poco no fué llevada al monte. Un reporter enviado por una tribu indígena oyendo la ópera, se echó a brincar gritando: "¡Oh, cielos! ¿qué oigo? Mis cantos nacionales!"

Después de la representación, los artistas fueron invitados a una haba, y el periódico humorístico decía:

"Es la primera vez, desde que cantan la ópera, que se hallan en *completa armonía*".

Una fuerte caricatura del *Der Floh* representa al padre Reno que dice a la hada del humo:

—¿Qué significa este ruido infernal? no se oye otro rumor que el que produce una cascada.

—Nada, — responde la hada; — ha comenzado la representación wagneriana.

—Un diario diseñó un grupo de músicos que retornaban de Bayrouth, y en el camino encontraron un organillo que sonaba: — ¡Dios sea loado! — exclamaron; — al fin se oye todavía un poco de música verdadera!

Cuando murió Wagner, el diario *Kikeriki* retrató al maestro entrando en el paraíso, rodeado de ángeles que hacían vibrar las arpas.

Y él, entonces, llevándose con desesperación las manos al sombrero, exclamó:

—Mis queridos angelitos! El recibimiento es sublime, pero sin tambores y sin trompetas, jamás podréis hacer buena música.

Los tudescos fueron sus mayores enemigos, no aplacados todavía con su descenso a la tumba.

"Era tiempo que muriera! — gritó uno — La Germania así como después de la guerra de treinta años, ya casi no tenía cantores, y todos los instrumentos de cuerda se habían roto..!"

La justicia humana y las flores

El otoño agoniza. Las flores del jardín se están poniendo mustias. Una rosa blanca se inclina indolentemente sobre la vieja verja, como si presintiera la crudeza del próximo invierno; y una rosa roja, mecida por suave brisa acércasele y la interroga con dulzura:

—¿Por qué estáis triste, hermana...? ¿Acaso teméis a la muerte? No le temáis, que en la primavera resucitaremos rebosantes de belleza y esplendor...

—Mi tristeza no proviene de temor a la muerte, que evitarla no puedo, sino de ver que los hombres no me quieren, porque, a pesar de reconocer mi belleza, dicen que carezco de perfume!

Y la rosa roja también se entristeció, y quejumbrosa dijo:

—Ay! y a mí no me quieren, porque, a despecho de que les agrada mi perfume, dicen que mi encendido color les sabe a coquetería de mujer. Ellos ignoran que cuando la mujer es coqueta es también cuando es más sincera...!

Y diciendo ésto se inclinó tánto que sus pétalos se confundieron en largo beso de consolación con los de la rosa blanca.

Un narciso, que había estado atento al coloquio de las hermanas, tronó contra los hombres, de esta manera:

—No debéis sentiros tristes por las necedades de los hombres; yo los desprecio. Ellos se creen superiores a los demás hijos de la naturaleza; hasta piensan haber llegado a la perfección; y su ingénito egoísmo les impide impartir justicia. Esta no se encuentra al alcance de su hosca humanidad. Yo por eso los desprecio. Dicen que soy bello, que soy suave, pero que mi perfume es extravagante; si embargo, a mí me parece más extravagante su egoísmo... Yo por eso aborrezco a los hombres, y os aconsejo a vosotras que los aborrezcáis también...!

Y cuenta una irónica conseja, que a la siguiente mañana acercábase el jardinero, tijera en mano y cesta bajo el brazo; pero a su intento de cortar una flor, batió súbitamente el primer vendaval invernal, y las rosas y el narciso se deshojaron y se esparcieron por los aires!

Julio César Ramos.

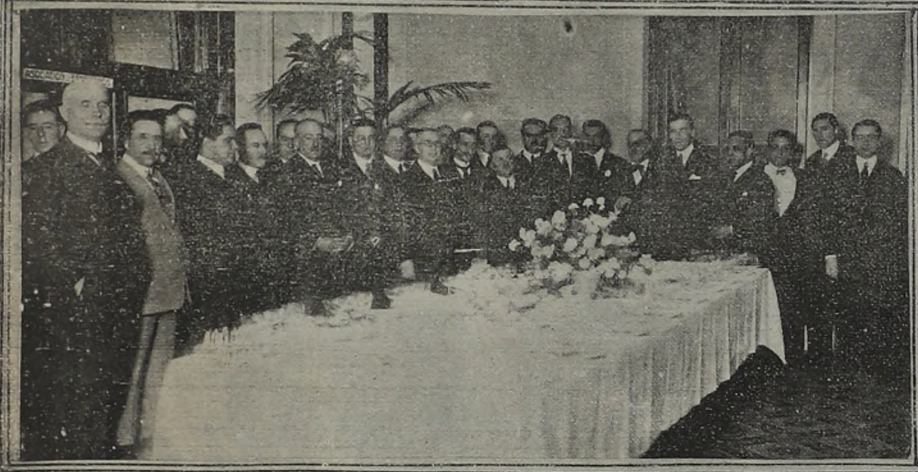
Antonio Cánova, escultor italiano (1757-1822), es considerado como el restaurador de su arte, en su patria.

La visita de los Escribanos Argentinos — Campeonato Nacional de Patín





Olgis Alud, el buen defensor del Olimpia que se clasificó segundo en la carrera de patín últimamente realizada

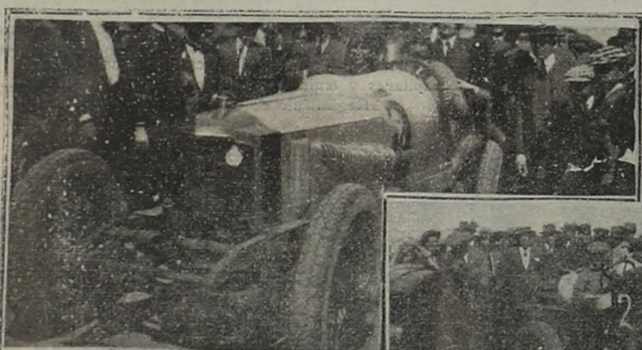


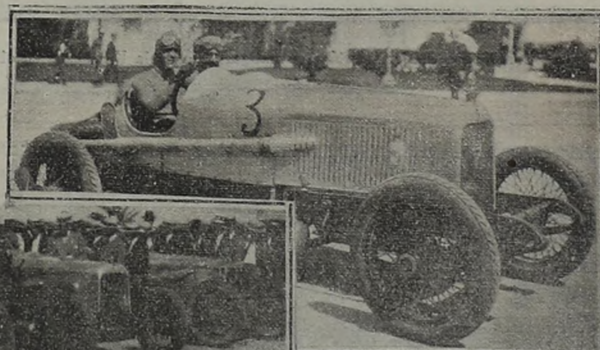


Silvio Daranatiz, el acaparador de campeonatos y ganador de la prueba por el Campeonato Nacional de Patín

Arriba: Grupo de escribanos argentinos en pose para "Mundo Uruguayo". — Abajo: Lunch ofrecido en la Asociación de Escribanos, por los notarios uruguayos, a sus colegas argentinos que visitaron Montevideo

EL CIRCUITO DE CARRASCO







El Packard piloteado por el señor Jorge Cáceres ganador del Circuito de Carrasco, en 2 h. 12' 52"

El Hudson piloteado por el señor Rómulo Borrat Fabini, que entró segundo, empleando 2 h. 17' y 40"

Los autos que tomaron parte en el Circuito de Carrasco, desarrollado el domingo último, prestigiado por el Comité Nacional Pro Aviación Militar, Liga Uruguaya contra la Tuberculosis y Bonne Garde





Los directores de salida, llegada y comisarios

El jurado que tuvo a su cargo el control de las pruebas

NOTAS DIVERSAS. — CONCURSOS DE ASCENSOS MILITARES





Aspecto que ofrecía el Palco Oficial durante el partido de football jugado por el cuadro de chauffeurs uruguayos y el cuadro de chauffeurs argentinos, la semana anterior

Banquete en honor de la delegación de chauffeurs argentinos ofrecido por el Centro de Chauffeurs del Uruguay



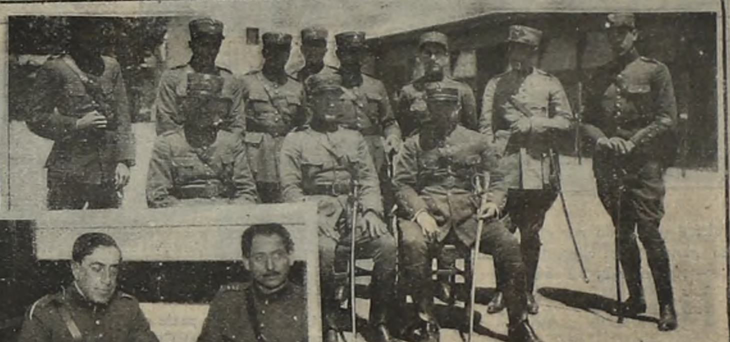
Parte del público que concurrió a la inauguración de la Kermesse en el centro Euskaro Español



Tribunal que presidió la mesa examinadora de capitanes y tenientes coroneles, en el cuartel del Regimiento de Caballería N.° 9



Cuatro concursantes del arma de caballería en el batallón de Caballería N.° 9





Sentados: tribunal ante quien rindieron examen los tenientes de infantería que aparecen en el grabado en segundo término





Grupo de tenientes de caballería que se presentaron al concurso realizado, para la misma arma, en el cuartel Blandengues de Artigas

En el cuartel de Infantería N.° 3. Grupo de examinadores de tenientes coroneles y mayores del arma de infantería

En la Escuela Militar: El general Ruprech y Mayor Osman Vazquez Ledesma que integraron el tribunal examinador de aspirantes a sub-oficiales

DE ACTUALIDAD





Aspecto de la interesante fiesta realizada en los Salones del Círculo Católico de Obreros

El Dr. Narancio, en momentos de desembarcar en el Puerto de su viaje a Norte América

Una parte de la manifestación que acompañó al Dr. Narancio, a su llegada tributándole un merecido homenaje





Asistentes al banquete con que se celebró el IX aniversario de la Facultad de Arquitectura



Señoritas que se recibieron de maestras en el Instituto Grandon



Concurrencia que asistió a la fiesta realizada en el mismo instituto en ocasión de los recientes exámenes



Altas autoridades que asistieron a la fiesta de la Brigada de Motociclistas en el 2.° aniversario de su fundación



Los organizadores de la fiesta que se efectuó en la Brigada de Matociclistas



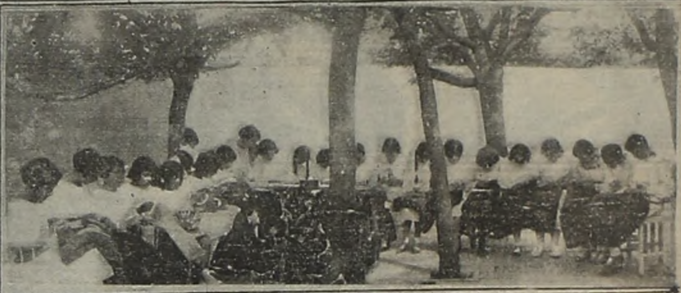
Grupo de señoritas que tanta animación dieron a la fiesta de la Brigada

LA CLAUSURA DEL AÑO ESCOLAR EN MONTEVIDEO





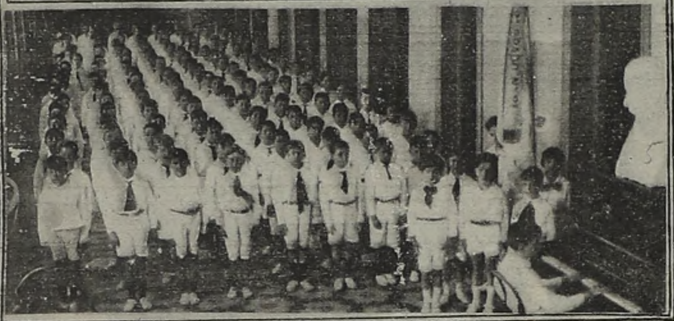




Alumnas de la Escuela de 2.° grado N.° 24, ejecutando trabajos en mimbre

Una clase de lectura en la Escuela de 2.° grado N.° 24

Los alumnos de la misma Escuela en los instantes de recreo
Otro grupo de alumnos de la misma Escuela realizando diversos trabajos manuales





Los alumnos de la misma Escuela en sus ejercicios de gimnasia





Parte de los alumnos de la Escuela de 2.° grado N.° 21 que dirige el educacionista Acuña Friedrich, en momentos de entonar una bella canción
Los alumnos de la Escuela de 2.° grado N.° 28, haciendo gimnasia

Grupo de alumnas del Internato en pose para *"Mundo Uruguayo"*









Un aspecto de la Exposición de Labores del Instituto Normal de Señoritas

Aspecto de la fiesta de final de curso realizada por los alumnos de la Escuela de 2.° grado N.° 2

En la Escuela de 2.° grado N.° 8 que dirige la Sta. Ortiz

Una clase de gimnasia en la Escuela de 2.° grado N.° 8

La siniestra emoción de la pena de muerte

"Lo ahorcaron como se ahorca a una bestia". Esta frase de Oscar Wilde, en la "Balada de la cárcel de Reading", volvió a mi memoria días pasados, cuando no se hablaba en París de otra cosa que no fuese la ejecución de Vaquier, el francés condenado a la horca en Inglaterra. Confieso que, en lo que me concierne, mal comprendo todo el ruido que se viene haciendo con motivo de esta condena. Se ha dicho, se ha escrito, que Vaquier, por ser francés, no pudo comprender nada de cuanto ocurría en torno suyo, por cuanto fué juzgado en inglés por un tribunal inglés. Pero, ¿acaso no es esto lo que siempre ocurre? ¿Acaso no he visto yo, el mes pasado en la Corte de Assises del Sena, en París, juzgar a un italiano llamado Castagna, acusado de haber dado muerte a otro italiano, que era fascista? Ese Castagna no hablaba francés. En vista de lo cual, se llamó a un intérprete, que muy pronto escrupulosamente, con infinita conciencia, iba traduciendo frase por frase a los jurados lo que decía el acusado. Después del alegato, en francés, naturalmente, de su abogado, le fué factible agregar lo que quiso a su defensa, y el intérprete tradujo inmediatamente y en forma excelente su discursito italiano. Castagna fué condenado a muerte.

Lo que en Francia sorprendió y conmovió, fué el aspecto algo teatral de la pena de muerte en Inglaterra. Sabe el condenado que será ahorcado tal día, a tal hora. Se lo ha dicho el carcelero, viene el capellán a repetírselo, exhortándolo a que recomiende su alma a Dios. Y los últimos días del condenado resultan por eso, espantosamente dolorosos. Nada más trágico que la descripción de esos últimos días en la "Balada", de Oscar Wilde. El preso, con su vestimenta de condenado, pasea por el patio, y contempla intensamente aquella manchita azul que alcanza a ver allá arriba, y que es el cielo. Cada día, a medida que se va aproximando la ejecución, sus miradas se clavan más intensamente en el cielo, se vuelven más vagas. El resplandor de la eternidad las va enturbiando ya. ¡Tan sólo ocho días! ¡Tan sólo dos días! ¡Mañana! ¡Mañana será! Y cierta mañana viene el verdugo. Se apodera del hombre, le pone una soga al cuello, se abre el piso, y un cuerpo dislocado se mece en el vacío. "Lo ahorcaron como se ahorca a una bestia".

Motivos religiosos

A que Inglaterra es un país extremadamente religioso se debe que no quieran ocultarse al condenado la fecha exacta de su muerte. Se desea que disponga del tiempo necesario para prepararse a ella, para arrepentirse, de modo que esté listo para afrontar la temible eternidad. "Recomiende usted su alma a Dios, implore su gracia para el otro mundo", dice a menudo el juez al pronunciar un fallo de muerte. Quedan aún resabios medioevales no desprovistos de solemnidad y de grandeza en este procedimiento de allende la Mancha.

En Francia se procede de un modo distinto. Hasta el último instante es mantenido el condenado en una ilusión ficticia. No se le dice que ha sido rechazado su recurso de casación, o, por lo menos, no se le anuncia sino mucho tiempo después, a veces en la mañana misma del día de su ejecución. Transcurren días, y hasta largos meses antes que lo lleven al cadalso. Y durante ese tiempo, vuelve a encariñarse con la vida, conserva esperanza al ver transcurrir los días. En su celda lee o escribe. Juega a la baraja con sus guardianes, porque no lo dejan sólo un instante. Habla, relata su vida. Los guardianes le cuentan la suya, transcurren los días, y muy naturalmente renace la esperanza. Y cierta mañana, se abre la puerta y entran unos hombres. Uno de ellos lo despierta sobresaltado, le pone la mano en el hombro y le dice: "Tenga usted valor! Su recurso ha sido rechazado". Y luego, el cadalso, casi inmediatamente.

No sé cuál de estos dos métodos es mejor, para decir verdad; ninguno de los dos es absolutamente humanitario. ¿Qué es mejor: dar certeza o bien esperanzas e ilusiones? Esto depende de gustos. Y nadie, hasta ahora, pudo ser sometido sucesivamente a los dos métodos diferentes para poder dar su opinión. Sé muy bien que si se diese a escoger al reo, diría: "Ni uno ni otro. ¡Prefiero vivir!" Solamente en la fantasía del romántico Gaspard de la Nuit se ve a un hombre hastiado de la existencia, que, queriendo suicidarse de un modo original, va cierta noche a casa del verdugo para decirle:

—¡Desearía que usted me guillotinase!

A lo cual contesta el verdugo:

—¡Guillotinar lo a un inocente!

—¿Acaso no es eso la costumbre? — contesta el imperturbable zumbón del antiguo romántico.

La eficacia de la pena capital

No sé si la pena de muerte es eficaz, ejemplar, saludable o no. Esta es cuestión que discuten desde hace tiempo todos los juristas y todos los criminalistas; pero sé muy bien que es lo único que temen los criminales. El despertar de un reo, su semblante lívido, sus miradas extraviadas, son cosas que no pueden olvidarse cuando se ha visto una vez. He visto ahorcar, he visto guillotinar, he visto fusilar y siempre fué el despertar del hombre que van a matar lo que más me conmovió.

También asistí un día a un despertar siniestro, desgarrador. Era a fines de la guerra y era entonces relator del consejo de Guerra. Se había recibido ese día una orden de ejecución: el que iban a fusilar era un traidor, un abominable pillo, un suboficial francés que había sido causa de la muerte de muchos franceses en Alemania durante la guerra. No había indulto posible; ante el consejo de guerra había confesado su traición, sus crímenes. Demasiada sangre manchaba sus manos y sabía que para él no habría ninguna compasión.

Había llegado, pues, la orden de ejecución, y debía yo ir a la prisión militar, acompañado de mi canciller y del comisario del gobierno, para recoger en forma legal sus últimas declaraciones si alguna quería hacer. Durante la noche, con ruido de sables, subimos las escaleras de la prisión, recorriendo los vericuetos de interminables corredores y llegamos por fin a la puerta de la celda en donde debía de dormir el hombre que iba a ser muerto. En efecto, dormía. Los carcelarios abrieron la puerta, y en la celda, dormidos ambos en los lechos situados uno frente a otro, vimos a dos hombres envueltos en cobijas. En el calabozo de los condenados a muerte había dos hombres contra quienes había sido dictada sentencia capital. Uno, el que debía ser fusilado aquella mañana, y otro que aguardaba y esperaba, después de haber interpuesto recurso pidiendo indulto al Presidente de la República.

Y se produjo entonces una escena trágica. Entra el carcelero y se equivoca. Se aproxima al hombre que dormía y roncaba en la cama de la derecha. Le pone la mano en el hombro. El hombre despierta: abre grandes ojos extraviados que giran en las órbitas: tiene el rostro lívido. Mira a todos los hombres de uniforme que están en el corredor:

—¿Qué quieren conmigo?

—¡Vamos! ¡Valor! ¡Su recurso de indulto ha sido rechazado!

En la otra cama, el otro hombre seguía durmiendo. No había oído nada. El que despierta se yergue sobresaltado, tan blanco como su camisa. Con paso automático sale de la celda, y llega hasta el corredor en que estamos todos. Allí, de repente, con aspecto feroz nos grita:

—¡Ah! ¿Quieren atarme? ¡Pero nó, no es posible! Mi abogado me manifestó que me indultarían ¡Me lo ha prometido, les digo! ¡Nó, no los seguiré! ¡No me vestiré, nó, nó, nó!

Y se agita, empuja a los guardianes. Un gendarme se acerca; trae un par de esposas abiertas:

—¡Vamos, vamos! ¡Nada de resistencia! Estése con juicio, o lo maniatamos.

—¡Pero! nó! No quiero. Mi abogado me ha prometido el indulto. El Presidente de la República lo ha prometido. ¡Nó, nó iré!

El gendarme iba a ponerle las esposas, cuando, de repente alguien pregunta:

—¿Cómo se llama usted?

Dijo su nombre.

—Vuelva usted a su celda. Duerma. Ha habido un error.

Se habían equivocado de reo.

En efecto, su abogado tenía razón; el condenado había de ser indultado y lo fué pocos días después. ¡Pero qué susto. ¡Qué despertar! El otro al oir tanto ruido, había despertado. Había visto que ya no estaba su compañero de celda, que lo habían llevado y al ver que le dejaban en su lecho, pensó talvez que su hora fatal no había llegado aún.

Un caso de cinismo

Y hubo que renovar la escena trágica y decirle: "¡Vamos! ¡Tenga usted valor! Ha sido rechazado su pedido de indulto". En tanto que el otro, muy feliz de seguir viviendo, volvía a su lecho para dormirse de nuevo.

Esta vez el reo fué valiente, estuvo arrogante casi. Rechazando la ayuda del guardián, se puso sólo los calcetines y el pantalón, se puso el cuello de la camisa. Y de repente se detuvo.

—!Vaya! no tengo botón de camisa. ¡Ah, sí! Esta es la cajita que anoche pusieron en el corredor junto a la puerta.

En efecto, allí estaba el botoncito de cobre, junto a un cepillo de cabello y un pan de jabón que la víspera habían sacado, no sé por qué, de la celda.

Y sin ayuda, el condenado colocó el botón en el cuello, hizo el nudo de su corbata, se alisó el pelo y luego, con firmeza, mirando de frente a todos esos militares, dijo:

—Estoy listo. Os sigo.

Y en Vincennes, en el terreno de ejecución, frente a las tropas y a los doce fusiles que apuntaban, se mostró valiente. Sonaron los clarines. Se negó a permitir que le vendasen los ojos, y luego, tomando con la mano derecha su kepis de suboficial de artillería, lo arrojó al aire, así como el espada arroja la montera frente al presidente de una corrida antes de ir a matar al toro, y gritó:

—¡Viva Francia! ¡Apunten al corazón!

E hicieron fuego.

Murió como un héroe de teatro y sin embargo, era un abominable traidor: voluntariamente, por dinero, por amor al lujo, había hecho matar a franceses, a compañeros.

(*Continúa en la pág. 21*).

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, cutis grasientos y extensión de los poros del rostro son molestias que generalmente nos asaltan juntas, pero podemos combatirlas al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua una tableta de stymol (de venta en todas las farmacias del Uruguay), que produce vivamente una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha pasado se baña el rostro con el agua "estimolizada", y después se seca con una toalla. Los intrusos puntos negros salen espontáneamente y desaparecen en la toalla, y los grandes poros grasientos se contraen como por encanto y se borran de la cara. No se produce ninguna opresión, fuerza o acción violenta. El cutis no sufre daño alguno, y queda alisado, blando y fresco. Unos cuantos de estos tratamientos, con intervalos de tres a cuatro días, dan permanencia a esta belleza y se obtiene rápidamente la limpieza del rostro.

ESCENAS Y PERSONAJES DE LA CINEMATOGRAFIA



Escena de Yolanda interpretada por Marion Davies



Jackie Coogan firmando su óbolo en la colecta para los huerfanos de America



Tom Moore haciendo de ayuda de cámara a Laurette Taylor



Alice Terry con la troupe de las bailarinas Japonesas que trabajan en la calle en una nueva cinta de la Metro



Ethel Barrymore y Eleonor Glyn



Jackie Coogan en "El pequeño Robinson Crusoe"

A reír tocan

EL COLMO DE LA DISCRESION



El señor que ha quedado dolorido por la dureza del bife que le sirvieron se esconde por no avergonzar al mozo ante el espectáculo de su sufrimiento.

CREACIONES HIJAS DE LA NECESIDAD



Accesorio para los automovilistas escasos de... bencina

EL OJO NO



—¡Pero eres incorregible! Me han dicho que le has puesto un ojo negro a Ramoncito.

—¡No es cierto! El ojo lo tenía él. Yo puse el color nada más.

EN CASA DEL ANTICUARIO

Viendo un cuadro del Tisiano, marcado con el precio de $ 20.000 en la colección de un anticuario, un pintor, hace la siguiente reflexión:

—A los muertos que no necesitan comer, se les paga esa suma por sus obras, a mí que tengo que comer y darle de comer a mis hijos ni me abonan siquiera el precio de la tela y las pinturas.

BUEN NEGOCIO

—Ya lo ves, has vuelto de cazar, sin nada, absolutamente nada...

—Naturalmente. Yo maté un gato que confundí con una liebre, y entonces de vuelta, lo vendí a un restaurant por un par de pesos.

DUELO RIGUROSO

—¿Por qué vas de luto?... ¿Se ha muerto alguien de tu familia?

—No: es que se ha puesto bueno un tío al que pensaba heredar.

LA MEJOR POSTURA

Un pintor hace el retrato de un usurero, su acreedor, que le atormentaba continuamente con sus reclamaciones. — Dígame usted — le pregunta el usurero — ¿dónde debo tener las manos para que aparezca en actitud natural? ¿En mis bolsillos? — No — contesta el pintor. — En los míos.

CONFIDENCIAS FEMENINAS

—Yo le dije que no quería verle más.

—¿Y él qué hizo?

—Apagar la luz.

EN CIERTOS ATENEOS

El criado. — Ahí hay un señor socio que no encuentra la Biblioteca.

El presidente. — Dígale usted que no existe. Y para una cosa de tan poca importancia no vuelva usted a interrumpir a la Junta Directiva.

CORAZON INFLAMABLE

En el teatro: — Me han dicho que esa bailarina tiene un corazón inflamable.

—Sí, siempre que le prendas fuego con un billete de mil pesos.

¡NO FALTABA MAS!

La hermana mayor. — ¡Parece mentira! ¡Dejarte abrazar por un perfecto desconocido! Ya averiguaré yo qu'én es.

La hremana menor. — ¿Para qué? ¿Para tener luego la disculpa del conocimiento?

EN LA LIBRERIA

—Quiero dos libros.

—¿Cuáles?

—Lo mismo da. Un par de libros para una mujer de treinta y cinco años...

DISTRACCION

En el restaurant: — Pero, mozo. le he pedido cien veces una jarra de agua!...

—¡Ah! sí, señor, en seguida; ¡cien jarras de agua para uno!

SIBARITA



—¡Cómo!... ¿Te acabo de dar veinte centésimos para pan y vienes de nuevo a pedirme limosna?

—Es que quiero comerlo con manteca...

ENTRE CAMARADAS

—Ahí la tienes. Tan contenta desde que no la pego.

—¿Pero es que ya no te emborrachas?

—Sí. Pero que bebo vino dulce.

PATRIOTISMO

El pintor — Un americano acaba de ofrecerme veinticinco mil francos.

El comprador. — Es posible. Pero yo no le doy a usted más de doce francos.

El pintor. — Lléveselo usted. Hay que evitar que salgan de Francia las obras maestras.

DEL TRAFICO

El automovilista (entusiasmado) ¡Bueno! Habrá visto que tengo una suspensión magnífica. Si no es por los gritos de la gente ni siquiera me entero de que pasé por encima de usted.

DISPUTANDOSE EL MANJAR

Mientras la mamá está en la cama:

—¿Qué te pasa, Enriquito? ¿Por qué lloras?

—Es que Guillermo se está comiendo tu sinapismo y no me quiere dar nada.

COSAS DE MUJERES

La mujer de un chalán dice a su marido: — Ramón, el hijo del panadero ha venido esta mañana. — ¿Para qué? — Quería comprar un borrico. — ¿Y qué le has dicho? — Que no estabas en casa.

SIGUIENDO UN CONSEJO

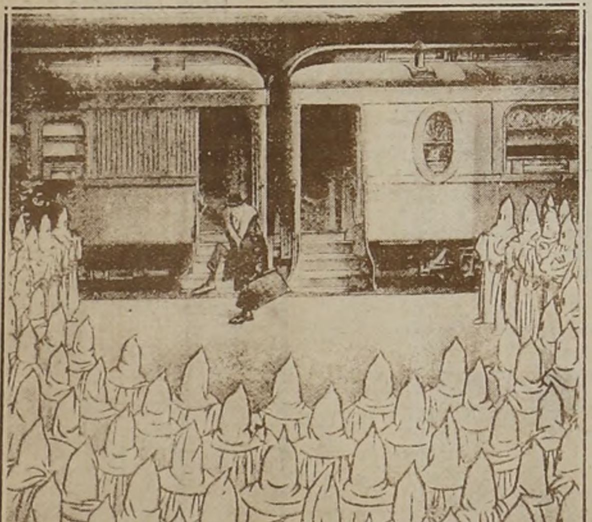
La madre: — Ricardo, ¿quién comió el postre que estaba sobre el armario.

—Ricardo: — Yó, mamá.

—La madre: — ¿Y no sabes que era para el banquete de mañana?

—Ricardo: — Sí; pero papá me dice siempre que no deje para mañana lo que pueda hacer hoy.

KU-KLUX-KLANOFOBIA



—Cómo se figura un bolcheviqui que lo han de recibir en New York

CONCURSO "PURITAS" DE OCURRENCIAS INFANTILES

Con valiosos juguetes como premio

Son muchos los rasgos de ingenio infantil que por falta de publicidad se pierden en el olvido. ¿Que persona, una vez en su vida, no ha sido sorprendida por la oportuna ocurrencia de una de esas criaturas precoces que en la conversación familiar o ante un acontecimiento cualquiera, revela su inteligencia despierta con una frase digna de la más amplia consagración? Toda persona que recuerde alguna de esas felices ocurrencias puede remitirlas a esta redacción acompañada de una etiqueta de "Puritas", pues la Fábrica de las harinas "Puritas" ha resuelto premiarlas, con un valioso juguete, que será entregado todas las semanas. Inicia, con esta finalidad, desde este número, un concurso entre todos los lectores de MUNDO URUGUAYO para el envío de aquellas ocurrencias infantiles que a juicio de los mismos merezcan los honores de la publicidad. Se publicarán semanalmente todas las que, según el criterio de la redacción tengan mérito para ello y de entre las publicadas se elegirá la merecedora del premio. Una misma persona puede enviar varias ocurrencias por semana. Estas deben ser remitidas con pseudónimo, expresando en la cubierta del sobre su destino, y en otro el nombre y domicilio del remitente.

Es esta una buena oportunidad para que los padres o abuelos tengan ocasión de obtener un buen regalo gratis para sus hijitos o nietos.

FUTURO COMERCIANTE

—Si eres bueno tres días — dice la madre — te daré dos reales.

—El niño no contesta.

—¿Qué piensas?

—Pienso si me conviene.

TENIA RAZON

El juez: — ¿Y por qué no se muda usted a otra casa más pequeña y de menos precio?

El demandado: — Porque yo no puedo pagar ni la pequeña ni la grande y en esta estoy más cómodo

TRANQUILIDAD

Entre amigas: — ¿Y tu marido que siempre te molestaba con sus celos?

—¡Ha muerto!

—¡Pobrecillo!

—Ahora está tranquilo y yo también.

EN UN BAZAR

—Vea, joven, el espejo que me ha mandado no es cuadrado.

—Sí, señor, cuadrado.

—Tampoco lo es el estuche del mismo.

—Sí, señor, cuadrado.

—Entonces, ¿es que yo soy un imbécil?

—Sí, señor, cuadrado.

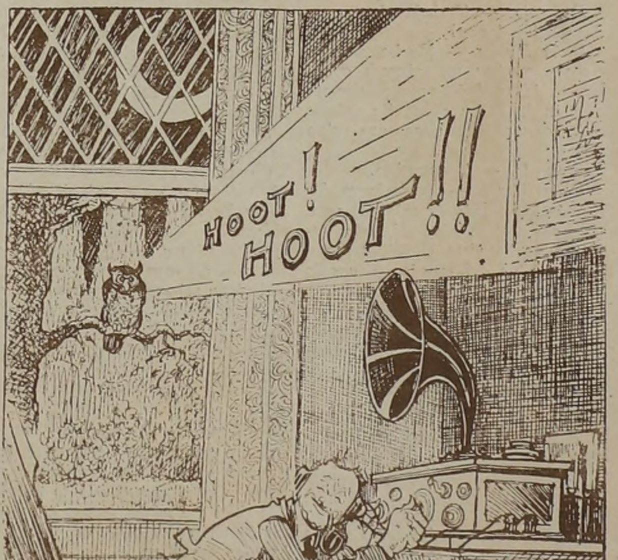
PUEBRA INFALIBLE



—¿Cómo podrá saberse si un perro sufre de hidrofobia?

—Dejándote morder: si no mueres, está sano; si mueres, es porque está rabioso.

BUEN OIDO



—¡Oh; qué hermosura; no he sintonizado todavía y ya siento las armoniosas notas de ese tenor que tanto me recomendaron!

La Edad del Alma

POR J. Ortiz de Pinedo

Fresnedo. — ¿Y dice usted que no vendrá a comer?

Doña Blanca. — No sabemos, amigo Fresnedo Con mi cuñado es imposible confiar. Dice a lo mejor que come fuera de casa, y se presenta a media comida. Pero, de costumbre, se despide hasta luego... y nos acostamos sin verle de retirada.

Fresnedo. — Cuánto siento, caramba... ¿Y ustedes no saben dónde encontrarle? Se trata de un asunto urgente...

Doña Blanca. — Ta, ta, ta.... Cualquiera sabe dónde está a estas horas, ni a otras, el famoso don Teodorito.

Fresnedo. — ¿Estará en el Tiro?

Doña Blanca. — ¿En el Tiro? Mire usted: eso del Tiro bien podrá ser uno de sus muchos pretextos, ¿no le parece a usted?

Fresnedo. — Ah, usted cree.. El me lo ha dicho muchas veces, señora

Doña Blanca. — No haga usted caso; es de los que creen sus propias mentiras.

Fresnedo. — Al Círculo sé que va muy poco...

Doña Blanca. — Desde que dimos en ir a buscarle allí... y no le encontrábamos, claro, tuvo que dejar de decir que iba al Círculo... Donde tal vez podría usted encontrarle es en el *cine*, viendo el *vermouth*...

Fresnedo. — ¿En qué *cine?*

Doña Blanca. — ¡Vaya usted a saber en cuál! Pero que anda en alguno de ellos es cosa probable. El *cine* es su campo de operaciones.

Fresnedo. — Su campo...

Doña Blanca. — De operaciones amorosas. Bien inocentes por cierto, a juzgar por lo que él predica y nosotros presumimos. Todo se reduce a buscar modelos de pura raza madrileña y a enamorarse platónicamente de cada modelo que elige.

Fresnedo. — ¿Y precisamente en los *cines* es donde se encuentran tales tipos?

Doña Blanca. — Ahí verá usted.. En nombre del arte, hay que creérselo. Vaya usted a llevarle la contraria a los artistas... El arte se encuentra donde ellos dicen, y a veces vemos que no es allí, sino en otra parte, donde reside.

Fresnedo. — Trabaja ahora mucho D. Teodorito?

Doña Blanca. — Mucho, siempre trabaja mucho; no sabemos cómo, esa es la verdad, porque siempre está en la calle; pero ello es que cada cuatro días tiene una obra nueva.

Fresnedo. — Y optimista.

Doña Blanca. — Desde luego. Mi cuñado lo ve todo de color de rosa. Con sus sesenta años sobre las espaldas no ha visto el lado triste y desagradable del mundo, o, por lo menos, ha hecho la vista gorda.

Fresnedo. — Dichoso él, que ha podido hacer la vista gorda ante los sinsabores... Porque hay quien no le vale hacerse el distraído.

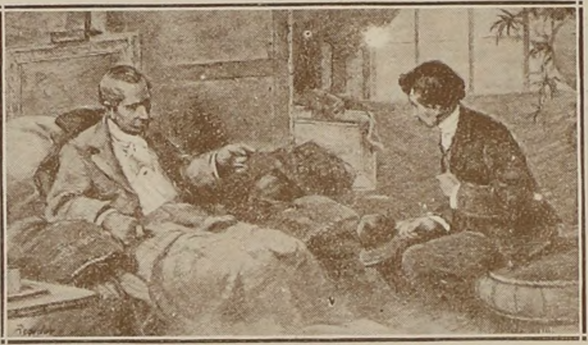
Doña Blanca. — A nadie nos vale, tiene usted razón, menos a él, que le ha dado por vivir muy feliz y por pintarlo todo muy alegre.

Fresnedo. — Por eso le llaman el pintor optimista.

Doña Blanca. — Otras cosas le llaman también, usted lo sabe. El tenorio chocho, el pollo verde... Y verde o no, es el pollo de la casa. Ya ve usted sus hijos... Pedro, el mayor, muchacho ejemplar, espejo de costumbres; Arturo, el pobre, delicado siempre, sin poder salir a la calle, y Alvaro, solitario, tristón, decidido a ingresar en la vida monástica... ¿Le parece a usted bonito que el viejo parezca el más joven de la familia?

Fresnedo. — Cierto; es un viejo que no lo parece.

Doña Blanca. — Le sobran alifafes, pero conserva los entusiasmos de un mozo. Si le oyera usted hablar de sus proyectos artísticos...



..*Fresnedo.* — Le oigo, le oigo Habla de sus trabajos y espera en los triunfos más lejanos, como si fuera a vivir siempre El optimismo de don Teodorito es famoso en todas partes. Su corazón es menor de edad. Lleva dentro del pecho la eterna juventud...

Doña Blanca — Pues, a pesar de su eterna juventud se morirá el mejor día como cualquier viejo.... El dice que la muerte es lo único desagradable de la vida, al revés de tantos como en el mundo no piensan más que cerrar el ojo para poder descansar. Ya ve usted si tiene ilusiones.

Fresnedo. — Pues, con permiso de usted, voime en busca de ese pollo inmortal. ¡Qué diablo! Recorreré todos los *cines*. ¿Qué género cultiva? ¿La comedia... el género chico?

Doña Blanca. — Nada de eso. Las *varietés* con el pretexto de las películas; ¡el cuplé francés, esa es su especialidad, a creer lo que nos dicen!

Fresnedo. — Señora...

II

Don Teodoro. — Vamos, siéntate y descansa. Y, después que hayas descansado, dime qué angustias de muerte son esas que has venido a contarme.

Eugenio. — No lo tome usted a broma don Teodorito, que es cosa demasiado seria.

Don Teodoro. — ¿No lo he de tomar a broma, hombre? ¿Cómo crees tú que deben tomarse las cosas a los veinticinco años que tienes? Pues a broma. ¡Que es cosa demasiado seria! Las cosas no empiezan a ser serias más que cuando uno llega a viejo. Antes de la vejez, todas las cosas son risueñas. Y ya ves: yo, viejo y todo, sigo tomando las cosas en broma y siguen pareciéndome alegres.

Eugenio. — ¡Usted! Usted tiene un nombre, usted tiene una posición...

Don Teodoro. — Muy incómoda estos días, como ves, por culpa del reuma... y perdona el chistecito Pues nombre y posición y todo lo que quieras tendrás tú si te lo propones.

Eugenio — ¡Si me lo propongo! ¡Qué cosas dice usted!

Don Teodoro. — Bien sencillas, hijo de mi alma. Si te lo propones, repito.

Eugenio. — ¿Pero no le he dicho a usted, don Teodoro, que se me cierran todas las puertas, que desprecian mi trabajo, que parecen darme a entender que no sirvo para pintar, que ofenden mi amor propio, que parecen humillarme, qué sé yo cuántas cosas...?

Don Teodoro. — Pues sabe tú, hombre sombrío, que si se te cierran las puertas es porque tú no sabes abrirlas; que si desprecian tu trabajo es, sin duda, porque exigen más de ti, y que si hieren tu amor propio no es por culpa de nadie, sino de ti mismo, que tienes el amor propio muy sensible demasiado quisquilloso. ¡Ay, qué jóvenes éstos! Hacen cuatro cosas, y ya quieren lograr los beneficios del que ha hecho mil... No, hijo; hay que trabajar mucho, pero mucho; ¡no existió, existe ni existirá un solo talento improvisado! Todo es obra de la voluntad y la perseverancia.

Eugenio. — Sí, señor, todo lo que usted quiera; pero cuando uno ve cómo medran otros que valen menos que uno, se le quitan las ganas de trabajar. Dice usted que voluntad y perseverancia... Sí sí; diga usted suerte, favor, influencia... El que no cuente con un bien asidero bien puede echarse a morir.

Don Teodoro. — Querido Eugenio, eres un hombre perfectamente vulgar en tu filosofía ¿Porque medre quien vale menos que tú vas tú a abdicar? ¿Es que el triunfo ajeno aminora el propio valer? ¿Es que la victoria de uno significa la derrota de los demás? ¿Y quién niega virtud a la suerte, al favor, a la influencia? ¿Pero es que todo se gobierna con esas tres cosas? Razonas de un modo lamentable. Y añade que, tal vez, quien crees que vale menos que tú valga más, porque acaso no sepas tu verdadera medida y añade también que si por pararte a contemplar cómo adelanta el compañero descuidas tu camino, él llegará al fin y tú te quedarás al principio ¡Qué envidiosillos sois también los artistas como tú! Os entristece el triunfo ajeno, cuando debiera alegraros porque en ello va alguna garantía de que triunfaréis vosotros.

Eugenio. — Bien se conoce que usted no es quien lucha; que hace ya muchos años que pasó usted por ello Ya no se acuerda usted.

Don Teodoro. — ¿No he de acordarme? Es decir bien a la vista lo tengo: que mientras tú llevas sin luchar, esto es, sin trabajar de firme cuatro o cinco años, yo llevo luchado mucho; y dime tú qué es más fácil y más halagüeño: si luchar a los veinte años cuando se tiene el alma ligera el cuerpo firme y el pensamiento risueño o cuando se es viejo y el alma pesa, y las fuerzas se agotan, y la cabeza está cansada de haber vivido... Pero ¿qué sabes tú de juventud, si tienes veinticinco años y un abatimiento, un pesimismo, que es la prematura vejez del espíritu? Sesenta y siete tengo yo y soy más joven que tú, porque veo la vida como debe verse: como una esperanza que extiende sus promesas ante todos los ojos y estimula nuestra fe y nuestro entusiasmo para su conquista. Sin este calor, sin esta ilusión, sin este optimismo por la labor y por la vida, ¿crées tú que valdría la pena de vivirla? Antes que fuera, debemos buscar en nosotros mismos la razón de nuestro amor y nuestro entusiasmo. Y si en nuestro interior no la encontramos y disfrutamos, es que no somos dignos de la vida.

Cuando yo era pequeñita

Había en el corredor de la linda casita que yo habitaba un gran reloj. El corredorcito era encantador. Persianas azules lo defendían de los rayos solares, y las 'conchas de mar" con su verde follaje alegraban la entrada, que se prolongaba en una pequeña avenida, y ésta tenía de un lado una red de alambre. Sobre la red asomaban una mata de jazmín doble, que perfumaba todo con sus diminutas flores, y otra de jazmín del Japón, de flores amarillas en forma de cáliz, que a lo lejos parecían una lluvia de oro.

El reloj quedaba frente a esta entrada. Era un reloj grande, del mismo tamaño que tenía yo entonces. Su gran péndulo dorado se movía acompasadamente y reflejaba mi cara, bajo el cristal que lo cubría. Ese reloj era mudo. Jamás se le oía sonido alguno, y calladamente pasaban las horas en la casita de persianas azules.

Yo arrastraba con algún trabajo una silla verde, alta, — hecha expresamente para que yo alcanzara a la mesa de las personas grandes y comiera en su compañía, — arrastraba, como dije, mi silla verde hacia el reloj, y luego en ella, sobre la punta de los pies, veía el vidrio del reloj. Este reflejaba la entrada de mi jaulita de persianas azules. Se veían allí el jazminero de flores blancas y perfumadas, el jazminero de flores de cáliz de oro, los naranjos en flor al fondo del patio, y un granado pequeñito de flores rojas. Yo me extasiaba ante el cristal del gran reloj, y pensaba que así como se veía allí, el jardincito era más lindo que el que yo veía a cada instante. Y tornaba a mirar la entrada verdadera, y sentía el perfume de los jazmines, y luego veía de nuevo el mismo paisaje, reflejado en el reloj, pareciéndome siempre más bello aquél...

Y ahora, reconstruyendo en mis recuerdos mi vida de chiquitina, busco explicaciones al por qué me parecía siempre más bonito el jardincito en el vidrio del reloj que el verdadero. Y yo misma me he respondido, viendo en los breves años de existencia que llevo, lo que es la vida...

Lo que no se conoce, lo que se desea, lo que no es cierto, lo que sueña la fantasía, y lo que veía yo en el cristal del gran reloj de mi casita azul, es siempre, ha sido siempre más hermoso que la misma realidad, sólo por el hecho de que eso no existe sino en nuestra imaginación...

Ada Pérez Guevara.

El origen de la bandera tricolor francesa se remonta a 1789.

El blanco es el color real, y el azul y rojo son los colores de la ciudad de París.

La palabra tisis es de origen griego (phithisis"), y significa destrucción.

La ciudad de Adana, en la Turquía asiática, cuenta 45.000 habitantes.

A LAS PREGUNTONAS

Castellana. — Para conseguir su deseo de ampliar su nueva casa, que tiene pequeño número de habitaciones, debe poner en práctica una idea que en la página dedicada a "Hogar" trajo el "*Mundo Uruguayo*" en uno de sus últimos números. En él decía como con biombos fijos de cretonas estiradas entre varillas de madera podía hacerse una división que convierte en dos habitaciones un solo salón grande, pues quitando una faja de terreno a una sala o comedor, se tiene anexo un pequeño gabinete o dormitorio completamente independiente.

Tengo el mayor gusto en contestar a sus preguntas.

A una que desea ser feminista. — Le recomiendo como lectura apropósito para su deseo el libro "Cartas a las mujeres de España" de Gregorio Martínez Sierra, que está muy bien escrito y dice cosas muy hondas. A su pregunta sobre "para que quieren las mujeres el voto" le diré que ese es tema largo y para tratarlo extensamente, pero que por hoy le diré que es necesario por muchas cosas, pues las mujeres concientes de sus deberes, no piensan en abandonar su hogar por el deslumbramiento de esos derechos, sino que los piden, como complemento de su personalidad, hoy tan injustamente, pretendida, pues porque tengan las mujeres mayoría de edad no suelen las muchachas hacer uso de ella para marcharse de casa de sus padres ni hacer locuras, sino que se hace uso de ello cuando conviene, así será con el voto y con otras libertades, que a las sensatas le servirán para lo que deben servir, y cuando haya que votarse una ley justa noble y generosa, serán las mujeres seguramente las que ayudarán a que se promulgue, y cuanto se trata de amparo para los niños, para los ciegos, los ancianos y todos los débiles el voto de las mujeres ayudará, en cambio cuando se trate de una guerra o de alguna crueldad, tal vez el voto femenino sea el obstáculo para la realización. Eso harán las sensatas, y las que no lo sean, esas... harán tonterías con el voto y sin él.

A Fray Bentos. — Por ser datos algo difíciles de adquirir y en mi deseo de dárselos precisos, se le contestará a sus preguntas en otro número.

A Simona (Cerro Largo). — Le contesto lo mismo que en la respuesta anterior.

Mamá previsora. — 1.° Si señora, puede hacerlo con toda tranquilidad de conciencia. — 2.° Lo que me pregunta sobre la falda corta, le diré que creo que vuelve a usarse apesar de los avisos de hace un año de los modistos parisienses.

Creo que la falda corta, sin exageraciones que la hagan inmoral desde luego, es necesaria por la higiéne sobre todo, pues no trae a casa los microbios en el borde que trae la larga; es además cómoda en estos tiempos en que la mujer tiene que ganarse la vida y andar de prisa por la calle para llegar a tiempo a su quehacer, y por otra parte y refiriéndome sólo a su inquietud, le diré que tratándose de mujeres de moralidad que sepan como deben sentarse, por lo demás, la falda de un corto prudencial, no sube ni baja de lo que la modista la confeccionó, y en cambio la falda larga que tiene que sujetarse con la mano, se llevará al salir de casa a buena altura, pero luego, los paquetes que se llevan de las tiendas, o la lluvia que obliga a llevar el paraguas, los libros de misa, etc. etc. hacen que insensiblemente se vaya levantando la mano y pueda enseñarse más con la falda larga que con la corta.

A una niña que no veranea. — Lo más económico, fresco y transportable son los muebles de mimbre, que pueden pintarse con pintura de esmalte de diversos colores, y con almohadones de cretona, dan a los patios y jardines un aspecto alegre y cordial.

Beatricita. — Todo eso lo encontrará Vd. en un libro de "Colombine" (Carmen de Burgos.) titulado "Vaderrecum femenino", donde explica detalladamente un sinnúmero de juegos de prendas y entretenimientos de salón y mil cosas honestas y divertidas para reunones y giras campestres.

Prevenida. — Yo he creído entrever el porque de esa retirada tan incomprensible para Vd., pero la carta que le envió lo da a entender al decirle que la encuentra "con demasiada cultura para él". Hay hombres de carácter dominador, que gozan al ser escuchados como oráculos y les gusta enseñar continuamente y *pasmar* con su sabiduría y les molesta el tratar con una mujer más instruída que ellos. Si Vd. señorita cree *que ha perdido mucho* con la retirada de ese señor, tiene mil explicaciones que darle, como por ejemplo que "convencida de su talento y reconocida ilustración, creía que le sería grato que lo comprendieran poniéndose a su altura, en vez de aburrirlo con ignorancias y niñerías; y si realmente Vd: lo quiere, y piensa que puede hacerla feliz, — lo cual sería discutible, dado que desde ahora desea dominarla y se conoce su egolatria, — desde luego el mejor sistema para esta clase de hombres es hacerse uno "el pequeño", y preguntar algunas veces, hasta lo que tenemos bien sabido, para darles así el gusto de *enseñar*, que es lo que complace a estos hombres egolatras, que prefieren el papel de eternos sabios y señores de todo conocimiento, ante la mujercita incolora, eterna niña ingenua y poseedora del don supremo de la ignorancia...

A casadita y cocinera. — Con mucho gusto le doy la receta de los camarones frescos a la española, que desea. Se pone al fuego una casuela con las tres cuartas partes de una taza de aceite de oliva, se doran en él seis dientes de ajo que después se retiran, friendo en el mismo aceite lo siguiente, molido y colado; 300 gramos de tomates maduros, una cebolla, un poco de perejil, unas hojitas de tomillo fresco, y dos dientes de ajo: Cuando esto esté bien frito, se añade un litro de caldo del puchero, o de agua, dos o tres cucharadas de alcaparras, unas aceitunas, una hoja de laurel, tres cucharadas pequeñas de pimentón, un terroncito de azúcar, sal, pimienta y nuez moscada, y un kilo de camarones frescos, pelados. Se deja a fuego suave, hasta que espese bastante el caldillo, se vacía en una fuente con rebanadas de pan tostado y hojitas frescas de perejil.

A una coqueta. — Para quitar las arrugas, además del masage, le doy una receta de excelentes resultados y fácil de hacer en casa. Tómase una onza (28 gramos) de "saxololite" puro pulverizado, y disuélvase en una cuarto de litro de "bayrum", ingredientes que pueden conseguirse en cualquier droguería, y aplíquese esta solución refrescante a la cara, todos los días. Los resultados son sorprendente e instantáneos y me agradaría me los hiciera saber. La receta del "colercam" se la daré en el próximo número.

Confusa y atormentada. — Señorita ¡me pone Vd. en un compromiso! Aunque me encanta mi papel de confesor, me turba la conciencia la responsabilidad de la respuesta; su pregunta; ¿la digo? es ésta" — ¿Puedo darle un beso a mi novio que me lo pide insistentemente?" Esto varía señorita según el caso, la ocasión, o la necesidad más o menos urgente. Como disculpa la hay, y ya lo dijo el maestro Campoamor — "La noche, la ocasión..." — y como precisión, según los casos, como le digo. Si el novio puede esperar, que espere un poco, pero si el retardo de la concesión puede ocasionarle algún grave contratiempo, no cargue Vd. señorita su conciencia, considere Vd. que la medicina no es ni difícil ni cara.

Sor Suplicio.

(Continuación de la página 2)

idea: "Lo he hecho porque hay que estar preparados siempre. Con la rapidez de la vida moderna nadie sabe... Los autos, un tren, un naufragio... ¡Qué digo!... ¡Cualquier accidente casual!.... ¡Pero si la muerte nos acecha en todas partes!" E imprevistamente, reparando en la cuerda que pendía del techo, entre bromas y veras, afirmó: "Mira, ¿ves esa misma cuerda? ¡Pues puede ser la muerte"! Habíase encaramado en la escalera y, pasándose el nudo corredizo en torno al cuello, afirmó: "Así del modo más pueril, jugando o realizando cualquier trabajillo casero, puede llegar..." En los ojos de la damita chisporroteó una llamita verde como un fuego fatuo mientras murmuraba: "¡Por Dios, no jueges!..." Y de improviso tuvo un salto de felino y de un puntapié derribó la escalera. El cuerpo de Alvaro se columpió en el aire; pero tras bracear un poco sus manos alcanzaron el cable, mientras en los espasmos de la agonía murmuraba: "¡Lilí! ¡Lilí!" Tal vez iba a salvarse cuando Lilí, cruel, implacable, colgose de sus piernas. Trató él, en un esfuerzo supremo, de librarse de su verdugo, y una de las manos crispadas hundiose en la cabellera de fuego. Pero ella no soltó hasta sentir que el cuerpo pendía inerte. Entonces, fríamente, acercose a él, y arrancó a los dedos el mechón de pelo que guardaban acusadores. Después fué a la puerta, miróle para cerciorarse de que estaba bien muerto, y como viera el rostro amoratado y la lengua negra asomando entre los labios, arrojóse al suelo y comenzó a plañir su horror y su duelo.

Ni Lola ni Géo hablaban. Gaspar prosiguió:

—Todo ésto me lo contaba mezclando la narración con observaciones burlesccas o con preguntas de mujercita mimada, sobre su belleza o su atavío, como si siguiésemos una divagación de salón. Atraido por malsana curiosidad quise saber mi papel en la tragedia. "¿Y yo?" Miróme irnónica, casi burlona, y, sonriendo cruel me lapidó con una frase feroz: "¿Tú? ¡Bah, eres un muñeco!... ¡Pero ten cuidado; yo soy como las chiquillas mal educadas; necesito romper todos mis muñecos!"

Antonio de Hoyos y Vinent.

(Continuación de la página 17)

Siempre se toman actitudes ante la muerte, cuando se produce en público, frente a las cornetas y a los tambores que se hacen oir. Más valor necesita en el momento de despertar, quien ha de ser ahorcado en una celda, a solas con el verdugo, y con una cogulla negra que oculta el rostro. Y sin embargo, aún en esos casos hay quien se muestra chancero y hace chistes. Cuando el enigmático Landrú, ese hombre sin nervios, fué despertado en la cárcel de Versalles por el sustituto del fiscal, que le dijo: "Vamos, Landrú, tenga usted valor", éste se acarició durante unos momentos la barba, sujetó sus anteojos, miró al magistrado y le dijo cortésmente:

—Antes que nada, ¿podría usted decirme con quién tengo el honor de hablar?

Nunca, en tales momentos, se vió semejante ironía. Pero también creo que jamás se vió un criminal como Landrú. El hombre que tuvo el valor de matar a once personas pudo también ser el dueño de si mismo en el momento supremo.

Y Landrú que en el fondo era un supervanidoso y que hacía chistes para que pasasen a la posteridad en la historia de las "Causas célebres", se hubiese sentido profundamente vejado si hubiesen dicho de él: "Lo mataron como se mata a una bestia". Se creía un hombre de ingenio y lo fué de su manera. Pero de muy mala manera.

Jeorge Claretie.

La pagina de Ustedes...

CAMBIO DE ESTADO...



—Hija, mía, creo que ahora que vas a ser esposa de don Tomás, cesarán tus coqueterías con tu primo. Sabes que don Tomás, es un hombre tan bueno...
—Siendo tan bueno, don Tomás...

Toda colaboración para ser publicada en "Página de Ustedes" deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar de 5 cts. cada uno.

EL HOMBRE DE MI ENSUEÑO

Somos tres chicas: de 15, 18 y 19 años, dos morochas y una rubia; de excelentes cualidades; no hemos amado nunca, pero somos capaces de amar hasta lo infinto, y desearíamos encontrar tres jóvenes de buenas cualidades, rubio o morochos, nos es indiferente. Si les interesamos contesten por ésta a — **Luz, Sol y Sombra.**

Señorita: sola, desea relacionarse con señor, culto, de 40 años. Un poco de presencia para ayudarme desinteresadamente. Tengo 25 años no mal parecida, rubia mas bien alta. Contestar dando cita a Sucursal de Correo N.o 20. Tercer día pasaré a retirarla. — **Elena B.**

Sepan los que viven: en esa hermosa Tacita de Plata que en una ciudad de campaña hay una mujercita morocha, alta, 26 años, físico apreciable; esmeradamente educada e instruída, muy honesta, de respetable familia, que desea encontrar, con fines matrimoniales, un hombre de 30 a 40 años, también alto, culto, sano de cuerpo y alma; que sepa de muchos sufrimientos y desengaños; que quiera iniciar correspondencia anónima por ahora de amigos, hasta llegar a comprendernos algo; después medite, observe y luego decida, pues la resolución que tome ejercerá influencia decisiva y eterna en su existencia y en la mía. Eso será una base suficientemente poderosa, para llegar al amor, pero a un amor puro, desinteresado, que nos lleve a gozar de las íntimas satisfacciones de un hogar tranquilo y dichoso.

Al que le interese esta personita, después de darme algunos datos de su persona, edad, profesión etc., puede agregar una dirección particular para remitir la suya. — **Madrecita.**

Nuestros ideales: serían morocho alto creo llamarse Ram... d. M... Men... vive Merce... casi Pied... y rubio amigo del primero llamase Saras... vive 8 de Octubre. Desearíamos verlos el domingo 7, de tarde, en la Kermesse del Club Español. — **Las del Hudson.**

LA MUJER DE MI IDEAL

Si la divina morocha: a quien seguí el jueves 27 a las 11 de la mañana por Uruguay hasta Rondeau, donde la fatalidad quizo que la perdiera de vista, lee esta esquela, el del auto que tantas vueltas dió, le ruega le conteste indicando sitio y hora donde podería hablar, pues lo desea de corazón... Ella vestía de azul con sombrero verde. — **Extraviado.**

Lectoras: — Siento nostalgias por el amor de viudita bella, juiciosa, razonable, seria, de 25 a 35 años, que su principal aspiración sea formación de hogar basado sobre la solidez de amor mutuo sincero y leal; si fuera posible con algún capital para que unido al mío complete esa felicidad tan ansiada. Soy morocho, alto, cuarentón, físicamente aceptable; moralmente un caballero. Si alguna hermosa lectora de esta popular revista se encuentre en las condiciones exigidas, sobre todo "mucha formalidad" agradeceríale me haga digno contestación con datos amplios a la vez que dirección para poder ser más explícito. Boleto 1491. Poste Restante. — **Correo Central**

ESQUELAS

A desilusionada de la Vida: — Vd. publicó en "El Día" del 12 de Noiembre dirigida **A todos**, un remitido muy sugerente. Espero tener la suerte de ser **yo**, porque creo comprenderla quien llene amorosamente su dulce sentir. Creáme tan discreto como exquisitamente sensible. Espera su amable contestación con indicaciones precisas. — **Optimista.**

Enamoradísima: simpático joven veo por Constituyente guiando Hudson 12... Antes conducía Chandler. Es morocho y viste marrón. Si sus divinos ojos recorren estas modestas líneas conteste a — **Morocha soñadora.**

Luis A. y Ricardo M.: — Hemos leído sus esquelas en las cuales nos piden una entrevista la cual será para el 14 de Diciembre de 1924 de una a dos de la tarde en la calle San Salvador esq. Juan Jackson; ustedes contesten las señar que van a traer para nosotras conocerlos, nosotros llevaremos revistas en las mano. — **Sulma T. y Olga F.**

Enamorado: de señorita de Empalme. La llaman Tota; sus iniciales M. Y. F. La conocí hace un año y desde ese día no la pude olvidar un instante, porque llevo su preciosa imagen retratada en mi corazón, ¡pero ella ni siquiera se acuerda de mi pseudónimo!, ¡que desdichado soy al saber que no la merezco! ¡Ah! si se dignara contestar aunque fueran dos letras consoladoras para mi pobre corazón, que no ha cometido más crimen que amarla! Así verá revivir a este siempre. — **El Mismo.**

5 de Noviembre: — ¿Te habrás olvidado de quien ansiosa esperó hasta ahora inútilmente tu misiva prometida? ¿Puedo escribir a Poste Restante? ¿Contestarás por esta? — **María Pía.**

Cuantas: veces ¿habrá recorrido la plaza el 28 Nov.? No tengo culpa. Recien el día después de la fecha, leí su esquela. En otra ocasión se le agrada esperando encontrarla con "M. U." en la mano en el mismo lugar y hora el día siguiente de salir esta. — **Siempre el mismo.**

Cholita mía: — ¿Cuándo podré verte? Es posible que haya renunciado tu juventud, la dicha de vivir? ¡Tengo tánto deseo de **verte** igual que **antes**! ¿Recuerdas? Tu nene. — **Titito.**

E. G. M.: — Por iniciales no conozco. Quiera ser más explícito dando datos de su persona. — **B. L.**

Buzo de Génova: — Soy una chica de 17 años y me parece ser una de las que pudiera completar su felicidad, siempre que Vd. esté de acuerdo con mi contestación, y nos llegáramos a entender, me someto a darle mi cariño, para que así sea del todo feliz, aunque soy una chica pobre, pero honesta, trabajadora y amante del hogar, si le interesa conteste — **a Ñatita fea.**

A tímido: — Perdone; he provocado a Vd. inconsciente. Creí no llegaría a interesarle. No me culpe a mí; pues el impulso de un misterio desconocido ha hecho que me dirija a Vd. No se interese por mí. No soy yo vuestro ideal!... Si Vd. hubiera advertido, quien os dirigía; no hubiera contestado. Existe un secreto entre los dos, pero no deseo que lo conozca, por lo tanto, no puedo decir quien soy ni donde resido. Perdone os he engañado, pero... una va por la otra. — **"Alma que sufre".**

A. L.: — Indique iniciales o algún dato sobre su personita. No lo conozco por A. L. No sé si soy la persona a que Vd. se refiere en su esquela. — **M. S.**

"Espíritu sin luz": — (P. A. S) por primera y única vez busqué en meritorio **"Mundo Uruguayo"** mi "ideal"... y recibí la más cruel injusta decepción. Ya tan pronto olvidó a **Y...**? que busca nuevo "ideal" esto, unido a su silencio a la mía 8 del actual, me prueba era ficticio cuanto me decía en su atta. del pdo.; que voluble! ¿por qué demostró un interés que no tenía? para que hacer forjar esperanzas que nunca se realizarían? pobre ilusa, que cree en la fé de los hombres! y que con tanta sinceridad procedía, ¿porqué me escribió? ¿por qué, En mi pecho no anida el rencor, por lo tanto deseo a Vd. con toda sinceridad, mucha felicidad con "ella". — **Arodisy (Rochense).**

Para buzo genovés: — Soy una chica morocha; 19 años, linda nó, pero muy buena, si le intereso, conteste a — **"Eres mi ideal".**

Tota: — Ella se una divina y atrayente princesita del Empalme, suele pasearse por la estación acompañada de amiguita, yo pasé en el tren de ausencia, y no pude hacerle notar mi presencia. Si tuviera la felicidad de que se interesara por esta esquela, y que es la mujer soñada por mí, y que quisiera llegar hasta ella por la cristalización de mi más caro ideal, por hacer reflejar en sus ojos seductores, un poco de amor, un poco de ese algo que hace tiempo lo busco y nadie si no élla podrá darmelo, un rayo de luz para disipar las sombras que invaden mi corazón. Ella tiene mi dirección postal; le mandé por allá en tiempos de invierno una esquela y obtuve por respuesta el silencio, ¿no la habrá visto ¿tendrá novio? ¡Oh las amiguitas! ¿le habrán dado malas informaciones? le pido sea benevolente y se digne contestar. — **Hacer y ser felices.**

A las simpáticas: lectoras de esta sección dirijo estas líneas, para ver si entre ellas encuentro alguna que sepa comprender mi sufrimiento y aconsejarme. Estoy perdidamente enamorada de un joven que corresponde a mi cariño; pero tiene un defecto: muy veleta. ¿Podrías decirme, queridas amiguitas, así como también Enterpe y Mireya, que debo hacer? ¿Dejarlo o seguir con él? Os doy las gracias con anticipación. — **Giselle de Gerville.**

CONCURSO DENTINOL, DE CARTAS AMOROSAS

VARIOS PREMIOS EN DINERO

Desde el presente número y con fecha de clausura el 31 de Diciembre de 1924,, MUNDO URUGUAYO abre entre sus lectores y lectoras un CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS con un límite máximo de 250 palabras. Todos los números se publicarán aquellas que a juicio de la redacción, por su forma literaria o por su fondo sean acreedoras de esa distinción.

Las cartas, firmadas con pseudónimo y escritas con caracteres bien legibles, deben enviarse dirigidas a *"Mundo Uruguayo"*, CONCURSO DE CARTAS AMOROSAS, bajo sobre cerrado, conjuntamente con otro en cuya cubierta se haga referencia al pseudónimo y que contendrá la firma del autor, acompañándola con un estuche vacío de un pomo de DENTINOL, pasta para los dientes

De las cartas recibidas y publicadas, así como de aquellas que no lo hubieran sido por falta de espacio pero aceptadas como publicables por la redacción, se seleccionarán las cinco mejores para adjudicarles los siguientes PREMIOS donados por

DENTINOL pasta para los dientes

1.º	Premio	$ 50.00
2.º	"	$ 20.00
3 — 3.º	"	$ 10.00 clu.

El Primer premio se adjudicará a la mejor carta enviada y publicada a juicio de la redacción. El segundo premio y los tres terceros, a las que le sigan en orden de méritos.

¡Mañana moriré, Amor mío!

Cuando el Capitán pidió un valiente y yo avancé el primero, olvidé ¡perdóname! que te había jurado que era sólo y todo tuyo.

¡No volverán jamás a estrecharse aquellas manos que uniera desde niños la ilusión de nuestros padres!

Ya no te pido, no, que seas fiel a mi memoria, ¡tú la más hermosa y amada por los felices muchachos del pueblo! Todos ellos quedaron en las filas y correrán a adorarte en cuanto la guerra termine...

Pero ¿serás buena? Aguardarás la muerte de mi vieja madrecita... ¡déjale la ilusión de que serás mi novia eternamente!

Aurelio.

Mío:

Hoy murió en mi alma otra esperanza! No vino tu carta. Como siempre, esperé en el balcón la llegada del cartero, con mi mano próxima a tenderse... Pero el hombre pasó, contestando a la interrogación ansiosa de mis ojos con un seco: "no hay nada". Alejóse, y yo, en la agonía de mi esperanza, tuve un impulso loco de correr tras él y pedirle dolorida: déjeme revolver el montón de cartas! Tal vez esté la mía perdida entre las que corresponden a otra calle.

Qué tonta soy, qué tonta, y sin embargo, cuán femenina en mi cariño! Sobre tu cabeza he deshojado las últimas rosas de mi jardín de mujer y las exquisitas ternuras de mis ansias maternales. ¡Todo lo eres para mí! ¿Cómo quieres, pues, que soporte resignada la falta de tu carta, si es el sobre que ostenta mi nombre trazado en rasgos viriles por tu pluma, el portador del aroma de dicha que perfuma mi vida?

¿Qué te pasa? tareas, distracciones, otro amor... ¡Quiero saber!... No! no quiero saber nada. Soy cobarde y tengo miedo a la tristeza que caería sobre mi vida si me dijeras: "he dejado de quererte", como antes — cuando estaba segura de tu cariño — te lo pedí... Engáñame, pero escríbeme. Habrás engañado tanto en tu vertiginosa vida de calavera que un engaño más no proyectará ninguna sombra en tu conciencia. Y en cambio, en mi alma, tu mentira será luz.

Tu siempre,

Cochita.

CARTAS RECIBIDAS PARA EL CONCURSO

Noviecita mía:

Ayer escuché de tus labios palabras, que llegando hasta mi corazón. lo hirieron cruelmente. ¡Oh si tu me quisieras tal cual como yo te quiero, si sintieras dentro de tu alma arder esa divina llama del cariño, con que placer echaría dentro de ella toda mi vida cual una brazada insignificante de leña en una pira de fuego para engrandecerla ofreciendo en holocausto todo mi ser! Pero no puede ser, tu me tienes que querer, esas demostraciones tan grandes de cariño que he recibido, no pueden ser fingidas, no pueden ya las garras del tedio, dominarte haciendo que me olvides. Fué un mal momento tuyo, una prueba tuya para ver si te quería, no es cierto, Vida? No puedo creer otra cosa, no es posible que un amor del cual empezamos a gozar las primeras delicias tenga tan efímera existencia. ¡Oh como te quiero, negra mía! Jamás podrá ser mujer amada como yo te amo. Amame siempre, ten delante de ti siempre mi figura, guarda en tu corazón las cariñosas palabras que te digo y ten siempre la seguridad que dentro de mi corazón aletea una pasión mucho más fuerte que la que pudiera expresar el más grande príncipe de la palabra, y no la dejes que muera, que yo revolveré cielo y tierra, sondearé los abismos más hondos, treparé las cimas más elevadas hasta encontrar conque ofrecerte ese rinconcito que siempre te prometo y que tantas veces nosotros soñamos...

Tu amado:

Tonio.

Dedicado a la desdeñosa Julicta.

Los ojos de ella.

El brillo de la ardiente llama que refleja el amor, baña y esculpe el espíritu y da vida al corazón, encontré en un mirar íntimo, en el centelleo de una luz diamantina de tan lindos ojos azules color del firmamento!

Hay ojos de crepúsculo, ojos fríos de luz incierta, que no escalan el horizontes y que siendo vacíos de esperanzas, quiebran el vuelo a los más bellos deseos del alma: pero, existen miradas de heliotropo cuyo perfume evocador encanta y seduce, es la vía lactea de cosas santas cuyos reflejos insondables dan poesía a las noches calmas de una lunación plateada, ojos como aquellos que son luceros de toda una existencia fulgurante, graban un recuerdo y un afecto eterno.

Y es por esos ojos fascinantes que voy navegando en la mar de la vida, por aguas esmeraldinas, guiado por la resplandeciente luz de esa mirada, navegué en un mensajero barco de *Esperanza*, buscando en el cielo infinito a la estrella preferida, pero en vano... porque esa estrella tal vez iluminada con más fuerza en otros cielos, impera en otro corazón. No importa, guardaré en lo recóndito del alma tu desdén, como guardo creyendo sinceras las frases, que como toda mujer profieren entre gestos y sonrisas fingidas. Feliz seas, — en ese cielo alejado del mío, yo recordaré con tristeza — aquel embriagador pasado, continuaré viajando en frágil barco, esparciendo sobre el mar lágrimas de verdadera saudade.

Romeo.

PRIMAVERA

Alisa bajó al jardín. Por encima de la tapia lindera caía, en desmayada caída, el racimo violado de un montón de glicinas. Un duraznero en flor la saludó con pequeños extremecimientos blancos y rosados. Alisa caminó por el senderito de piedras alineadas caprichosamente. Aposentóse en el banco, debajo del enhiestro parral. Abrió el libro que llevaba. Delante de la fronda, debajo de los árboles inmensos, sobre el retazo de césped mullido, jugueteaba el trajecito blanco abrazándose al viento.

A los lejos, perezosamente, giraba la rosa metálica de un molino. Y de la tierra, de la extensión vecina de tierra, se levantaba un vaho de vida qeu entraba directamente a circular con la acelerada circulación de la sangre y las savias. Alisa suspendió la lectura. La mañana era radiosa. Un aire tibio saltaba su alegría entre las hojas y golpeaba delicadamente el rostro de Alisa. Venían por el aire unos gritos volando. Una campana estalló en canto de bronce. El duraznero se extremeció con todas sus flores



blancas y rosadas. La golondrina hendia el aire como una flecha negra y victoriosa. Un inacabable piar se volcaba de las arboledas pensativas. Una rosa simulaba una estrella caída en el rosal.

Relucían, menuditos, los zapatos brillantes; se iban un momento con la brisa las rebeldes y renegridas guedejas de Alisa. Alisa iba leyendo una amable aventura amorosa..

Una arañita bajaba, por el sutil hilo de su tela, hacia la hoja del libro desde la rugosa rama del parral. A trechos, en el sendero, el sol se inquietaba con la inquietud de las hojas. Por entre los árboles, arriba, el cielo estaba vestido de azul luminoso; sin una arruga era el traje del cielo. Una golondrina iba y venía en inútil brega. El diminuto punto del pájaro manchaba ligeramente el aire límpido y aromado. El hilo de agua de la fuente caía con rumor de seda removida.

Alisa caminaba por sobre la mullida arena de un sendero perdido entre frondosa vegetación.

¡Primavera!... ¡Gloria de la vida!... El sol restallaba en los cristales de la casa lejana. La tibieza del aire era ideal.

Alisia sentía palpitar la vida en su vida misma. Siguió marchando.. En un apartado banco, allá, en lo hondo del sendero sin salida, se aposentó echando hacia atrás el cerpo y los brazos. Resbaló el libro hasta la arena del camino. La cara de Alisa se bañaba, a intervalos, en el sol que filtraba por las hojas. Alisia respiró profundamente. Se hinchó el pecho rotundo bajo la fina tela del vestido. Las manos se enlazaron por detrás de la nuca. Los zapatitos se juntaron sobre el camino. ¡Cara al cielo!... ¡Cara a la vida nueva que volvía!... ¡Plenitud!...

La golondrina pasaba y repesaba por su invisible senda aérea. Venían de lejos unos gritos volando por la placidez de la mañana transparente. Reía el sol con risa de oro. Una campana cantaba con voz de bronce. El duraznero se veía en lo lejano del jardín vestido de blanco y rosa...

Y la arañita seguía tejiendo su hilo sutil que la bajaba desde el árbol. Los píos en las arboledas eran interminables. Caía desflecada el agua en la taza de la fuente redonda... Y el molino giraba perezosamente, perezosamente impulsado por aquel aire delgado, sutil, alado, tibio...

Alfredo M. Ferreiro.

Un lago que se seca

El lago de Xochimilco, que surte de agua a la capital de Méjico, se está secando. Los indígenas de la región, que viven exclusivamente de los cereales, verduras y flores que les producen sus "chinampas" o huertas lacustres, están alarmadísimos al ver que hay sitios en que ni siquiera pueden ya navegar sus canoas.

La desecación constante del lago es paulatina y notoria, haciendo ahora chinampas que hace no mucho sobresalían del nivel del lago unos cuantos centímetros, y en cambio ahora tienen una altura sobre dichas aguas de metro y medio y hasta dos metros.

Los indígenas de Xochimilco han tenido que ir abandonando paulatinamente sus tierras, que llaman ellos a las chinampas, pues al llegar éstas a cierta altura sobre el nivel de las aguas, quedan inútiles para el cultivo de las legumbres y flores.

De Wilson

En los actos virtuosos y no en la gloria fundamenta su honor el alma verdaderamente grande. El honor es el fin principal de la humana naturaleza.

El éxito tiene corazón y debiéramos buscarlo. A menudo es de plomo, otras de hiel, otras veces de carbón en polvo; las menos de las veces lo hallamos una fuente de goces vitales.

Modas

TRAPOS Y CHISMES

(EN EL BAILE...)

—"Fíjate" — me dice Margarita — "en esa chica que baila sin cansarse; parese de alambre toda ella, tan sin *hechura*, tan sin formas..."' —

—"Es la moda" — contesto resignada. — "A cierta distancia casi no se sabe cual es el hombre y cual es la mujer; cabellos cortados, alisados, grasientos; cuerpos de líneas rígidas; trajes obscuros, sin vuelo; las fuentes del perdón y de la comprensión de todas las debilidades y miserias, beberá la dulzura del carácter. Será limpia, muy limpia, considerando que la "hidrofobia", o sea "horror al agua", es piedra fundamental del desamor y de la pérdida de las ilusiones en muchos casos. Hará de su hogar su santuario, y será más amable aún con su marido que con las amigas, buscan-



con bolsillos en las caderas que ocultan las manos deformadas por el remo y el volante. El hombre que tiende a cuidarse el traje y el peinado; la mujer a despreocuparse, y surge la confusión inmediata ¿cuál es "él" y quien es "ella"?

La voz de Nené nos interrumpe con otra interrogante: — "¿Y a "ellos", les agradará esa confusión"?

—"Yo creo que no se dan cuenta" — les contesto—" y que convencidos de que contra el imperio de la Moda es imposible ir, se resignan y aceptan la visión de la mujer como el tiempo se las vaya mostrando, con todas sus diversas facetas, pero lo que si os puedo asegurar es una cosa: que el día en que "la verdadera mujer" aparezca en escena, se llevará todos los corazones y el triunfo será de ella".

Margarita y Nené se agrupan, me cercan y mirándome fijas con ojillos curiosos de gatitos glotones, me preguntan imperiosas a duo: "Y como será "la mujer verdadera"?

—"Será dulce de carácter; — primera base sin la cual en hombre y en mujer fracasa todo; — sinó lo fuera de condición, *se hará*, venciéndose su natural violento, y en do para él la frase ingeniosa, el concepto oportuno y la comparación feliz, antes que para "deslumbrar" en la charla de las visitas... Esto no quiere decir que en público, y delante sobre todo de su marido, no procure lucir, pues de ningún modo es conveniente, que lo "deslumbren" a su vez otras mujeres. El modernismo y la emancipación de la mujer, no deben venir del traje masculinizado, del cabello alisado hacia atrás como las chinas, o cortado como un "canillita", sin gracia y sin arte; pues si ese peinado lo usaran muchachas trabajadoras, para abreviar en la "toillete", estaría adecuado, pero cando se hace sólo "porque es la moda", es algo muy distinto, porque el tiempo que habían de perder en el peinado, se les va en cambio en mil cosas fútiles, — si no perjudiciales, — más, desde luego, que el estarse un ratito peinando un cabello largo y bonito, que sombrée con sus ricillos de suave seda, un cuello torneado y juvenil..."

"La mujer verdadera", será femenina, pero suprimiendo las conocidas carreritas por un gusano que aparezca en la fruta de la merienda, o los consabidos chillidos por un ratón que surge de improviso, y otras "debilidades" más del sexo femenino que no "convencen" ya a nadie, ni para quererlas ni para agradar. Ni hombrunas, ni "tontas". Los nervios, la sensibilidad, el corazón tierno deben tenerse, sí; pero para odiar el código de los paises en que se conserva la pena de muerte; para no asistir a corridas de toros donde las haya, ni a las riñas de gallos, ni a los "match" de Boxeo; deben servir para detenerse en la calle ante un viejo que tropieza o ante el ciego que titubea al andar y conducirlo de esquina a esquina; para llorar con el niño sin madre y levantar al que se cae; para conmoverse ante toda pena, todo dolor y toda injusticia. Y esta "mujer verdadera" de corazón delicado, debe tener una entereza enorme en la desgracia, y cuando llega la negra araña de la fatalidad a envolvernos en la tupida urdimbre de su tela, no es ella la que se cae por los rincones con ataques de nervios, ni la que enreda en trágicos momentos, sino la que conforta, la que anima, la que permanece firme y tiene el regazo tibio y hondo para sus hijos y su marido..."

"La mujer verdadera" será también confortadora en los días de inquietud, en esos días de espera, en que los asuntos fluctuadores turban las noches de los esposos y de los padres con áridos insomnios, y dará una radiante nota de optimismo en esas horas de inseguridad. Le gustará el arte, lo bonitto, lo excelso y delicado, pero descenderá también a gustarle y aún entender de cocina, de las macetas y del arreglo de habitaciones, porque el hogar no es sólo el idealísimo y el recitar de versos, sino que para gustar de esas delicias, preciso le es al hombre el estar sentado en sitio limpio y cómodo, y habiendo tomado un alimento grato y bien condimentado, por causa todo de un refrán que pudieramos inventar ahora: — "Alas da fuerzas a las alas..." — Pero llevan al cuerpo, pero el cuerpo le creo que la descripción de "la mujer verdadera", de la que se ha de llevar todos los corazones detrás de sí, va a requerir más días y más charlas, y por lo pronto sólo os diré, que debe estar siempre tan bien dentro de casa como en la calle, es decir, con trajes de tanto gusto, tan atrayentes como los escogidos para las gentes desconocidas, aquellos que han de dar una grata visión a "los de casa", que son a los que ciertamente debe tratar de agradar y cautivar la mujer para que no *se vayan* en busca de más gratas visiones sino que *se queden* el mayor tiempo posible en el hogar".

Los trajes que hoy daremos son pues, caseros. La bata puede hacerse de lana blanca con franja roja de dos tonos y gran borlón color granate; puede también hacerse celeste con franjas azul obscuro y algo más claro con el borlón azul del tono de una de las franjas, y así, como se quiera, tortola con marrón, color paja con amarillo "tango" — ese amarillo rojizo que tan bien sienta a las "morochas".

Las blusas "jerseys" pueden hacerse de tela o de punto de aguja o crochet; son blusas comodísimas para los queahaceres de la casa y al mismo tiempo juveniles y lindas.

Retama Blanca.

¿COMO DEBE SER EL MARIDO IDEAL?

Cuatrocientos pesos en premios

CONCURSO INTERESANTISIMO

Valiosos objetos

Estraordinario es en efecto el concurso que desde este número inicia nuestra Revista por la idea que lleva en sí y por los importantes y numerosos premios que se otorgan.

Latente como nunca la cuestión matrimonial, puerta cerrada ante un porvenir que puede ser color de rosa o lleno de sombras y obscuridad, queremos con nuestro afán humanitario de ayudar a la mujer en un sano feminismo de hogar hacerla reflexionar algo antes de contraer matrimonio, al que debe llegarse ¡no cegada por el aspecto exterior o la fortuna! sino por las condiciones espirituales del hombre al que debemos entregar nuestra esperanza de una dicha futura.

A este concurso deseamos que concurran mujeres de todos los estados y condiciones. Pues si las solteras nos pueden decir sus anhelos y sus deseos, las casadas al concurrir a nuestra llamada deben decir lo que la experiencia les enseñó; las que lograron su ideal, para decir a las jóvenes lo que deben pedir al hombre amado y las que no lo consiguieron y fueron desgraciadas para enseñar los escollos a las incautas navegantes del los mares del amor...

El concurso consiste en fin, en decirnos, escrito a máquina o en letra clara, las diez cualidades que a juicio de la remitente debe tener el hombre que constituya su ideal. Esta página firmada con un pseudónimo irá acompañada de un sobre cerrado dentro del cual vendrá el nombre y el domicilio escrito claramente.

Los premios serán:

Primer premio

Espléndido tocador de luna viselada, de madera roja, y brocatel azul con adornos de bronce. — Valor

Segundos premios

Una botinera de madera y tela japonesa de tres compartimientos.
Una lindísima mesita costurero de dos cuerpos.
Un espléndido jarrón - florero de porcelana pintada.
Una cartera elegantísima de piel de Rusia grabada en colores, para señora.
Un lujosísimo y completo juego de uñas en regio estuche de piel y raso.
Un perfumador finísimo de cristal "bacarat" pintado a mano con estuche de piel y "moireé" blanco.
Un juego de té de loza inglesa compuesto de bandeja y tres piezas.

Terceros premios

Una lujosa bolsa de mano para señora, de cuero de Rusia recortado con borla modernista.
Una polvera de cristal rojo.
Otra polvera igual.
Una preciosa bombonera de porcelana.
Otra preciosa bombonera - florero de loza fina con dorados.
Una lujosa "echarpe" de crespón de china color tórtola con franja marrón.
Otra "echarpe" también de crespón de china, de color azul-paco con franja búlgara.
Un precioso estuche de úñas de marfil blanco.
Un artístico joyero de electro - plata en estuche de piel verde y terciopelo blanco.
Una bandeja de cristal.

El concurso se cerrará el treinta y uno de Enero próximo, obteniendo los premios aquellas declaraciones que a juicio del jurado lo merecieran.

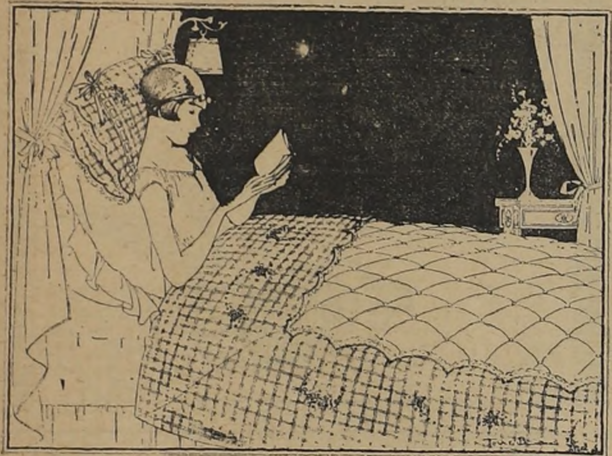
El jurado lo constituirán: La directora de esta sección y un grupo de señoras de vinculación y altura mental reconocidas cuyos nombres se publicarán con oportunidad.

Creemos que este será uno de los concursos que puedan tener mayor interés pues no le damos el solo alcance de un entretenimiento y si de otro mucho mayor: el de una ocasión de las jóvenes de hoy a pensar con detenimiento en algo tan trascendente como la dicha o la desgracia de la vida.

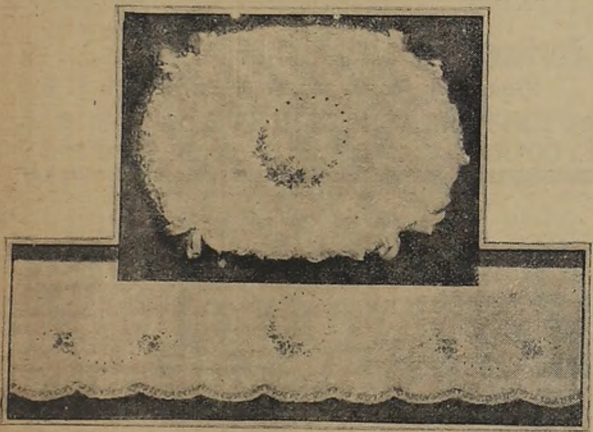
Hogar

CUBRE - PIES ECONOMICO

De conveniencia y comodidad indiscutible, son los acolchados para los pies de la cama o para abrigo de toda ella, según el tamaño y la necesidad, pero también son conocidos dos inconvenientes bastante grandes; su carestía y su poca limpieza. La carestía es debida a tener



que comprarlos hechos y ser en su generalidad de telas caras, de raso o terciopelo, y lo segundo, a causa de lo difícil que son de lavar esos tejidos que hacen se pase a veces demasiado tiempo sin higienizarlos convenientemente, debiendo, por el contrario, aun cuando no hayan servido para cubrir el lecho de ningún enfermo, de lavarse por lo menos cada quince días, para que no sean acumuladores de polvo y de microbios.



El acolchado que hoy presentamos a nuestros lectores, es económico, lindo y alegre, siendo sumamente oportuno en estos días de verano, en la noche que refresca más de lo debido, o en la enfermedad leve que a veces la estación misma nos proporciona, sirve de abrigo improvisado y momentáneo, sin necesidad de sacar las mantas del invierno, de donde las guardó la mano previsora del ama de la casa. Tiene pues la ventaja de que es lavable, y de que abriga, sin ser tan caluroso como los acolchados de invierno. Como suponemos ya que el lecho está vestido solo con ropas de verano, y que el edredón es un abrigo que se coloca ahora de un modo accidental debe hacerse éste del ancho suficiente para que cuelgue por los lados como una colcha, y no del solo ancho de la cama, como son vulgarmente los acolchados. Usanse pues, lienzos de tela blanca, fuerte y gruesa — de no encontrarse tela de un solo ancho, hasta que se consiga la medida conveniente, y colóquese en el centro la lana, la pluma, algodón o lo que se desee para hacer el relleno, colocando entonces encima un cuadrado de tela de algodón de color liso, azul, rosa, anaranjado, o el que se prefiera, hilvanándose en derredor con cuidado de que no se corra el relleno. Tómese luego cintillas estrechas de un solo color fuerte, que vengan bien con el color del fondo, o de muchos colores si quiere hacerse una especie de escocés, y crúcense de lado a lado, sujetándolas en cuadros con un botón que se coserá fuerte, atravesando tela y relleno, y así se termina el acolchado. Hágase luego un cuadrado ancho de cretona en cuadritos, un fondo del color del centro, sujétese al fondo central con un hilván seguro, y un encaje estrechito formando ondas, y luego para darle el toque de elegancia, el "cachet" femenino, se le bordarán al "plumetis" unas guirnaldas y coronitas de flores de colores chillones de las que damos el dibujo aparte, y también para un almohadón.

Cuando se lave, se descosen los botones, se sueltan las cintas, y se separa la lana o pluma de que se ha rellenado el acolchado, lavándose después las telas sueltas cómodamente, y quedando tan solo unida la guarnición de cuadritos, al forro, y conservándose por tanto sin romper los bordados de alrededor.

Con este edredón, estará abrigada en el verano, la enfermita cuyo lecho despojó la mamá de las ropas invernales, y en las tardes de la convalescencia, podrá incorporarse para leer la novela predilecta, mientras los pies guardarán el calor conveniente, resultando toda la habitación alegre y veraniega, sin los colores obscuros que entristecen el ánimo de los enfermos, y pudiendo en cuanto salga a la calle la linda convaleciente, y el sol entre a raudales con el aire y la *escoba* de la limpieza, al echar al lavadero la ropa sucia, lavar el edredón, que volverá a colocarse limpio y planchado la semana siguiente...

Bolsa para servilletas

He aquí hoy, como labor, una bolsa para servilletas que, sobre un fondo de tela blanca, se borda con algodones lavables de tres colores: azul, verde y rojo.

El dibujo es original, sobre todo después de terminado, con los tonos vivos empleados para el bordado.

Todo el trabajo se ejecuta a punto de tallo y pasado plano, que se hacen con mucha facilidad y, además, en muy poco tiempo. El punto de tallo se emplea para las líneas rectas y curvas, que forman el dibujo, y el pasado plano para los motivos alargados colocados dentro de algunas de ellas.

Las líneas rectas, que recuadran el dibujo, por la parte de abajo y por los lados, se hacen con azul las de fuera y con verde las de adentro.

Para las líneas oblicuas, colocadas dentro del motivo central se emplean, alternando, los tres colores.

En las líneas curvas, formadas por ondas menudas, se emplea el algodón verde para las dos esquinas: rojo y azul para las demás.

Los motivos bordados al pasado plano se hacen con verde y rojo los de las esquinas. Los del medio del motivo central, se hacen con azul y verde, y los colocados a derecha e izquierda de estos, con encarnado y azul.

Es indiferente que se combinen los colores en otra forma, siempre que se cuide de que esten ellos completamente mezclados.

En el lado opuesto al bordado se hace un dobladillo estrecho con vainilla doble, y después se dobla el trozo de tela en tres partes, para formar la bolsa. La parte bordada se remata con piquillos de crochet, como el del modelo, o de "frivolité" que se hará con perlé fino, en uno de los tres colores empleados para el bordado.

Los dos lados alargados se rematan con dobladillo estrecho o con festón liso.

EXCELENTE RECOMENDACION

Exhumando por viejos archivos se ha encontrado el siguiente documento que lleva la firma de Goethe:

"...Carlota Hoyer ha servido dos años en mi casa. Puede utilizársela como cocinera, y es, a ratos, cuidadosa, limpia y adulona; pero su habitual modo de ser la hace insoportable. No quiere cocinar sino lo que le gusta; es obstinada, inoportuna y grosera; y con sus contestaciones desentonadas logra exasperar a sus patrones. Inquieta y envidiosa, detesta a los otros criados haciéndoles la vida insoportable. Además de estos defectos, tiene el de escuchar a las puertas".

—

En los ferrocarriles subterráneos de París se expenden, hasta las 8 de la mañana, boletos de ida y vuelta, a precios reducidos, que pueden usarse a cualquier hora del día.

—

Antes de la guerra existían en Bélgica bibliotecas populares, en las que se prestaban libros a toda persona que presentara su libreta de la caja de ahorros.

—

En el lenguaje corriente se llama honrado lo que juzga glorioso la voz de la fama.

Pasatiempos

CHARADA

Allá en la soledad del bosque umbrío,
me sentaba a soñar,
a forjar ilusiones imposibles,
que cambian alegrías en pesar.

Nunca *dos* con *siguiente* pena alguna
que turbara mi calma,
y hoy, triste *solución* que me atormenta
pone un velo de sombras en mi alma.

Un *dos tercera cuatro cinco* extraño
y nuevo para mí,
ha roto el hielo de mi indiferencia..
¡Corazón! ¡Despertaste!.. ¿Porqué? ¿Dí?

Despertaste sabiendo que acechaba
a tu puerta el dolor.
Caíste en sus garras, de las cuales.
para librarte, ¡no vendrá el amor!

Allá en la soledad del bosque umbrío
Lo voy a contemplar,
a forjar ilusiones imposibles
y con llanto mi pena consolar.

Métome en todo

ANAGRAMA

NO DARÉ RUBI

Escondo en este anagrama
un gran poeta de fama.

Venus

ANAGRAMA

A...

Llórese breves locuras

¿Y? ¿Le dije mal?

Si le dije mal, tú lo sabrás,
si con la obra y el autor darás.

Belkiss

JEROGLIFICO

ZAPALLOS

Prometer.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Adonai.

AMO

Siremo y Apolo.

JEROGLIFICO

al inolvidable Lohengrin

SOL AMARILLO

Alice y Otrebor A. (Pocitos)

COMPRIMIDO

A Sin -Plona

DESTINO

Amalia (Pocitos)

ANAGRAMA

a Mary y Norma

LOS DE ARMAS DEJARON
EL CAUDAL BAJO EL ARCA

Aquí les mando, miren bien,
con una de sus obras,
un novelista francés.

Italia (San José)

CARTA CHARADA

A 1234 iré a buscar un 1432 de rosas, para ofrecérselo con 4321 a mi adorada 3214. 2341

Fátima.

COMPRIMIDO

Espérame en casa a la nueve

Dante. (Peñarol)

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

T

Apolo y Siremo.

METATESIS

1 2 3 4 5
1 2 4 2 3
4 5 1 2 3
2 3 4 5 3

1, Verbo. 2, 3 y 4. — Verbos.

Silfo.

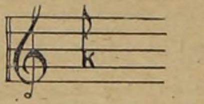
JEROGLIFICO COMPRIMIDO

A Omega Mu.

RRRR
NOTA
L
MEDIA
MAS

Brehamd.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO



El Conde Félix.

LOGOGRIFO

1 2 3 4 5 6 7
1 2 5 4 5 7
1 4 1 6 7
1 4 5 7
1 2 7
4 5 4 7
1 4 5 6 7
7 2 1 4 5 7
4 5 4 5 7 6 7

Nombres propios.

Alemrac.

COMPRIMIDO

a Oxe

CORTOS

Amalia (Pocitos)

ANAGRAMA

a Alice

CARLOS CHAPLIN
NO FUMA CON J. I.

Fué el príncipe del ingenio
este gran sabio francés.

Dolora (Unión)

ANAGRAMA

CON SU LIRA PAGÓ DOS

No conozco un paraguayo
que no llore con su "Nenia"
ni tampoco un uruguayo
que a su insignia no haga venia.

Calunga

ANAGRAMA

QUEDÓ ROJO ESE RIN

Encerré en este anagrama
un uruguayo de fama.

Oxe

JEROGLIFICO

a Nada

100
VARÓN DE UN RIO

Wallace Re'd

CHARADA

a Intrusa

Cruzando por la plaza Independencia
sentí que me llamaba *un cuarta dos*,
me arrimé y me dijo: Ten prudencia,
si quieres ir de la fortuna en pos.
Tengo escondido en el *tres dos* de mi saco
un tesoro que traje del Oriente.
No lo dudes, Señor, no soy un caco
que busca con el cuento engañar gente.

Incauto lo seguí hasta su nido
mal oliente de *un dos* o de *total*;
me sentí desmayar, y sin sentido
quedé a merced del *cuarta dos* fatal.

Italia (San José)

ANAGRAMA

a Virgilio y Cicerón

SABIO MORAL

Es muy fácil encontrar
lo que yo logré ocultar.

Adonai

ANAGRAMA

a Oxe

LE AMAN UN DIA

Le aman un día
al escritor
que aquí verán.

Circo Ticeen

CUARTO TORNEO INGENIOSO

BASES

MUNDO URUGUAYO organiza por intermedio de la *Sección Pasatiempos*, el cuarto torneo ingenioso, en el cual podrán intervenir todos los lectores. Para él regirán las bases que se insertan a continuación:

1.ª — En este torneo podrán tomar parte todos los lectores de *MUNDO URUGUAYO*.
2.ª — Los trabajos se escribirán a máquina y vendrán acompañados de un sobre en cuya cubierta se anotará el lema correspondiente y que encerrará el pseudónimo del concursante.
3.ª — Los trabajos serán originales y presentados con corrección, debiendo escribirse de un sólo lado del papel.
4.ª — Se establecerán premios a las siguientes composiciones:

a) Charadas.
b) Jeroglíficos comprimidos.
c) Comprimidos.
d) Anagramas.
e) Juegos en figura.

Los anagramas deberán ser completos; es decir, sin letras sobrantes; y los juegos en figura correctamente dibujados a tinta china y en cartulina blanca cuyo tamaño, en ningún caso será menor del de una tarjeta postal.

5.ª — Todos los concursantes deberán ajustarse extrictamente a estas bases.
6.ª — La fecha de clausura para la recepción de trabajos será el 14 de Diciembre de 1924.
7.ª — El Jurado que fallará respecto de los trabajos presentados a concurso estará integrado por el Director de *MUNDO URUGUAYO*, 3 colaboradores y el Director de la Sección Pasatiempos.
8.ª — Los trabajos serán seleccionados por el jurado antedicho y los premiados se publicarán en el primer número de Enero, conjuntamente con el veredicto.
9.ª — El jurado se reserva el derecho de proceder de la manera más conveniente en casos no previstos por las bases publicadas.
10 — El fallo del jurado es inapelable.

CORRESPONDENCIA

Uruguaya del Este: Puede enviar cuando guste, a retirar el premio. Está a su disposición en esta casa. Trasmito al donante su agradecimiento.

Sigma: Confieso que no alcanzo a despejar la incógnita. *Che sará!*

Violeta de los Alpes, Belkiss, Intrusa, Salamandra, Elsa: A la espera de las remesas prometidas. Afectuosos saludos.

Siremo: La gentil colaboradora Uruguaya del Este agradece el premio que le cupo en suerte.

EL JURADO

Los colaboradores *Apolo, Oxe* y *Siremo*, que integrarán el jurado, quedan citados para reunirse el 14 del corriente a las 15 horas en la redacción de *"Mundo Uruguayo"*.

SOLUCIONES DEL NUMERO 306

Del Jeroglífico Comprimido de *Siremo*, en figura; *Combatiente rabioso*

No habiéndose recibido soluciones, el autor dispondrá.

SOLUCIONES DEL NUMERO 308

Del anagrama de *Violeta de los Alpes*: *Dorothy Dalton, Pola Negri.*

Del jeroglífico comprimido de *Juan del Olimar*: *Casimiro está atrasado.*

De la metátesis de *Dolora (Unión)*: *Ostra.*

De la charada de *Sin-Plona*: *Milagroso.*

Del comprimido de *Italia (San José)*: *Interesantes.*

Del jeroglífico comprimido de *Uruguaya del Este*: *Un sobre de luto sobre mi escritorio.*

Del jeroglífico de *Italia (San José)*: *Cereales.*

De la charadita de *Set-Tifón*: *Arena.*

Del comprimido de *Fénix*: *Entrevero.*

Del anagrama, (que debió decir *Mazarino*): *Niza, Roma.*

Del comprimido de *Ana Bolena*: *Seminario.*

De la metátesis de *Alice y Otrebor A. (Pocitos)*: *Gola.*

De la charada de *Intrusa*: *Vencida*

Del logogrifo de *Stella di Savoia*: *Calendario.*

Del comprimido anagramático de *Artagnan*: *Mazarino.*

Del jeroglífico comprimido de *Sara y Omega Mu*: *Una tumba donada*

Del anagrama de *Juan del Olimar*: *Saint Simón.*

Del comprimido de *Métome en todo*: *Sobrestantes.*

De la metátesis de *Perlette*: *Aún.*

Del comprimido de *Salamandra*: *Trastornada.*

Del jeroglífico de *Liropeya*: *Resentido.*

De la frase hecha de *Alice y Otrebor A*: *Tener a menos.*

Del jeroglífico comprimido de *Uruguaya del Este*: *Línea divisoria.*

De la criptografía de *Wallace Reid*: *Juan José de Soisa Reilly.*

MOSQUILLA Y SU PERRO

EN LA ISLA DEL TESORO

(Continuación)

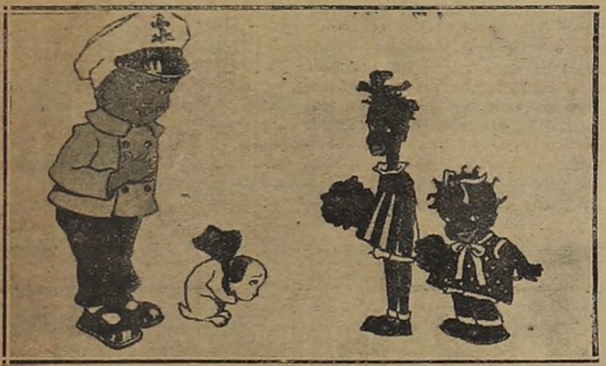
Inmediatamente fué Mosquilla a reunirse con sus compañeros; pero se encontró con la sorpresa de no hallar a Tom. Teodoro oyó conmovido el rasgo de Mosquilla, y le besó y abrazó emocionado: de sus ojos fluían abundantes lágrimas de gratitud. Y también Mosquilla hubiera llorado si la cólera que sentía hacia Tom se lo hubiese permitido. ¿Por qué se había marchado de allí? ¿Por qué desobedecía de aquel modo, cuando más obediente y fiel debía ser a su amo, que acababa de salvarle la vida?

No tardó en comparecer el buen perro. "Había ido a cambiar aquellas sardinas por otras". Claro que ninguno de los dos muchachos le creyó, pero el perro lo afirmaba así muy serio. Por último, y sacándoselo como pudieron, se enteraron de que Tom había ido a explorar el buque. No quisiera decirles nada, sin estar seguro de lo que había visto y oído, pero satisfizo la curiosidad de los impacientes, diciéndoles:

—O mucho me equivoco, o este barco es un barco pirata. Sabed que vamos a la Isla del Tesoro, y que...

Mosquilla no le dejó terminar. Dió un grito de alegría y abrazó a Tom de tal manera que por poco le ahoga; y decía al mismo tiempo:

¡Eso, eso! ¡A la Isla del Tesoro!... Igual que Winter Con. Otro tesoro mayor que el suyo seguramente... Winter Con y yo vamos a ser los más grandes detectives del mundo. Porqué sabed, compañeros, que vamos a apoderarnos del buque, para que venga a parar a nuestras manos el tan codiciado tesoro. De fijo que estos malvados iban a emplearlo en vicios; pues nosotros lo emplearemos en obras buenas. ¡Duro, y a ellos!



Teodoro y Tom se quedaron con la boca abierta, y el primero preguntó al fin:

—Pero ¿cómo vamos a arreglárnoslas si ellos son tantos y tan buenos mozos, mientras nosotros...

No le dejó terminar Mosquilla, fulminándolo con una mirada terrible. El intrépido hombrecito no se dejaba llamar pequeño por nadie. Sin embargo, aquella vez se dominó en gracia a que el vendedor de periódicos le había sido simpático, y continuó exponiendo su plan para apoderarse del barco:

—Muchas veces habréis oído que los vicios pierden al hombre. Pues bien; ¿no sabéis que toda esta gente tiene el vicio de la bebida? Luego nada tendría de particular que, esa repugnante afición suya, nos ofreciese una favorable ocasión para hacerlos completamente nuestros, y apoderarnos del buque.

Efectivamente; esperaron ansiosos, y dos días más tarde, Mosquilla, Teodoro y Tom se despertaron sobresaltados por los gritos, carreras y ruidos que resonaban en todo el buque. En un principio creyeron que la tripulación se había sublevado, pero pronto echaron de ver que aquel estrépito era señal de fiesta y regocijo; que los marineros aclamaban con hurras y vivas a su capitán y que pedían estentóreamente celebrar su santo con el más fuerte wisky que se almacenaba a bordo. En efecto; pocos momentos después se abrían con estrépito las puertas de la bodega, y un tropel de marinerotes penetraba en revuelta algarabía. Nuestros héroes apenas tuvieron tiempo de agazaparse entre los pliegues de un montón de velas viejas, y desde allí pudieron ver cómo aquella chusma sedienta se lanzaba sobre una docena de barriles de wisky, y se los llevaba con exclamaciones de triunfo. Sobre cubierta el griterío se hacía ensordecedor; el cantar, el bailar, el rodar de los barriles vacíos parecía que amenazaba hundir el puente del barco. Mosquilla hacía gestos de asco... y meditaba. Dos horas duraba ya la orgía; las voces se iban apagando; de vez en cuando conmovían el techo los batacazos de los cuerpos que se desplomaban inertes.

Aquel era el momento; Mosquilla saltó a cubierta, se plantó un uniforme de marino y comenzó a dar órdenes. El barco era suyo; hasta suyo parecía el mar inmenso. Pero... no había contado con la huéspeda; y fué que borracho también el timonel y sin gobierno el buque, fué a dar en un banco de arena, y se abrió rápidamente en dos pedazos, ni más ni menos que se trincha en dos un besugo.

Toda la tripulación se fué al agua, a despabilarse allí de su borrachera. Mosquilla, Teodoro y Tom, más serenos, se asieron a unos tablones que flotaban, resto del costillaje del barco, y sobre ellos se encaramon e instalaron con la comodidad que pudieron.

Durante varias horas permanecieron a merced de las aguas; Teodoro y Tom sin esperanza de socorro, y persuadidos de que había llegado su última hora; Mosquilla, esperanzado y dispuesto a permanecer allí hasta hacerse viejo, pues no había peligro que le arredrase.

Sin embargo, él había tomado sus precauciones. En medio de la confusión del naufragio, tuvo serenidad para echar mano de una botella de confitura, que rodaba sobre cubierta, y que en aquel trance podría ser su salvación. En efecto; con su contenido endulzaron los tres camararadas las amarguras subsiguientes al naufragio, y después Mosquilla, lavó la botella, sacó su estilográfica, y en un trozo de papel, que había puesto a secar al sol, escribió: "Tres exploradores, náufragos de un velero pirata donde iban secuestrados, aguardan auxilio sobre unas tablas en el Atlántico a cuatro días de camino de Nueva York, rumbo S. E. Avisen a don Torcuato Mosquilla, Orange Street, número 14.30.º Nueva York. — Mosquilla." Leyó el papel a sus compañeros; lo dobló; lo metió en la botella; tapó ésta con su tapón automático de presión, bordeado de goma, y dijo:

—Este mensaje, que confiamos a las corrientes marinas, será recogido sin duda, por alguno de los buques que hacen la travesía entre América y Europa, y...

Y no pudo proseguir; por la banda del Norte, avanzaba hacia ellos con velocidad increíble un bulto negro que alborotaba las aguas en espumantes remolinos. Los tres náufragos se quedaron mirándolo alelados, y en un santiamén zozobró la tabla que los sostenía, y allá cayeron cada cual por su lado en el revuelto mar. El enorme cetáceo, que otra cosa no era, la causa de aquel fenómeno, frenó rápidamente su carrera con un coletazo que le hizo virar en redondo; atisbó entre las revueltas aguas a los tres exploradores y como si fueran diminutos pececillos se los engulló tranquilamente uno por uno; Mosquilla todavía tuvo la serenidad de soltar la botella salvadora antes de entrar a bordo de su nuevo bajel.

Y se encontraron enteros, sanos y salvos los tres héroes en el interior del descomunal monstruo.

Cuando se repusieron del susto, Mosquilla habló así a sus compañeros:

—Dios nos protege Esta ballena nos lleva a la Isla del Tesoro... Y hacedme el favor de no quedaros con la boca abierta cuando yo os digo alguna de estas cosas, porque me molesta mucho. Os dije que nos apoderaríamos del buque...

—Y no nos hemos apoderado — gruñó Tom, guiñando un ojo maliciosamente.

—Pero ellos lo han perdido; — continuó Mosquilla impertérrito — y aunque el plan parecía que nos había salido medianamente, porque no tuvimos la precaución de impedir que se emborrachase el timonel, ahora os aseguro que este enorme pez es un bajel que nos envía la Providencia para que nos lleve nada menos que a la Isla del Tesoro; y pronto vais a convenceros de que vuestro capitán no os engaña.

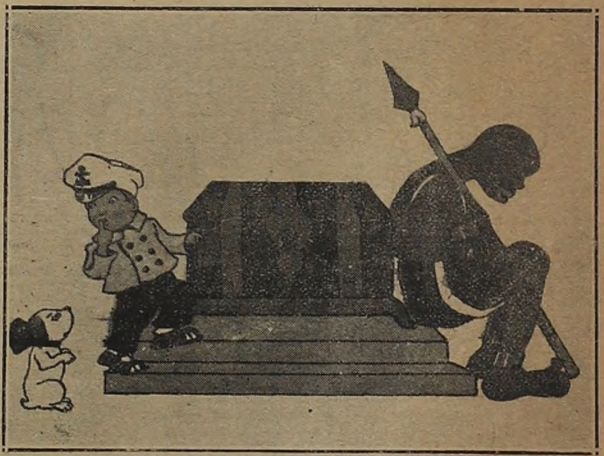
Sin que ocurriera nada digno de anotarse en los dos días sucesivos, cuando se cumplían tres de su entrada en aquel submarino providencial, he aquí que, realizándose la predicción de Mosquilla, el enorme cetáceo los arrojaba sobre una playa y volvía a internarse en el mar, con gran contento de los exploradores que le daban las gracias a gritos. Pero ni una sola vez se volvió el monstruo para contestarles. Lo que únicamente hizo fué lanzar dos chorros de agua mucho más altos que de costumbre, lo cual debía de significar en su lenguaje: "No se merecen".



La playa estaba desierta. Pero apenas se internaron en la isla unos centenares de metros, comenzaron a ver aquí y allá parejas de negros sentados al sol, y tomándolo muy pacíficamente. Llevaban ellos unos pantaloncitos y unos sombreritos ridículos, y ellas unas falditas de lunares y unos moños atravesados por grandes agujones, pulseras en las muñecas y en los tobillos y un enorme anillo colgado en la nariz. Y de aquí y de allá, apenas veían a Mosquilla y los suyos, los señalaban con sus largos dedos o con sus abanicos, como si fueran bichos raros.

—¡El tesoro de la isla es nuestro! exclamaba siempre profético Mosquilla, mientras sus compañeros reían a mandíbula batiente. — ¿No véis que son unos infelices los moradores de estos parajes? Nos los vamos a meter en los bolsillos inmediatamente.

Teodoro le dió la razón, porque opinaba como él. Y en cuanto a Tom, algo más incrédulo, quiso cerciorarse por sí mismo de si eran o no unos infelices los tales negritos. En efecto; sin encomendarse a Dios, al diablo, ni a su amito... echó a correr en dirección al negro que tenía más cerca. El pobre, asustadísimo, puso pies en polvorosa, y Tom, que era un guasón de primera fuerza, se le agarró al pantalón con sus dientes, helándole al infeliz la sangre en las venas.



Y no era eso lo peor, sino que Tom solía entusiasmarse con sus presas; y fácilmente hubieran pasado sus dientes del pantalón a la carne, a no ser porque su amo le llamó imperioso:

—¡Aquí, Tom! Hemos venido a buscar un tesoro, y no a morder a la gente pacífica, que no hace más que tomar el sol.

Pero Tom, a quien sabía muy mal que le riñesen, y que encontraba siempre excusas para todo, exclamó:

—Le he hecho correr, amito Mosquilla, precisamente por eso: para que trabajara. Bien sabes que no puedo ver de ninguna manera a la gente holgazana.

Después de esto, Tom se hizo muy amigo de los negros, a los que solía gastarles bromas en las que no se hacía mención alguna de los dientes.

—Hola, mi querido negrito — decíale a alguno de ellos al pasar — ¿Cansado, eh? No hay que trabajar tanto, amigo: algún día nos hemos de morir, y entonces... lo dejaremos todo.

Los indígenas no comprendían el alcance de la broma, porque no sabían ni remotamente lo que era trabajo. En aquella Isla no trabajaba nadie, ni se había trabajado jamás, ni se sabía lo que era trabajo. Pero lo que nadie ignoraba era que existía un tesoro, que estaba encerrado en lo más profundo de un subterráneo, metido dentro de una gran arca, que custodiaban los negros, relevándose; y éste era el único trabajo que en la Isla se conocía: el de guardián.

Y nadie ignoraba tampoco que dicha arca no podía abrirse, porque su llave estaba enterrada al pie de una palmera. Pero a ninguno se le ocurrió jamás que cavando en el suelo podía desenterrarse la llave y abrirse el arca, o que ésta podía violentarse con la fuerza de cientos de negros juntos, o con el fuego, o golpeándola con piedras: todo esto significaba un esfuerzo, un trabajo, y ya se ha dicho que estas virtudes no eran conocidas en la Isla.

Además, estaban todos creídos de que el trabajar era un gran delito, que acarreaba sobre el que lo cometía la pena de muerte; y por esto nadie quiso jamás arriesgarse a probarlo, tanto más, cuanto que les iba muy divinamente no haciendo otra cosa que tomar el sol. Pero esto no impidió que al enterarse, por labios (por hocicos, mejor dicho) de Tom, de que su amo iba a apoderarse del tesoro sin el menor trabajo, todos los negros de la isla se pusieron a su lado, por curiosidad y hasta por egoismo, pues presentían que dicho tesoro iba a hacerlos ricos y felices a todos.

Por eso enviaron a Mosquilla y a Tom comisiones de negritos, que los obsequiaron con flores y que les dieran la bienvenida a la Isla, en nombre de todos. Y los homenajeados pusiéronse muy contentos, al ver que, efectivamente, sin esfuerzo ninguno, iban a apoderarse del tesoro: bastaba con que una noche, mientras todos durmieran, ellos saliesen al campo y cavaran al pie de la palmera que guardaba la llave. Todo lo demás estaría logrado enseguida.

Pero, eso sí; les era forzoso trabajar de noche; pues si lo hacían a la vista de los negros, pagarían con su vida el tremendo crimen de haber trabajado. Era allí lo único que se castigaba rigurosamente, y por lo que se exigían grandes responsabilidades. Si en alguna ocasión fué alguién hallado trabajando, bien cortase árboles o cambiara piedras de su sitio, se le marcaba la frente con un signo de infamia; y si reincidía, se le condenaba a muerte. En cuanto a los extranjeros, se les aplicaba a la primera infracción ésta última pena, sin tenerles ninguna consideración.

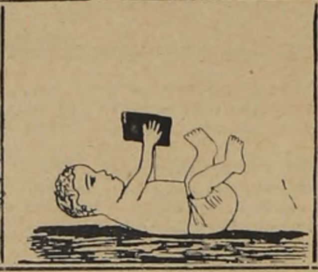
(Continúa en el próximo número)

Concurso de dibujos infantiles

MUNDO URUGUAYO abre un concurso de dibujos infantiles en el que pueden intervenir todos sus pequeños lectores. Los dibujos que se envíen no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de lo que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo.


"Saltando un abismo", por Carlos M. Casella, edad 11 años


Mamá enseñando el "Himno Nacional" Rodolfo Jerúsalem Caissiols, edad 11 años


Este libro no lo quelo, quelo el *Mundo Uruguayo*, por Julio César Vieytes, edad 13 años


¿Qué hinchada que tiene Solferino?, por Julio César Vieytes, edad 13 años

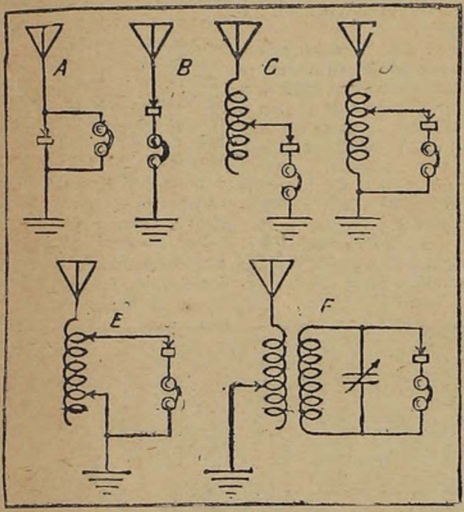

Le despidió la mandíbula, por Santiago Robaina edad 12 años


"De paseo" por Ariosto Caserza, edad 7 años

LAS VIBRACIONES DEL ETER

Varios tipos de aparato de galena para el principiante

Todos los días la radiotelefonía adquiere nuevas relaciones. El pequeño escolar y el muchacho grande que anhelan construir por sí mismos sus aparatos recibidores, por lo general se inician con alguna forma de receptor de galena. En el diseño acompañado aparecen varios circuitos sencillos. El más sencillo de todos, y que recibirá las transmisiones de las estaciones locales de alta potencia, es el que aparece dibujado en la figura A. Un detector de galena montado sobre un portadetector ordinario se conecta directamente a la antena y a tierra. Atravesando directamente este detector se conecta un par de auriculares de alta resistencia. Ajustando el "bigote de gato" sobre el mineral durante un concierto local habrá de recibirse una transmisión musical muy clara. No se necesitan bobinas sintonizadoras.



En la figura B. se muestra otro sistema, con la diferencia de que los auriculares se hallan en serie con el detector. Este funciona bien con una antena larga, pero con este circuito se advierte algunas veces un considerable zumbido cuando están encendidos los focos de alumbrado público. Este zumbido se debe a la inducción de la corriente alternada, motivada por los alambres eléctricos de alta tensión.

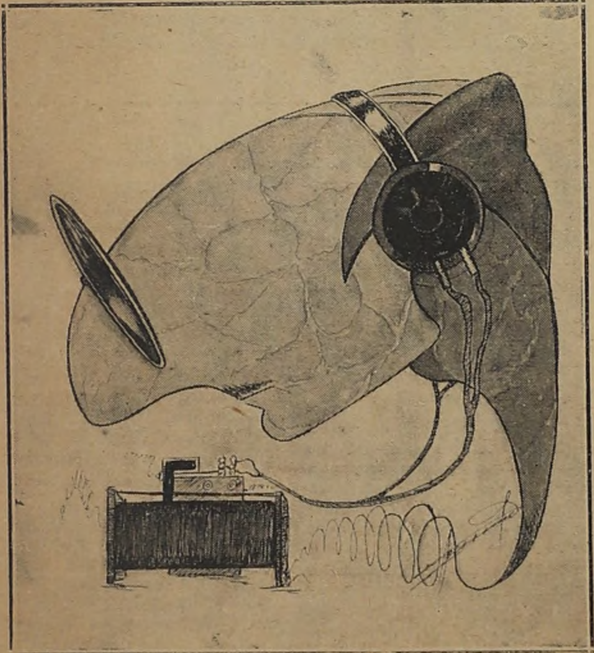
El circuito sintonizado que aparece en la figura C. es la primera forma de circuito receptor que sintonizará efectivamente a diversas estaciones. Consiste en una bobina corrediza única de unas 100 vueltas de alambre, con una corredera que pase por sobre los alambres para sintonizar.

Un método más satisfactorio de emplear el sintonizador de corredera única es el que señala el dibujo D. En este caso se utiliza el mismo tipo de bobina sintonizante de corredera única, con la diferencia de que el circuito es cerrado, lo que impide los ruidos de la inducción y ayuda un tanto a seleccionar las diversas estaciones.

El sintonizador de corredera doble es más útil, pues no sólo permite mayor selectividad que el de corredera simple, sino que es más sensible. En la bobina se colocan dos correderas en vez de una. Este constituye un buen sintonizador para el principiante y "pesca" estaciones de entre 15 y 25 millas de distancia.

En la figura F. se indica un aparato de galena de acoplamiento débil. Consiste en primer término en un variocupler o conexión suelta, teniendo un primario y un secundario separados. Es mucho más selectivo que todos los demás circuitos. A través del rotor o secundario hay un condensador variable. Sintoniza con mucha precisión y mejora la fuerza de las estaciones transmisoras, pr cuanto sintoniza hasta la cima de la onda transmisora, obteniendo así el volumen máximo.

Manténgase seca la galena y no se permita que se enmohezca la superficie. Lávese de vez en cuando con un cepillo mojado en alcohol y déjese secar antes de usarla.


Presentamos aquí al insigne "speaker" de la *Cinco Cuatro Dos* (542) La travesura del lápiz ha "sintonizado" para siempre la verdadera onda de la nariz de Paperán

La "CB6" y "Reóstato"

"Reóstato" ha llamado al doctor Butler. El doctor Butler, con la gentileza propia de él, ha respondido. "Reóstato" ha rememorado unas lejanas clases dictadas en el hosptal por el doctor Butler. En algunas palabras, inútilmente, "Reóstato" quiso condensar su agradecimiento al profesor de aquellos tiempos. El éter, durante un minuto, ha sido portador de esta sutilísima emoción que iba envolviendo las palabras de "Reóstato".

El doctor Butler ha contestado. En su intimidad de profesor, el doctor Butler ha aquilatado los goces de ser maestro. El agradecimiento de "Reóstato" es sincero, leal, noble. Le respuesta del doctor Butler ha sido noble, leal, sincera...

Durante un minuto — ¡perdurable minuto de amistad! — los aparatos transmisores y receptores parecieron animarse de la emoción de quienes hablaban.

La amistad es la maravillosa flor de la civilización.

A media noche terminaba la comunicación establecida. "Reóstato" acababa de experimentar una honda, perdurable, indefinible satisfacción.

Para muchos aficionados no tendrá seta notita un sentido claro. No importa. La "CB6" sabe lo que "Reóstato" quiere decir con estas palabras...

CORRESPONDENCIA

Hugo, Blanca, Toto V. ("El Huérfano"), — *Viejito* — Las cartas así firmadas serán publicadas en su oportunidad.

Julio César, Tito Compota. — No enviaron el correspondiente estuche. Advertímosle — y hacemos extensiva la advertencia a todos los concursantes que no se publicará ninguna carta que no llene ese requisito.

Nelson — No comprendemos eso de: "Hasta *aquí* ha llegado *mi* silencio. Escriba otra que sea menos complicada.

Victoria. — Haga menos literarias sus cartas, escriba como habla y se publicarán. Mientras incurra en cosas como eso de: *"El inmenso del vacío"*, no habrá caso...

De como una mujer puede conservar su juventud

(*De la Revista "Popular Topios".*)

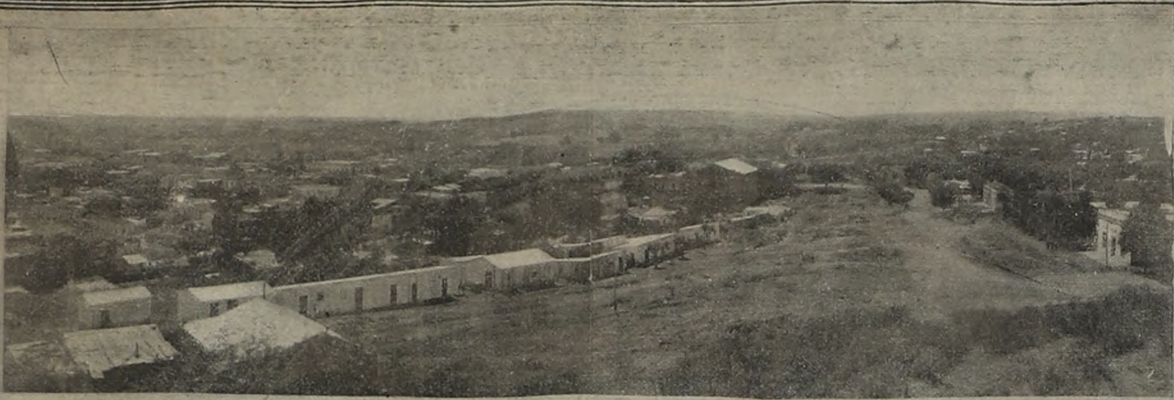
"La mujer que desee parecer joven debe abstenerse de usar cremas y coloretes, porque, de lo contrario. sólo conseguirá endurecer el aspecto de su cara y destruir los tejidos de su cutis", dice Margaret Holmes Bates, la conocida escritora. "Médicos autorizados declaran que si la mujer abusa de métodos artificiales ella arriesga su salud", así continúa la escritora. El tratamiento perfecto a que puede someterse un mal cutis es el de la cera mercolizada (en inglés: "pure mercolized wax"), pues ésta nada agrega a la piel, sinó que, en cambio, le quita algo: toda la cutícula superficial, vieja, descolorida y manchada. De esta manera va apareciendo,en su lugar, el nuevo cutis delicado que surge gradualmente de las capas inferiores para revelarse a la superficie. Esto es lo que se consigue con la cera mercolizada, que puede hallarse en todas las farmacias del Uruguay. La cera procede con toda suavidad y sin ocasionar daño alguno al nuevo cutis, proporcionando a la tez un aspecto sonrosado y brillante, completamente distinto al que presenta una piel arreglada con afeites. Este es el método que debe seguirse para que una mujer pueda conservar su juventud.

DIBUJOS PREMIADOS

Han resultado premiados, de acuerdo con las bases de este concurso, los dibujos correspondientes al mes de Noviembre que llevan por título: "El match Rodríguez-Respress", por Mario Rodríguez; "Zenón el esquilador" por Horacio J. Otero Alves; "Un secreto" por Enrique S. Labourdette; "El team olímpico" por Julio Alberto Espíndola; "Me traerá el Mundo Uruguayo" por Rosita Pellegrini.

Los chicos, cuyos dibujos han resultado premiados, pueden pasar por la redacción de *Mundo Uruguayo*

DE LA REVOLUCION EN EL BRASIL



Vista general de Santa Ana, ciudad fronteriza a nuestro país



Un pequeño piquete uruguayo vigilando la frontera



EN SANTA ANA

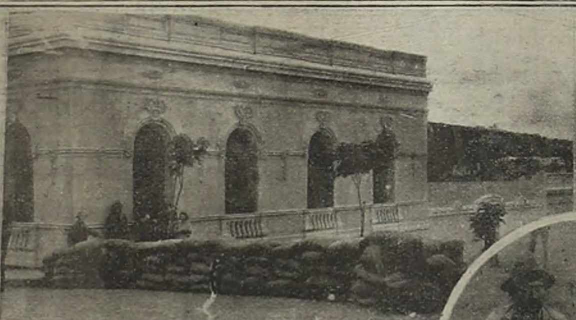
De izquierda a derecha: J. González, Juan Heraclio Fajardo, Julio C. Barrios, José Salenán, Graciliano Antonio de León, Renato Tabarez y Antonio Napoleón Grilente



Grupo de revolucionarios; con golillas y ponchos forman un cuadro típico



Garita del destacamento uruguayo que hace guardia en la línea divisoria



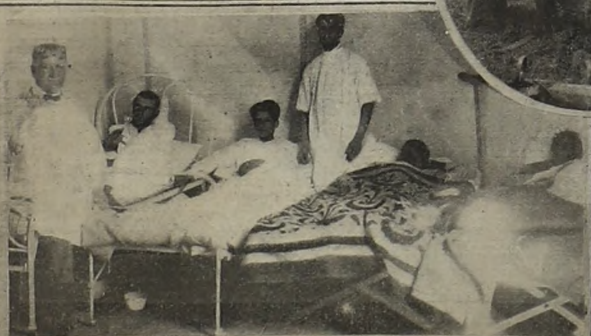
Aspecto de las trincheras en las calles de Santa Ana



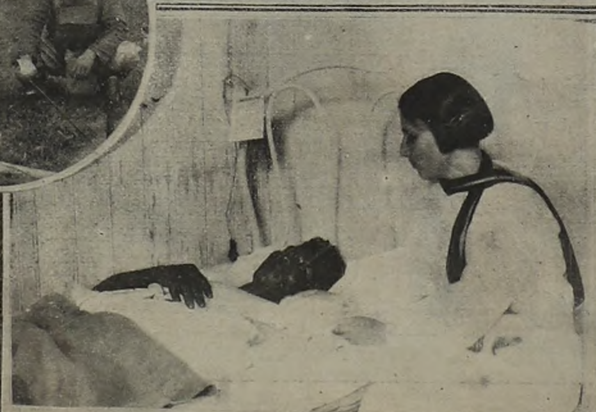
Mateando y churrasqueando junto al fuego, con caras optimistas



En el círculo: Dos veteranos comentando hazañas



Varios heridos recién llegados al Hospital de Santa Ana



Encantadora joven de Santa Ana, incorporada a la Cruz Roja, cuidando a un moreno gravemente lesionado



Impresa en los Talleres de Ucar Blanco Hnos. — IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Para la AGENCIA PUBLICIDAD. — Capurro & Co. — Grabados a cargo de GINO LUGLI